

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones
13va. Generación

"La memoria colectiva del Pueblo de Axotlán, en relación al agua y su laguna"

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS (ICR)
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA SOCIAL
DE GRUPOS E INSTITUCIONES

PRESENTA:
ARACELI CRUZ MELGAREJO

DIRECTOR
Dr. RAFAEL REYGADAS ROBLES GIL

SINODALES
Dra. VERÓNICA GIL MONTES
Dr. JORGE MENDOZA GARCÍA
Dra. MARICELA ADRIANA SOTO MARTINEZ

Ciudad de México Abril, 2021

Agradecimientos

Agradezco a la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones por haber contribuido a mi formación, de la mano de académicos que cuentan con una actitud crítica y de involucramiento social, los cuales me acompañaron en este proceso de reflexión y problematización de esta Idónea Comunicación de Resultados (ICR). Principalmente, quiero reconocer el compromiso, colaboración, escucha, contención y acompañamiento de mi asesor, el Dr. Rafael Reygadas, a quien agradezco infinitamente por su guía y paciencia otorgada durante esta experiencia de investigación-intervención, le admiro profundamente.

Así mismo, quiero reconocer la labor de la Dra. Verónica Gil y Dra. Adriana Soto, a quienes externo mi mayor respeto, gracias por sus comentarios y orientación, pero sobre todo, gracias por orientarme y por enseñarme a dejarme sorprender por mi investigación.

Agradezco al Dr. Jorge Mendoza, por su apertura a fungir como lector externo de esta ICR que presento; gracias por la escucha, orientación y acompañamiento, tus contribuciones fueron esenciales para nutrir este trabajo escrito.

A las personas mayores que participaron de esta investigación, gracias por su atención, escucha y generosidad, pero sobre todo, gracias por compartirme su relato de vida, contribuyeron enormemente a la recuperación de la memoria de nuestro pueblo. De igual forma, agradezco al cronista Alfredo Mendoza, quien me compartió parte de su archivo histórico personal.

Es necesario agradecer a mis padres Ramón Cruz Terrazas y Araceli Melgarejo Ortiz, al igual que a mis hermanos Edher, Enrique y Areli, sin su guía, escucha, fortaleza y apoyo incondicional no sería posible este logro. Gracias por formar parte de mis locuras y por estar conmigo en todo lo que he decidido emprender, sin duda alguna, sin ustedes no sería nada, les amo.

También, agradezco a mis amigos Lulis, Pablo, Fercha y Aarón, su escucha, acompañamiento y confianza, son pilares para mí andar personal y profesional, gracias por soportarme y por siempre estar en los mejores y peores momentos de mi vida.

Finalmente, agradezco a mi pareja, Francisco Javier González Cordero, quien me animó a estudiar la maestría. Gracias por impulsarme a volar alto, por fortalecerme, por enseñarme a ver

el mundo con diferentes matices, por escucharme y confiar en mí, por leerme incontables veces y por sostenerme en momentos difíciles, sin tu apoyo y entrega incondicional esto no habría sido posible, te amo.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi abuela Ninfa Terrazas, quien me enseñó a amar a mi pueblo y a cuidar de la laguna.

Dedicado al pueblo de Axotlán, gracias por tanto. Deseo que el espíritu de lucha y trabajo colectivo nunca muera, y que las voces de todos siempre sean escuchadas.

Por último, al colectivo Axotlcalli, gracias por hacer comunidad conmigo, por trabajar con, por y para Axotlán.

Resumen

El presente trabajo recupera la memoria colectiva del Pueblo de Axotlán, en relación al agua y su laguna, poniendo énfasis en la visión de los actores y el análisis contextual en el que se desarrollan las acciones que han formado parte de la vida cotidiana de la comunidad. Es una investigación de corte cualitativa, creada a partir del uso de la observación-participante, el vagabundeo, elaboración de diario de campo y recuperación de relatos de vida de algunas personas mayores a través de entrevistas con características etnográficas. Los relatos de vida, me permitieron conocer de qué manera las personas mayores del pueblo de Axotlán, han significado su vinculación con los acontecimientos vividos en relación al agua y su laguna, y cómo han contribuido a mantener una memoria colectiva viva, que ha sido transmitida de generación en generación. El dispositivo de investigación-intervención buscó articular un conjunto de estrategias de reflexión, elucidación, exploración; constituyéndose como un intento de apertura de espacios de diálogo, con participación activa, para reflexionar y construir de manera conjunta un saber sobre un fragmento del devenir histórico y social. Los resultados obtenidos, dan cuenta de cómo la memoria colectiva es un recurso que posibilita entender y reflexionar el proceso histórico-social de la comunidad, sus procesos identitarios, formas de organización colectiva y acciones que han impactado en la vida cotidiana.

Índice

Introducción. **8**

Capítulo 1. Contexto en el que se desarrolla la investigación. **11**

1.1 Pueblo de Axotlán: historia antigua. **16**

1.2 Historia contemporánea: recuerdos y acontecimientos latentes en la vida cotidiana de Axotlán. **19**

1.2.1 Cultivando el campo (Vida Tradicional) (1930-1959). **20**

1.2.2 Transformación del territorio (Metamorfosis) (1960-1989). **24**

1.2.3 Vida moderna (Desarrollo Territorial) (1990-Época actual). **30**

Capítulo 2. Memoria colectiva: procesos identitarios y significaciones. **44**

2.1 Memoria colectiva desde la psicología social. **44**

2.2 ¿Qué entendemos por memoria colectiva? **45**

2.3 Identidad: El papel de la cultura en su conformación. **47**

2.4 Marcos sociales: espacio y tiempo, orientadores de la vida cotidiana. **50**

2.4.1 El papel del lenguaje en la memoria. **54**

2.5 Memoria individual. **55**

2.6 Olvido: importancia personal y social. **56**

2.7 Significaciones imaginarias. **57**

Capítulo 3. El dispositivo de investigación-intervención. **61**

3.1 Creación de mi dispositivo: Implicación y proceso. **63**

3.2 Herramientas y estrategias metodológicas. **67**

3.2.1 La sistematización como proceso y recurso metodológico para dar a conocer experiencias. **72**

3.2.2 Relatos de vida. **74**

3.2.3 La investigación en tiempos de COVID. **76**

Capítulo 4. La memoria colectiva de Axotlán, en relación al agua y su laguna. **79**

4.1 Vinculación con el espacio: experiencias en la laguna a través del tiempo. **80**

4.2 Relación entre Axotlán-Hacienda de San Miguel. **85**

4.3 Formas de organización colectiva. **94**

4.4 El papel del género en las significaciones y usos del agua. **98**

4.5 Desafíos actuales y futuros en relación al agua y la laguna. **101**

Reflexiones finales. **105**

Referencias. **112**

Tabla de imágenes. **120**

Anexos **122**

Introducción

Cuando comencé a trabajar este proyecto en el año 2017, pensé hacerlo sobre la memoria colectiva del Pueblo de Axotlán en relación a la modificación de sus espacios. En ese momento la comunidad estaba en pie de lucha por unos terrenos comunales en los que particulares comenzaron a construir bodegas industriales. La urbanización e industrialización que había iniciado en la región con la creación del Municipio de Cuautitlán Izcalli en 1973, comenzaba a hacerse más latente dentro del Pueblo a partir del año 2000, impactando en sus formas de organización social y política, en su convivencia, usos y costumbres, así como en sus vínculos con el espacio y con otros.

De tal modo que la creación del proyecto de investigación estuvo vinculada con mi experiencia y vivencia personal, ya que en 2013 participé de manera activa en el saneamiento de la laguna de la comunidad. Fue durante esta experiencia que comencé a forjar un vínculo con ese espacio, pero sobre todo con muchas de las personas mayores que habitan en la comunidad (en su mayoría hombres). Cada que nos encontrábamos en actividades cotidianas o convivencias comunitarias, se hacían latentes sus experiencias en relación a acontecimientos que han marcado su vida personal y comunitaria, entre ellas destacaban de manera constante la modificación de sus espacios. En dichos intercambios de experiencias, comencé a notar que existían demandas implícitas y explicitas por parte de los habitantes, que estaban cargadas de una memoria colectiva viva que de manera constante nos llevaba a reflexionar, cómo los eventos del pasado tenían una vinculación con el presente.

Lo anterior, me permitió adentrarme al estudio de la memoria colectiva y de su importancia para entender el devenir social de un grupo o comunidad determinada, con el objetivo de comprender los problemas a los que se enfrentan los sujetos a través de la presencia directa en el lugar, en donde me veía envuelta no solo como vecina, ciudadana o amiga, sino también como investigadora. De esta manera, comencé con la creación de un protocolo de investigación, el cual posteriormente se convirtió en un recurso que utilicé para ingresar al posgrado de Psicología Social de Grupos e Instituciones en la UAM-Xochimilco.

El proceso de formación en el posgrado, no solo transformó mi vida profesional y académica, también me llevó a problematizar mi implicación con la comunidad en la cual he habitado desde hace 30 años, impactando de igual forma en el proyecto de investigación con el que había ingresado. Primeramente, noté que el planteamiento de trabajar la memoria en relación a la modificación de espacios era muy general, debía acotar el tema y tomar marcos de referencia que guiarían la investigación. Es así que comencé a problematizar el devenir histórico de la comunidad en relación a su vida cotidiana, gracias a ello, también comencé a notar que la laguna y el tema del agua, eran nociones que formaban parte de la vida de los habitantes y de manera constante significaban sus experiencias relacionándolas con ello.

Así surgió la pregunta de investigación que guió la investigación ¿De qué manera las personas mayores del pueblo de Axotlán, han significado su vinculación con los acontecimientos vividos en relación al agua y su laguna? Decidí trabajar solo con las personas mayores, porque considero que son ellas quienes han podido vivenciar los acontecimientos, transformaciones y cambios que han impactado en el devenir de la comunidad a lo largo del tiempo, y es través de sus relatos que se puede observar la producción de sentidos y significaciones ligadas al agua y la laguna.

Lo anterior me permitió construir el objetivo general de la investigación: Recuperar la memoria colectiva del Pueblo de Axotlán, en relación al agua y su laguna, a partir de la experiencia de las personas mayores de la comunidad. Por medio de la sistematización y significación de acontecimientos relacionados a los marcos sociales mencionados, usos, acuerdos y convenciones.

De esta forma, comencé a construir el dispositivo de investigación-intervención que me permitiría problematizar y reflexionar la pregunta de investigación y objetivo planteado. Pero sobre todo, me permitiría reconstruir la memoria colectiva del pueblo de Axotlán en relación al agua y su laguna, y con ello, a crear un escrito que busca convertirse en un ejercicio de reflexión dinámico, en donde se ordenan los acontecimientos en el tiempo y se visibilizan las resistencias, cambios y permanencias en las relaciones y en el contexto.

A continuación, se encuentran cuatro capítulos que buscan dar respuesta a la pregunta de investigación y objetivo planteado. En el primer apartado, se aborda la génesis histórica social del Pueblo de Axotlán, conocerán parte de la historia de la comunidad y los procesos histórico-

sociales que han formado parte de la vida comunitaria. En resumen, podrán conocer el contexto en el que se llevó a cabo la investigación-intervención, lo cual fue construido gracias al trabajo de archivo que realicé para recabar información histórica y hemerográfica relacionada con la comunidad. Posteriormente, dicha información fue sistematizada por periodos, para dar paso en los siguientes capítulos a un proceso de reflexión, producción, socialización y de trabajo colectivo.

El segundo capítulo, contiene los elementos teóricos que permiten entender: qué entiendo por memoria colectiva, cuál es su relevancia en las ciencias sociales, por qué son importantes los marcos sociales (espacio, tiempo, lugar, lenguaje) en la reconstrucción de la memoria; pero sobre todo, es un apartado que nos permite conocer la relación de la memoria colectiva con la identidad y las significaciones imaginarias sociales. Cada uno de estos elementos, forma parte del sustento teórico de la investigación y permiten darle sentido a los planteamientos desarrollados en el capítulo cuatro.

Por otra parte, el capítulo 3 contiene los elementos metodológicos que fueron empleados durante todo el proceso de la investigación-intervención. En él se describe la construcción del dispositivo, la problematización de mi implicación, así como la descripción de las herramientas y recursos utilizados para la recuperación de la memoria colectiva del pueblo de Axotlán. Después se encuentra el cuarto capítulo, contiene la memoria colectiva del pueblo de Axotlán en relación al agua y la laguna, así como algunas problemáticas que fueron latentes durante la recuperación de la memoria. Este apartado nos permite entrar a una diversidad de narrativas, donde se negocian significados pasados, para significar el presente. En resumen, conocerán las experiencias vividas de los participantes, en relación a acontecimientos que han formado parte de su vida cotidiana.

Finalmente, desarrollé un apartado de reflexiones finales, en las que se problematizan algunos elementos teóricos y se mencionan cuestiones que no fueron incluidas en los capítulos anteriores; además, algunas de estas ramificaciones pueden ser retomadas en futuras investigaciones. Sin más preámbulo, solo me queda decir que el objetivo de este texto es abrir puertas para comprender la vida colectiva y comunitaria del pueblo de Axotlán.

Capítulo 1: Contexto en el que se desarrolla la investigación.

Comenzaré por relatar parte de mi historia, ya que el presente trabajo fue realizado en el Pueblo de Axotlán, lugar al que pertenezco desde que nací. Por lo tanto, mi implicación[1] es grande y mucho de lo que he vivenciado me llevó a desarrollar este trabajo sobre memoria colectiva.

Desde que era niña disfruto de las historias y anécdotas que me comparten mis abuelos, mis padres, tíos y algunos vecinos, sobre cómo era el pueblo antes de que yo naciera, igualmente han compartido conmigo cómo eran las relaciones familiares y entre los vecinos. Aunque han pasado muchos años, existen pláticas que serán difíciles de olvidar, en especial aquellas que tuve con mi abuela paterna "Ninfa", porque reíamos, llorábamos y nos emocionábamos cada que me compartía sus relatos. De las incontables historias significativas e interesantes está la de cómo su padre le enseñó a trabajar la tierra, sus aventuras al andar en el campo montada en su burro y su hazaña de cruzar la laguna nadando de un extremo a otro cuando estaba embarazada, historia que le generó reconocimiento en la comunidad y que se cuenta hasta la fecha.





Imagen 1 y 2: Ninfa Terrazas. En la primer fotografía pastoreaba sus borregas en la laguna de Axotlán, imagen tomada del libro: "Huilango, jala caballos" de Alfredo Mendoza. En la segunda, se le aprecia cosechando flores de calabaza, fotografía cedida por Lorena Cruz.

[1] Relación que establecí como investigadora con mi objeto de estudio. Conjunto de relaciones, vínculo particular y absolutamente inevitable que entable en el proceso de conocimiento con mi objeto de investigación.

El relato de vida de mi abuela Ninfa y en especial su vinculación con la laguna del pueblo, se volvió el inicio de un trabajo que marcaría mi vida personal y profesional. El cual, se fue afianzando gracias a la relación que mi padre "Ramón" tiene con la comunidad y sus habitantes; sobre todo, por el nivel de participación que inculcó en mis hermanos y en mí para contribuir a mejorar las condiciones del pueblo.



Imagen 3: Vida cotidiana. Ninfa Terrazas con su hijo Ramón Cruz en el patio de su casa limpiando el frijol cosechado, Ramón pisa la vaina para abrirla y Ninfa termina de limpiarlo en el harnero. Fotografía cedida por Ramón Cruz.

Varios de los recuerdos que tengo sobre mi padre están relacionados con su participación en las faenas, asambleas y resistencias que ha enfrentado la comunidad a lo largo del tiempo. Son incontables las pláticas que sostuvimos en familia sobre esto, pero no todo ha sido bello. También recuerdo los conflictos que se daban en nuestra familia por lo implicado que estaba mi padre en muchos asuntos, ya que en varias ocasiones dejó de lado compromisos y responsabilidades familiares por estar en las acciones comunitarias. Mi madre era quien más mostraba su molestia, sin embargo, en diversas ocasiones apoyó desde su trinchera, principalmente elaborando alimentos para repartir después de las faenas, así como en situaciones en las que se necesitaba agradecer a alguien del gobierno o grupos que habían colaborado en alguna actividad. Era extraño el comportamiento de mi madre, en ocasiones era una mujer orgullosa de su esposo e hijos al verlos participar en las luchas y trabajos colectivos; pero en otras, el enojo era la expresión más evidente, sobre todo cuando mis hermanos eran obligados por mi padre a participar y no querían, o cuando los recursos económicos escaseaban en casa.

Mientras escribo esto, descubro que mi papá nunca nos invitó ni incitó a mi hermana y a mí a participar con él en las faenas o en actividades colectivas de los habitantes de Axotlán. Supongo que esto formaba parte de los roles de género implantados en la vida cotidiana de la comunidad, porque nos cuidaba y protegía bastante. Además nos motivaba a ayudar a mamá en la elaboración de los alimentos y quehaceres del hogar. Pero a mis hermanos, les impulsaba y motivaba a ser participantes activos de los asuntos colectivos.

Uno de los recuerdos más significativos sobre la participación de mis hermanos y mi padre, es cuando los vi a ellos y más habitantes enfrentándose con policías al defender la laguna que se encuentra en la comunidad, debido a que derribaron una barda perimetral que estaban construyendo los dueños de la hacienda de San Miguel, bajo el argumento de ser propietarios de algunas hectáreas de las 32 que tiene la laguna. Es así que han querido desaparecer la laguna desde el año 2000, porque pretenden construir una zona habitacional o un centro comercial en ese espacio visto como terreno para ellos; pero para la comunidad y para mí, es un cuerpo de agua que ha marcado nuestra historia y sobre todo nuestra vida cotidiana. A partir de ese momento, comprendí que a mí también me tocaría defender a mi comunidad y sobre todo la laguna que tanto cuido mi abuela Ninfa.


itan laguna en Axotlán

Impiden pobladores a la familia Shiavon delimitar su predio donde se encuentra el cuerpo de agua

Imagen 4: Defendiendo la laguna. Pobladores impidiendo que la familia Schiavon delimitara su predio. Foto tomada al periódico REFORMA del viernes 06 de septiembre del 2002.

Fue hasta el año 2013 que me involucré en las faenas, asambleas y luchas de la comunidad, gracias a la invitación por parte de mis primos para integrarme a un grupo juvenil que buscaba rescatar elementos identitarios de Axotlán, desarrollando acciones políticas y sociales. A través de este movimiento, comencé una participación muy activa dentro de la comunidad, sobre todo cuando decidimos formar parte del rescate de la laguna, iniciativa de un grupo de personas mayores de la comunidad en su gran mayoría hombres, entre ellos mi padre.

Posteriormente el grupo juvenil se diluyó, pero me dio la posibilidad de comenzar un proyecto de psicología comunitaria con compañeros que conocí al estudiar la licenciatura en psicología. Todo esto me llevó a escuchar más de cerca a los habitantes de mi comunidad, sus relatos se convirtieron en la pauta para comenzar a conocer demandas implícitas y explicitas, necesidades e inquietudes de las personas que habitan en Axotlán. Adicionalmente, comencé a tener una relación más estrecha con las personas mayores de la comunidad, las cuales me compartían sus inquietudes, miedos y expectativas con respecto a la vida cotidiana y colectiva del pueblo.



Imagen 5: Convivencia al concluir jornadas de trabajo. Algunos de los vecinos del pueblo que participaron en las faenas para extraer el lirio de la laguna. Foto propiedad de la autora.

La demanda más constante era que nadie había escrito sobre la historia de Axotlán, sus tradiciones y resistencias que aún siguen latentes. Esto me permitió darme cuenta que mi comunidad era un lugar lleno de memorias vivas, que existe una forma de vida que ha resistido y

se ha adaptado a los cambios que ha sufrido nuestro territorio. Memoria que nos brinda la oportunidad de proponer temas de discusión en la cotidianidad, acerca de cómo las personas han vivido y lo significan ahora, para el futuro.

Finalmente, recordar es exactamente hacer memoria, es hacer tiempo, construirlo, darle sentido, significarlo y resignificarlo. Pues no hacemos memoria para volver a saber de algo que quedo fijado en el pasado, sino para crear ese pasado y con ello darnos la posibilidad de construir el futuro, pensando y repensando nuestras relaciones y acciones como habitantes de Axotlán.

Dicho la anterior, fue necesario realizar una contextualización sobre el pueblo de Axotlán, a partir de su historia antigua y su historia contemporánea. La construcción de la historia antigua (abarca el origen de la comunidad hasta inicios del siglo XX) se encuentra sustentada por archivos y libros que hablan sobre la memoria histórica de Axotlán. Aunque es necesario señalar que no hay muchos detalles sobre ésta y no es una historia accesible para los habitantes de Axotlán. Sin embargo, nos da una breve idea de cómo era la vida comunitaria (vida de un asentamiento pequeño) y la influencia que ejercían los grandes centros poblacionales y las haciendas.

Por otro lado, la historia contemporánea (abarca de 1930 a la fecha) se desarrolló con datos de la memoria histórica y relatos de habitantes de la comunidad que aún tienen presente recuerdos de cómo era la vida cotidiana en la comunidad y cómo fue que Axotlán pasó de ser un espacio rural a uno urbano. Dicha historia, clarifica la relación entre Axotlán y la hacienda de San Miguel, los cambios de uso del suelo y prácticas a nivel local y regional, así como los usos y acuerdos del agua y la laguna, también está relacionada con el trabajo (agrícola e industrial), así como con la creación de Cuautitlán Izcalli.

Considero pertinente mencionar que el desarrollo de la historia antigua y contemporánea, ha implicado un reto y un esfuerzo enorme para mí. Debido a que muchos de los archivos históricos, libros y notas periodísticas difieren en algunos acontecimientos y fechas, es decir, cada una de las fuentes consultadas cuenta su propia historia de Axotlán. Aprovecho para hacer un reconocimiento especial al Señor Alfredo Mendoza, ya que de manera amable decidió darme acceso a su archivo histórico personal, que incluye un libro inédito sobre la historia del pueblo de Axotlán. Un trabajo elaborado por alguien autodidacta y lejano al contexto académico, en el cual

se recogen vivencias y anécdotas que le compartieron personas de Axotlán y que vivenció él mismo.

1.1 Pueblo de Axotlán: historia antigua

El Pueblo de Axotlán está ubicado en Cuautitlán Izca1lli, Municipio 121 del Estado de México (situado en el noroeste de la Zona Metropolitana del Valle de México). Sus áreas colindantes son hacia la parte norte con el municipio de Tepotzotlán, al cual perteneció jurisdiccionalmente; del lado sur con el pueblo de San Francisco Tepojaco; hacia el lado oriente con la autopista México-Querétaro y en la parte poniente con el pueblo de Huilango. Axotlán no tiene estructurada una zona central como muchos pueblos antiguos, debido a que fue un barrio dependiente de Santa María Tianguistengo. Según datos estadísticos, el pueblo de Axotlán cuenta con 4071 habitantes, donde la mayoría de ellos ha transitado de la realización de actividades agropecuarias a la inserción en el mercado laboral de los servicios y la industria (Alcaraz, 2018; INEGI, 2010).



Imagen 6: Axotlán y su relación con la región. El pueblo de Axotlán se encuentra remarcado por un delineado en rojo y la línea amarilla representa la autopista México-Querétaro. Realizada por Francisco González.

Axotlán es traducido del náhuatl al castellano con los significados “junto al pie del agua” o “lugar de agua clara”. Aunque existen archivos que mencionan es probable que la zona haya tenido un nombre diferente al que hoy conocemos, en el Archivo General de la Nación se le llega

a citar como: Ayotla, Azotla, Azotlan, Açotlan, en otros documentos también se cita como Axochtlan y Asotla. Además, se menciona que los axotlences fueron una sociedad ya establecida en el periodo clásico temprano, cuyas fases tomadas del valle de Teotihuacán son ubicadas entre las etapas de tlamimilolca tardía 350 D.C. y xolalpan tardía 550 D.C. Otro aspecto que se destaca, es que Asotla hoy Axotlán estaba establecido en un islote llamado loma de Tultepeque y se manifiesta que existía una participación de intercambio religioso y económico con Teotihuacán (Alcaraz, 2018, López, 2007 y Mendoza, s.f.).

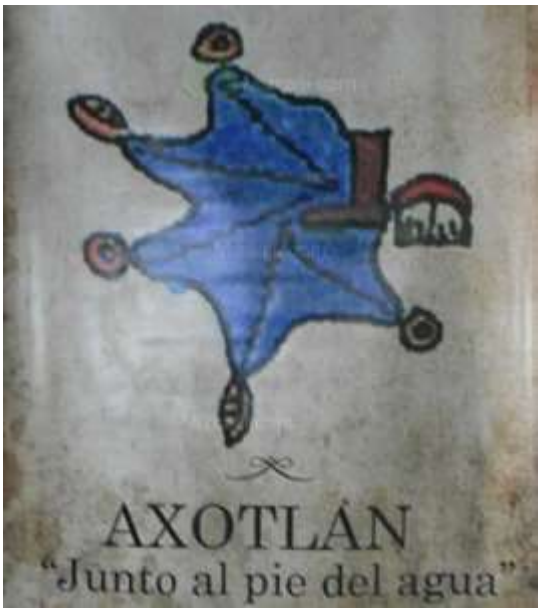


Imagen 7: Glifo del Pueblo de Axotlán. No es el único glifo que ha tenido la comunidad, existen otras variantes, sin embargo este es considerado el oficial por parte de las autoridades del municipio de Cuautitlán Izcalli. Foto tomada de www.mizcalli.com .

Tena (2011) señala que tiempo después los asentamientos estuvieron influenciados por los pueblos chichimecas, así como por la cultura mexica y la otomí. Ya durante la conquista y el virreinato, la comunidad de Axotlán estuvo fuertemente influenciada por los centros urbanos de Tepotzotlán y Cuautitlán, lugares que servían como centros de abastecimiento. Alcaraz (2018) menciona que después de la conquista española, la zona de Axotlán fue ubicada como barrio dependiente de Santa María hasta ya entrado el siglo XX, cuando los habitantes se benefician con la reforma agraria que crea el Ejido de Axotlán, el cual, fue la base de la actividad productiva durante décadas y permitió a la población ser más autosuficientes.



Imagen 8: Piezas prehispánicas. Resguardadas por un habitante del pueblo de Axotlán. Fotografía tomada de la página de facebook "Sonríe Axotlán".

Axotlán en el periodo colonial fue un sector poblacional muy dependiente de la hacienda de San Miguel, donde la mano de obra local fue muy necesaria para incrementar su producción económica. Existen registros que en 1520 los Españoles llegaron a Tepotzotlán y se apropiaron de las mejores tierras para hacer sus haciendas, entre ellas estaba la de San Miguel. Los primeros desplazados por estos eventos fueron los pobladores de la loma llamada Tultepeque, los cuales fueron retirados a la parte del valle donde todavía había mucha agua, al paraje llamado Axotlán en donde fundaron su nuevo barrio (Mendoza, 2010).

La hacienda de San Miguel comenzó con tres caballerías de tierra entregadas al señor Miguel Sayas en la primera década del siglo XVII, las cuales fueron utilizadas para producir cereales durante muchos años. Dichas tierras tuvieron diferentes propietarios, los cuales disfrutaron el beneficio de la hacienda durante diferentes períodos. Para el siglo XX destacan los últimos propietarios de la hacienda, la agrupación integrada por Signoret, Honnorat y Cía quienes la tuvieron por más de una década. Ya para los años veinte del siglo XX los dueños de la hacienda fueron los hermanos: Esteban, Simón, Juan y Florentino Schiavon, mismos que la mantuvieron viva con la reproducción de ganado y venta de leche. Algunos registros históricos, mencionan que para 1977 la hacienda ya contaba con 588 hectáreas (Alcaraz, 2018).

Lo anterior forma parte de la historia antigua del pueblo de Axotlán, una historia que forma parte de los archivos históricos de las autoridades municipales y de libros que no llegaron a la comunidad o que simplemente no fueron editados y publicados. Me atrevo a decir que estos datos forman parte de la historia oficial de Axotlán, difícilmente pueden ser corroborados por los habitantes de la comunidad, ya que no existen personas de Axotlán que puedan ligar directamente su historia personal y familiar con los sucesos históricos que se desarrollan en esta etapa. Dicho de otro modo, aunque los habitantes de Axotlán se sienten herederos de su pasado prehispánico y colonial, no existe en la memoria colectiva alguna experiencia sobre este momento a la cual puedan acceder para hacerla propia.

1.2 Historia contemporánea: recuerdos y acontecimientos latentes en la vida cotidiana de Axotlán.

A partir de aquí inicia lo que yo llamé la historia contemporánea de la comunidad, la cual he divido en tres periodos y se convertirá en el marco que guie más adelante la recuperación de la memoria colectiva del pueblo de Axotlán. La decisión fue tomada debido a que los datos oficiales descritos a continuación podrán ser nutridos por los relatos de las personas mayores que siguen habitando en el pueblo de Axotlán.

El primer periodo (cultivando el campo) abarca de 1930 a 1959, en este se destaca la vida tradicional centrada en el campo, en donde el trabajo era exclusivamente agrícola y existía una influencia de centros poblacionales y de las haciendas (Cuamatla y San Miguel). De igual manera, destaca la llegada de las primeras industrias; la ausencia de servicios públicos y la disponibilidad de recursos naturales, así como el trabajo comunitario agrícola, los usos y costumbres, la pobreza extrema y la división genérica de espacios y trabajo.

El segundo periodo (transformación del territorio) va de 1960 a 1989, acentúa la transición a la vida moderna: inicia un crecimiento poblacional e industrial a nivel regional, que vino acompañado con la creación del municipio de Cuautitlán Izcalli; el declive de las haciendas, las formas de organización política, la construcción del drenaje profundo, el inicio de los servicios públicos (electricidad, red de agua potable, etc.), la disminución de algunos recursos naturales. Pero también, trajo consigo la mejora de las condiciones de vida y la flexibilidad en el trabajo y en los usos del espacio de acuerdo al género.

El último periodo (vida moderna) va de 1990 a la época actual, en él se destaca: la disminución significativa de la agricultura y la ganadería, la reducción del territorio ejidal, el crecimiento industrial y poblacional de la comunidad, el trabajo comunitario para la infraestructura, las resistencias por conservar espacios comunitarios, tradiciones y organización política, los usos del espacio de acuerdo al género y sobre todo la pérdida de recursos naturales.

1.2.1 Cultivando el campo (Vida Tradicional) (1930-1959)

Como se mencionó en párrafos anteriores, entrado el siglo XX los habitantes de Axotlán se beneficiaron con la reforma agraria que creó el Ejido de Axotlán. Esto permitió que la vida campesina se fortaleciera y la comunidad fuera más autosuficiente. Toda la familia se organizaba para sembrar sus parcelas; es decir, participaban de ello mujeres y hombres que tuvieran la fuerza necesaria para poder trabajar, generalmente los niños ayudaban a partir de los 6 y 7 años de edad.



Imagen 9: Familia Cruz Terrazas. Cosechando su maíz y degustando los alimentos que llevaban hasta el lugar de trabajo. Fotografía cedida por Ramón Cruz.

No obstante, la pobreza de los habitantes no posibilitó el aprovechamiento que se le podía dar al campo, debido a la falta de fertilizantes, herramientas y recursos que permitieran una mejor utilidad de la tierra. Cabe mencionar que ante esto, era común que algunos miembros de las familias, sobre todo los varones, buscaran trabajo en las haciendas (Cuamatla y San Miguel) y ranchos ganaderos cercanos para tener un mejor ingreso familiar. Con respecto a esto, un habitante de 60 años durante una plática informal en 2019 me comentó:

> *"Muchas personas dejaban tirado su ejido porque no había dinero para trabajar la tierra, los que lo hacíamos no producíamos mucho porque vivíamos en pobreza extrema. En mi familia todos teníamos que ayudar y lo que más se sembraba era maíz. Pero no era suficiente lo que obteníamos de la tierra, por eso muchos trabajaban en la hacienda, para que su familia tuviera un ingreso seguro".*

Durante este periodo, Axotlán se encontraba semi poblado y sus habitantes se hallaban distribuidos por el lugar. En este momento la geografía de la comunidad presenta una configuración puramente rural, siendo una constante la existencia de veredas que servían para conectar las áreas habitadas con los llanos y las grandes extensiones de tierra para cultivo. Ir a Tepotzotlán o a Cuautitlán era tarea de varias horas, pero resultaba obligatorio para comprar algunos objetos personales, herramientas y materiales para el hogar o el trabajo, así como para disfrutar de ciertas atracciones como bailes, ferias o jaripeos (González, 2020).



Imagen 10: Previo a la modernidad. Así lucían los terrenos en los que posteriormente se construiría Cuautitlán Izcalli, al fondo se puede ver la sierra de Tepotzotlán. Foto tomada de www.mizcalli.com.

Las únicas construcciones que estaban al servicio de la comunidad eran la iglesia, la cual fue construida por los mismos habitantes de 1940-1950, y una escuela, donde solo se podía estudiar hasta el tercer año de primaria. Se tiene registrado que en 1930 los vecinos de la comunidad hicieron uso de la caja comunal para construir un aula y ya para el año de 1952, el presidente municipal de Tepotzotlán, intervino para mejorar la escuela. Así que, para el año 1954

la escuela Vicente Guerrero ya ofrecía una educación primaria completa y hasta la fecha sigue en funcionamiento (Alcaraz, 2018; Mendoza, 2010).



Imagen 11 y 12: Escuela primaria "Vicente Guerrero" e iglesia de Axotlán. La primera fotografia es la fachada de la institución actualmente. La segunda fue tomada en el año 2010 aproximadamente, la infraestructura de estas construcciones ha sufrido cambios mínimos. Fotos tomadas de la página de facebook "Escuela primaria Vicente Guerrero" y de www.mizcalli.com respectivamente.

Además, no se contaba con servicios públicos (electricidad, agua potable, drenaje o servicios médicos), pero existía una disponibilidad amplia de recursos naturales. Desde la antigüedad la zona de Axotlán fue una laguna desde la loma de Tultepeque hasta la zona de Axotlán. Existía una gran variedad de insectos (hormiga arriera, chinicuiles, caracoles, chisas, etc.) y era el hábitat del águila, del gavilán, de tlacuaches, conejos, aves azulejos, colorines, cincuates, víbora de agua, tepocates, ranas, etc. Por el lado de los frutos, había: capulines, garambullo, tejocotes y xaltomatas (tomate pequeño), entre otras variedades que la población de Axotlán y comunidades aledañas disfrutaban (Alcaraz, 2018).

La fertilidad de la tierra daba para sembrar maíz, frijol y trigo. Sin embargo, había zonas en las que era imposible sembrar por la gran cantidad de agua que brotaba del suelo. En un documento de 1937 se menciona que abundaba agua en el subsuelo a una profundidad de uno a siete metros. Esto posibilitaba que la mayoría de las familias tuvieran un pozo de agua construido por ellos mismos, los cuales eran saneados y cuidados a través de faenas. Pero estos pozos no eran lo único que les daba acceso al vital líquido, también utilizaban el agua de la laguna y el río que forman parte de la comunidad. Ambos recursos eran alimentados por el manantial llamado "Lanzarote", el agua estaba tan limpia y cristalina que se utilizaba para uso doméstico y para regar los terrenos en los que se sembraba.

Cabe mencionar que el trabajo comunitario era vital para poder hacer llegar el agua del Lanzarote a la comunidad, ya que se organizaban faenas para poder llevar a cabo la limpieza de las zanjas de riego que los mismos habitantes fueron creando alrededor de sus terrenos. Este trabajo lo llevaban a cabo los hombres, las mujeres no participaban y formaba parte de los usos y costumbres de la comunidad. Así pues, la organización comunitaria se desarrollaba en función de la asamblea del pueblo.

Con respecto a la laguna, algunos registros mencionan que "*para el siglo XVII este manantial ya se manifestaba como un estanque de agua el cual se cree, se generó a través de los escurrimientos de acuíferos de las serranías contiguas a Tepotzotlán que concentraron el líquido en ese punto*"(Alcaraz, 2018, p. 265). Desde tiempos prehispánicos fue muy seguro que los grupos asentados en la zona hayan aprovechado con mucha certeza el depósito de agua para servicio de agricultura y de subsistencia propia.

En este primer periodo, para la hacienda de San Miguel y los pobladores de Axotlán, la laguna también fue un medio de subsistencia, ya que el agua del Lanzarote llegaba hasta la laguna y era utilizada para regar las tierras de ambos. Además, fue un espacio que en estos años, posibilitó la pesca y la caza; pero sobre todo fue un espacio de convivencia entre los habitantes de Axotlán y los de la hacienda, el agua era tan cristalina que las mujeres iban a lavar, los niños al salir de la escuela corrían a la laguna para aprender a nadar y, tanto niños como adultos, se bañaban en el humedal.

Los años pasan y es entre las décadas de 1960 y 1980 que la comunidad comienza a transformarse, incorporando de manera paulatina elementos del mundo urbano. Con la creación de la Autopista México-Querétaro a finales de la década de 1950, la región tiene por primera vez una vía rápida para conectarse con la Ciudad de México. Siendo esto un precedente para la construcción de los primeros centros industriales en los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan, Cuautitlán y Tultitlán (González, 2020)



Imagen 13: Autopista México-Querétaro en 1970. Al fondo del lado izquierdo se puede apreciar el logotipo de la empresa de vehículos FORD, una de las primeras industrias en asentarse en los márgenes de la autopista. Fotografía de Emma Alexandre.

1.2.2 Transformación del territorio (Metamorfosis) (1960 a 1989)

Es a finales de la década de los sesenta y principios de 1970 que el pueblo de Axotlán inicia su transición de ser una comunidad puramente campesina a integrar elementos de la vida urbana en sus actividades cotidianas. Ello se debió tanto a la creación del municipio de Cuautitlán Izcalli, el cual fue considerado como un prototipo de ciudad ideal, así como a la creación de corredores industriales en los municipios aledaños a la comunidad.



Imagen 14: Cuautitlán Izcalli en 1972. Entre llanos y terrenos baldíos se lograron apreciar las primeras calles y casas en esta toma panorámica de la nueva Ciudad. Descripción y Fotografía de CIC Ingeniería Civil.

Los orígenes del centro urbano izcallense se dan en 1971 con el presidente de la república Luis Echeverría Álvarez. Cuautitlán Izcalli es el municipio 121 del Estado de México y el ejido fue esencial para darle vida, ya que por la gran cantidad de hectáreas que albergaba, tuvo las características especiales dentro de la nueva construcción urbana para colocar la industria, el comercio y posteriormente sectores poblacionales. Es necesario resaltar, que Cuautitlán Izcalli fue planeada para ser la primera ciudad autosuficiente de la zona Metropolitana de la capital, por ello se tomó gran parte del territorio de los municipios de Cuautitlán, Tepotzotlán, Tultitlán y Atizapán de Zaragoza ya existentes (Alcaraz, 2018).



Imagen 15: Centro urbano. Así se proyectó la construcción del centro de Cuautitlán Izcalli. Foto tomada de www.mizcalli.com.

La división de gran parte del territorio de municipios existentes conllevó muchas complicaciones. El escenario era delicado y la gente de esas comunidades estaba enojada al sentir que les habían arrebatado parte de su identidad; estaban confundidos, pues dejarían de formar parte de un lugar que los vio crecer. En el caso del pueblo de Axotlán, el cambio de Tepotzotlán a Cuautitlán Izcalli, llevó a que se generarán conflictos entre sus habitantes.

En resumen, la llegada de Cuautitlán Izcalli trajo consigo dos momentos para las haciendas y ranchos de la zona. Primeramente, posibilitó que se insertaran en el creciente negocio lechero, en el caso de la hacienda de San Miguel provocó un aumento considerable en su producción ganadera, teniendo la necesidad de aumentar las tierras de cultivo para proveer de alimento a su creciente ganado. Así, los dueños de la hacienda deciden desecar la laguna de Axotlán, que en ese momento estaba bajo su poder, para utilizarla como tierra de cultivo (sembraban maíz, hortalizas, frutas y verduras), provocando un ecocidio masivo (González, 2020).



Imagen 16: Hacienda de Cuamatla hoy Plaza San Marcos. Se puede apreciar el ganado vacuno, fundamental para el negocio lechero. Fotografía tomada del facebook "Crece Cuautitlán".

El segundo momento, se da cuando Cuautitlán Izcalli comenzó a tener un crecimiento industrial y habitacional desmedido que poco a poco llevó a las haciendas y ranchos de la zona a vender sus terrenos. La construcción del centro urbano de Cuautitlán Izcalli se realizó en terrenos de la hacienda Cuamatla, el rancho de San Antonio y el rancho de La Venta. Otra porción de tierra de la que se sirvió para las nuevas colonizaciones fue la hacienda de San Miguel y los ejidos de los 13 pueblos de Cuautitlán Izcalli, situación que tiene mayor auge después de los años noventa y tuvo un impacto directo en la vida cotidiana del pueblo de Axotlán.

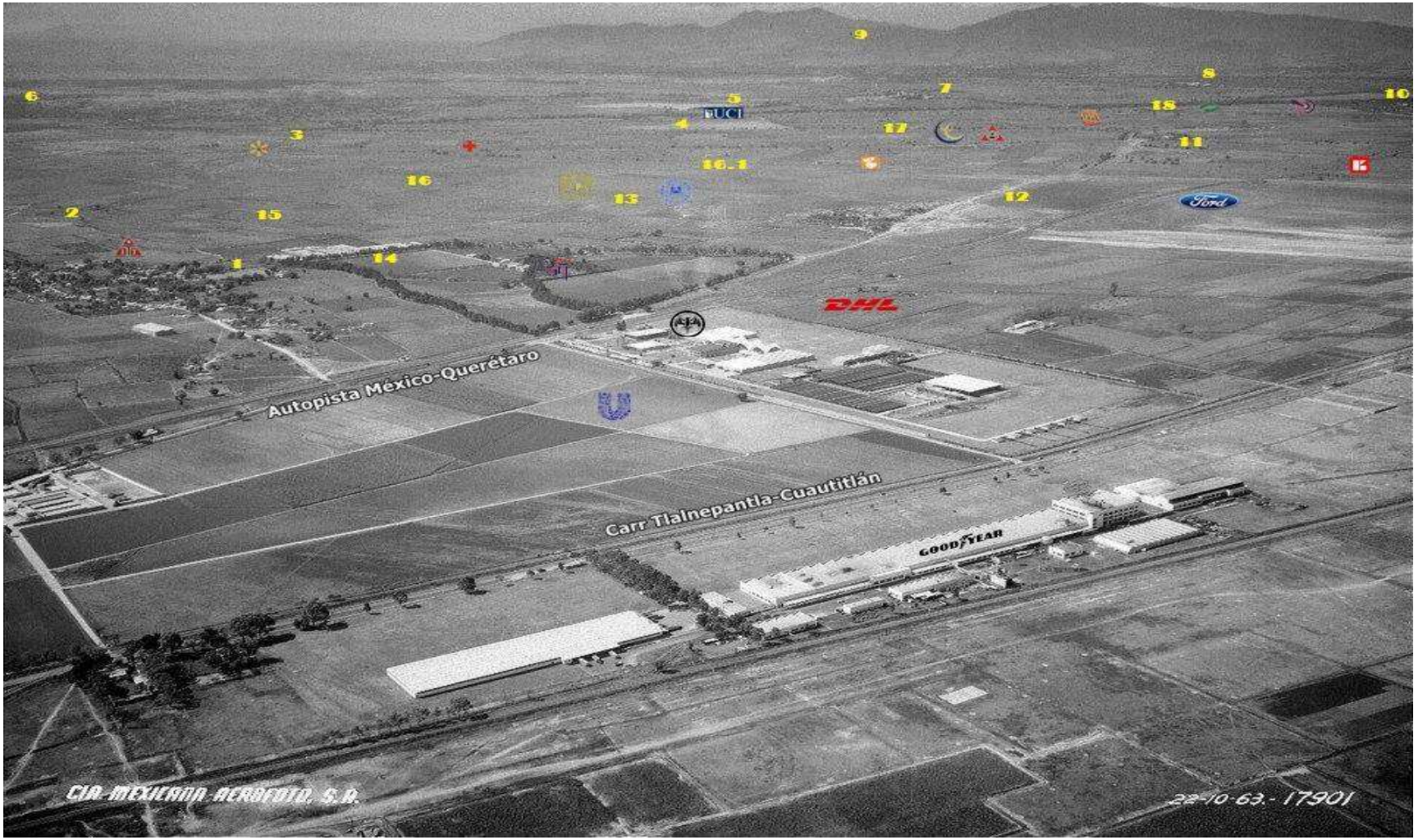


Imagen 17: Transformación de Cuautitlán Izcalli. Fotografía tomada en 1963, la numeración corresponde a: 1. Santiago Tepalcapa, 2. Colonia Francisco Villa, 3. Colinas del Lago, 4. Presa del Muerto (Hoy Espejo de los Lirios), 5. Laguna de la Piedad y el pueblo de "La Aurora", 6. Bosques del Lago y el Lago de Guadalupe, 7. Hacienda de San Miguel (hoy ex-Hacienda), 8. Tepotzotlán, 9. Sierra de Tepotzotlán, 10. Pueblo de Atlamica, 11. Ex Hacienda de la Venta (Hoy Parque de las Esculturas), 12. Unidad Militar y "Las Palomas", 13. Campo 1, 14. Colegio Inter, 15. Unidad Habitacional Fidel Velázquez, 16. Colonia Santa María Las Torres 1a Sección, 16.1 Colonia Atlanta, 17. Colonia Ensueños, 8. Infonavit Norte. Fotografía de Jorge Antonio.

Otro evento que marcó al pueblo de Axotlán durante este período, fue la edificación del drenaje profundo de la Ciudad de México, el cual se construyó durante los primeros cinco años de la década de 1970. El trazo de la obra que conecta los desagües de la ciudad con el rio Tula, fue diseñado para cruzar los municipios de Tlalnepantla, Cuautitlán Izcalli y Tepotzotlán, así como varios municipios del estado de Hidalgo. Su construcción tuvo como consecuencia el drene de los mantos acuíferos que atravesaban a su paso y de esta manera, el pueblo pierde la humedad característica de sus suelos y los pozos de los hogares redujeron en gran medida la capacidad de proveer agua. Ante esta situación los habitantes de la comunidad solicitaron una compensación a la extinta Dirección de Obras del Distrito Federal por el daño causado. El resultado de dicha gestión fue la construcción de un pozo comunitario de mayor profundidad y capacidad de abastecimiento (González, 2020).

Por otro lado, lo servicios públicos llegaron de manera paulatina, entre ellos: el alumbrado público, la red de agua potable, las nuevas calles de terracería y el sistema de drenaje. Servicios que fueron gestionados y financiados por el pueblo de Axotlán, invirtiendo tiempo y dinero para la realización de los proyectos. La red de agua potable, fue un logro importante que modificó la vida cotidiana de la comunidad, hizo que las mujeres dejaran de lavar en la laguna y el río, además ya se bañaban en casa y ya no se invertía tanto tiempo para acarrear agua que se utilizaba en las tareas domésticas. Los pobladores hicieron todo el trabajo para darle vida a esa red y es la comunidad quien administra el servicio, dando inicio a la creación de un comité de agua potable que sigue vigente hasta hoy día.







Imagen 18, 19 y 20: Red de agua potable. Trabajos realizados para la colocación de la red de agua potable del Pueblo de Axotlán, se llevó a cabo por faenas y solo participaron varones. Fotografías cedidas por Aldo Lima.

González (2020) menciona que al mismo tiempo, se tuvo la aparición de las primeras tortillerías, tiendas y carnicerías, lo cual facilitó la vida al dejar de viajar hacia los pueblos vecinos para conseguir alimentos. Además, el trabajo agrícola se vio influido por la llegada de tractores, camionetas y otras maquinarias que facilitaban el trabajo manual. Esto último, hizo que las habitantes de Axotlán aprovecharan de mejor manera sus tierras y obtuvieran cosechas más abundantes y de mejor calidad. Pero también, muchos varones que ahora laboraban en la industria, comenzaron a tener menos tiempo para trabajar en el campo; ante este panorama, las mujeres se hacían cargo o los hombres trabajaban de madrugada.



Imagen 21: Llegada de tractores al pueblo de Axotlán. La nueva maquinaria facilitó el trabajo agrícola dentro de la comunidad. Años después, en ese terreno se construyó la Escuela Telesecundaria "Quetzalcoatl". Foto cedida por Ramón Cruz.

1.2.3 Vida moderna (Desarrollo Territorial) (1990-Época actual).

Los años siguen su curso y los cambios dentro del pueblo se hicieron cada vez mayores. Es a partir de la década de 1990 y hasta hoy día, que el pueblo finaliza un largo proceso, en el cual fue absorbido por la mancha urbana. Esto se debe a que Cuautitlán Izcalli presentó un elevado aumento en su población, que trajo consigo el surgimiento de asentamientos irregulares. De igual modo, surgieron centros comerciales y de abasto, se edificaron centros educativos y aumentó el número de parques industriales. Paulatinamente surgieron también redes de transporte público, las cuales permitieron desplazarse a lo largo de la zona norte del Estado de México y viajar a la Ciudad de México en poco tiempo.

La venta de la hacienda de San Miguel (800 hectáreas aproximadamente), trajo modificaciones importantes en sus relaciones con Axotlán. En un primer momento, se vendieron los terrenos colindantes con los pueblos de San Juan Atlamica y la Aurora. La decisión provocó el surgimiento de unidades habitacionales de interés social. Posteriormente, vino el surgimiento de fraccionamientos privados que desarrollaron los siguientes complejos habitacionales: Claustros de San Miguel, Paseos de Izcalli, El Encanto, Urbi Quinta Monte Carlo, Cofradía de San Miguel, Cofradía I, Cofradía II, Cofradía III, Jardines de San Miguel, Lomas de San Miguel, fraccionamientos que rodean la laguna de Axotlán y que se convirtieron en una densa zona habitacional carente de áreas verdes, que devoró milpas y árboles, dejando en su lugar aproximadamente 30 mil casas (Alcaraz, 2018).



Imagen 22: Mancha urbana. La laguna de Axotlán es el área color verde, quedó rodeada de todos los fraccionamientos que llegaron con la creación de Cuautitlán Izcalli. La parte menos poblada corresponde al pueblo de Axotlán. Imagen tomada de www.easybroker.com.

González (2020) y Escobar (2002) mencionan que la construcción de las zonas habitacionales también trajo consigo la perforación de 48 pozos profundos que permitirían dotarlas de agua, de esta manera se empieza a sentir el abatimiento de los mantos acuíferos, ante el desmedido incremento poblacional. Los habitantes de Axotlán vuelven a interponer una queja por la afectación hídrica que trajo la llegada de miles de nuevos habitantes. Consiguiendo de la empresa constructora, la edificación de dos nuevos pozos de agua para abastecer a la comunidad, así como materiales de construcción para edificar la secundaria del pueblo.

A mediados de 1990 se inicia con la pavimentación de las principales calles del pueblo, lo que elevó aún más los caminos, haciendo que ciertos lugares del pueblo quedasen en desnivel, sufriendo así inundaciones en la época de lluvias. Los servicios públicos existentes se regularizaron por la intervención del gobierno estatal, salvo el sistema de aguas que es administrado de manera autónoma por los habitantes del pueblo. Finalmente, el transporte público comenzó a circular por las principales calles de Axotlán (González, 2020)



Imagen 23: El agua entubada. Habitantes de Axotlán entubando la zanja de riego que colinda con la avenida Tláloc. Se observa que la calle ya cuenta con pavimento creando un desnivel con las viviendas. Foto cedida por Ramón Cruz.

Otro cambio que se dio dentro de Axotlán, es la decisión de los ejidatarios de cambiar el uso de suelo a sus terrenos, para ponerlos en venta a precios muy bajos. Existieron dos consecuencias: la llegada de cientos de familias, que crearon nuevos barrios ajenos a la tradición agrícola de la comunidad; pero además, muchos de estos nuevos habitantes desconocieron y rechazaron la obligación de participar en colectas o faenas para el mejoramiento del pueblo, generando conflictos con los habitantes ligados a la tradición comunitaria. Por otro lado, hubo modificaciones importantes en el sistema de usos y costumbres que regían la vida comunitaria, cambiando las normas de comportamiento y apoyo entre los habitantes del pueblo.

Durante este período, los dueños de la hacienda de San Miguel deciden poner en venta el terreno de la laguna, es así que en el 2002 Ciro Schiavon inició la construcción de una barda perimetral que le permitiría deslindar los 18 mil metros cuadrados que dice les pertenecen, de las

32 hectáreas que conforman el humedal. Esto provocó que los habitantes del pueblo de Axotlán reaccionaran destruyendo dicha barda para detener el avance de la constructora, también decidieron llenar la laguna con aguas residuales y de riego. Todo esto llevó a iniciar un juicio por la posesión del área, que sigue hasta nuestros días (Hernández, 2002).



Imagen 24: Maquinaria trabajando dentro de la laguna de Axotlán. Se iniciaba la construcción de una barda perimetral, la familia Schiavon pretendían deslindar su propiedad. Fotografía periódico Masiosare del 10 de noviembre del 2002.

Justamente en 2002, el presidente municipal de Izcalli declaraba que los cuerpos de agua más importantes del municipio (lagunas de Axotlán y la piedad, además de la presa el Angulo) eran de propiedad particular y sus dueños podían hacer lo que quisieran con su propiedad. Sin embargo, en la gaceta de gobierno del Estado de México, la laguna era considerada parte fundamental de la hidrología del municipio de Cuautitlán Izcalli. De esta manera, la defensa de la laguna de Axotlán por parte de los pobladores reflejaba, por un lado, su decisión de mantenerla viva y conservarla como un espacio ecológico; y por otro lado, la impotencia de verse desprotegidos por parte de las autoridades sobre todo municipales (Escobar, 2002; Hernández, 2003).

Lo anterior, llevó a los habitantes de Axotlán a conformar una organización de resistencia denominada "Movimiento de Defensa por la Conservación de la Laguna de Axotlán", cuya finalidad es mantener con vida a la laguna. Dicho movimiento ha estado conformado por habitantes de Axotlán y de comunidades aledañas, uno de sus logros más significativos ha sido

que la Laguna de Axotlán fuese incluida en la Declaratoria de la Poligonal Laguna de Zumpango como Santuario del Agua, o sea, como Área Natural Protegida (Ramírez, 2003).

En 2004, el movimiento envió firmas al Congreso del Estado para fortalecer la declaratoria de expropiación de la laguna por causa de utilidad pública. Durante el 2006 se llevó a cabo la construcción de un soriana que trastoco cerca de 13 mil metros cuadrados del cauce original de la laguna de Axotlán. Los habitantes de Axotlán nuevamente salieron a defender el cuerpo de agua y lograron que la tienda no desapareciera el bordo de la laguna (Periódico de Izcalli, 2004 y Mizcalli, 2010).

Actualmente, la laguna es alimentada por agua del manantial Lanzarote, por agua de la presa Concepción y por agua de precipitaciones. Sin embargo, el aumento de viviendas a orillas del canal que sostiene a la laguna, ha traído consigo un problema de contaminación en el cuerpo de agua, porque se han venido haciendo descargas residuales de domicilios particulares. Está situación ocasionó la propagación desmedida de una plaga de lirio, la cual terminó cubriendo todo el cuerpo de agua.



Imagen 25: Expansión de la plaga. Se puede observar como la laguna de Axotlán estaba completamente llena de lirio. Foto tomada de www.mizcalli.com.

El lirio acuático poco a poco afectó la vida de la flora y fauna de la Laguna de Axotlán. Por lo que el saneamiento de la laguna se convirtió en una demanda latente del pueblo de Axotlán a autoridades municipales, estatales y federales. Sin embargo, la comunidad solo obtenía

promesas del saneamiento sobre todo en épocas electorales. De hecho, hubo candidatos a presidentes municipales que firmaron ante notarios públicos que al tomar posesión, apoyarían a la comunidad para sanear la laguna.

En 2013 el presidente municipal Karim Carvallo, se comprometió a asistir a una asamblea a Axotlán para ponerse de acuerdo con el saneamiento del cuerpo de agua, pero el día de la reunión dejó plantada a la comunidad y eso ocasionó enojo en los pobladores. De hecho, los habitantes comenzaron a pelear entre ellos porque surgieron diferencias al debatir que iban a hacer contra las autoridades, ante lo que ellos llamaron *"una tomada de pelo"*. Fue durante la discusión, que uno de los vecinos propuso que fuera el pueblo el que saneara la laguna con sus recursos propios, que era necesario demostrar a las autoridades la fuerza y el compromiso de la comunidad. Ante esto, en la asamblea se decidió que a partir del 13 de enero de 2013, cada domingo se llevarían a cabo las labores de limpieza para extraer aproximadamente 200 toneladas de lirio (Molina, 2013).



Imagen 26: Acuerdos en comunidad. Este día los que pobladores de Axotlán decidieron limpiar la laguna con recursos propios. Foto tomada de www.mizcalli.com.

En este acontecimiento participé de manera muy activa, la labor de saneamiento se inició con muy pocos pobladores, pero conforme pasaba el tiempo se fueron uniendo más vecinos de Axotlán y de otras comunidades aledañas. Ocupábamos herramientas y maquinaria de aquellos que se dedicaban a sembrar, pero también se fueron creando otras herramientas con materiales reciclados. Además, en estas faenas comenzó la integración de las mujeres, en otra época era una

actividad exclusiva de los varones. Al principio no fue fácil nuestra integración, los hombres nos cuidaban demasiado, no nos integraban a los grupos que se formaban y trabajábamos apartadas. En algunas ocasiones nos sugirieron ir a preparar comida para todos, pero después nos dejaron trabajar libremente y hasta bromeábamos con ellos. Vale la pena decir, que al inicio mi padre no se veía muy contento con nuestra presencia en la faena, sin embargo, nunca nos lo prohibió. Creo que por primera vez, nos alentó a no dejar de participar.





Imagen 27 y 28: Rescatando la laguna. En la primera fotografía se observa a los habitantes de Axotlán trabajando en el saneamiento de la laguna en 2013. En la segunda foto, están dos de las mujeres que decidieron unirse por primera vez a las faenas con los varones, situación que no había pasado antes. Fotos de María del Carmen Díaz.

Los habitantes no solo contribuíamos con trabajo manual, también apoyábamos económicamente para cubrir los gastos que se estaban generando al usar tractores, camionetas y autos; otros apoyaban llevando bebidas y alimentos a quienes trabajan, y unos más, decidimos difundir la lucha en otras comunidades solicitando el apoyo de más voluntarios, para avanzar en el retiro del lirio y dejar lista la laguna para el período de lluvias.



Imagen 29: Hombres jugando. Delfino Fuentes y Ramón Cruz, después de muchos años vuelven a jugar dentro de la laguna como cuando eran niños. La limpieza del área permitió que ahora sea un lugar para realizar actividades recreativas. Fotografía propiedad de la autora.

Fueron meses de arduo trabajo, pero también fueron meses que les permitieron a los habitantes de Axotlán una mejor integración y comunicación entre habitantes. De hecho, hay habitantes que consideran fue un momento que les permitió recuperar la convivencia y trabajo comunitario que realizaban en otras épocas. La comunidad logró la meta de extraer todo el lirio de la laguna y dejarla lista para la temporada de lluvias. Cuando el cuerpo de agua se llenó del vital líquido, le salieron dos plagas más (pasto y lentejilla acuática) que nuevamente fueron extraídas por los habitantes de Axotlán y voluntarios de otras comunidades.





Imagen 30 y 31: Trabajo y convivencia. En la primera fotografía, se puede observar a los habitantes de Axotlán trabajando en la extracción de una plaga de lentejilla acuática que invadió al cuerpo de agua. La segunda foto se tomó al final de una faena, después de compartir alimentos, de bailar y cantar. Fotografías propiedad de la autora.

En el año 2016, aparecieron de nuevo supuestos dueños de la laguna, argumentando poseer una franja de terreno contiguo a la avenida Huehuetoca, por lo que los habitantes de Axotlán y colonias aledañas hicieron presencia. Cabe mencionar que fueron muy pocos los habitantes de Axotlán que esta vez hicieron presencia, dado que se han presentado fricciones con algunos integrantes del Movimiento de defensa por la conservación de la Laguna de Axotlán, debido a que se comenzaron a tomar decisiones sobre el uso de la laguna sin considerar la opinión de todos los actores involucrados, entre otras cosas. Las amenazas de desaparecer la laguna siguen latentes, pero las acciones de los habitantes de Axotlán por mantenerla viva siguen siendo constantes.





Imagen 32 y 33: Laguna de Axotlán. Actualmente, así luce el cuerpo de agua. La primer foto es propiedad de la autora y la segunda fue tomada de la página de Facebook "Laguna de Axotlán oficial".

La recuperación de la laguna, también permitió a los habitantes de Axotlán organizarse y llevar a cabo otras acciones para mejorar las condiciones de su comunidad, entre ellas se encuentra: la creación de un panteón dentro de la comunidad, la organización de faenas para reparar sus calles y mejorar la imagen del pueblo (poda de árboles, pintar guarniciones, barrer calles, etc.), acciones para recuperar zanjas de riego que se estaban perdiendo y mantenimiento en espacios de uso común (campos deportivos, iglesia, etc.).



Imagen 34: Reparando nuestras vialidades. Habitantes del pueblo de Axotlán, en una de las faenas en las que arreglaron sus vialidades con recursos propios. Fotografía de Gabriel Sánchez.

A partir del 2017 y hasta la fecha, el pueblo de Axotlán se ha enfrentado a una nueva problemática: La construcción de naves industriales en terrenos que están dentro de la comunidad. Dichas construcciones, fueron autorizadas por el gobierno estatal y municipal sin considerar e informar a la comunidad. Los habitantes de Axotlán, han tratado de detener las obras en varias ocasiones, debido a que los terrenos están dentro de lo que consideran un Área Natural Protegida; además, era una zona de captación y almacenamiento de agua pluvial que impedía la inundación de sus hogares. Otra inquietud es que se están bloqueando y destruyendo los canales de riego del pueblo, los cuales sirven para el desfogue de agua en temporada de lluvias. Por último, se nota el impacto ambiental que estas construcciones han tenido en la zona, el derribo de cientos de árboles ha sido muy evidente y la escasez de agua potable es otro tema que ha puesto en alerta a los vecinos (Venegas, 2018; Cortés, 2018).





Imagen 35 y 36: Naves industriales construidas en terrenos que forman parte del área natural protegida y que se encuentran en juicio agrario. Los Habitantes de la comunidad trataron de detener su construcción, ya que estos terrenos filtraban el agua evitando inundaciones. La primera fotografía es propiedad de la autora y la segunda la tome del Periódico Izcalli del 11 de febrero del 2019.

Actualmente, ya son varias las bodegas en funcionamiento y la construcción de naves cercanas a la laguna, está poniendo en riesgo el canal de agua que la abastece del vital líquido. Por ello, las autoridades locales están llevando a cabo diálogos con los empresarios, para exigir el respeto de dicha área y con ello contribuyan al mantenimiento y vida de la laguna de Axotlán.

Finalmente, es necesario resaltar que el comité de agua potable de Axotlán junto con los habitantes del pueblo, han comenzado a preocuparse por el abastecimiento del vital líquido. Jamás pensaron que al ser un pueblo rico en agua, enfrentarían la escasez de ésta y tendrían que adaptarse a nuevos usos y convenios. El crecimiento desmedido de la industria y la sobrepoblación de la comunidad, contribuirán a que la problemática en relación al agua crezca y será necesario que los habitantes de Axotlán, comiencen a planificar acciones para minimizar lo más posible la escasez de agua que puede agudizarse con el tiempo.

Recogiendo lo más importante de la historia contemporánea de Axotlán, se presenta el siguiente esquema que permite visibilizar lo más relevante en cada uno de los tres periodos.



La génesis social[2] que he desarrollado a lo largo de este capítulo, da pauta para visibilizar las circunstancias que determinan el proceso histórico de Axotlán, de una forma más sistematizada. Además, permite destacar analizadores (hechos, situaciones, acontecimientos, disrupciones, acciones, modos de funcionamiento e incluso personas) que deconstruyen lo instituido en la comunidad.

El analizador es un recurso de primer orden para vivir la experiencia de una conciencia histórica, permite la circulación del significante, el fluir de otra discursividad que pregunta sobre la condición de temporalidad, de la responsabilidad e implicación de los sujetos. El analizador desinstitucionaliza, manifiesta las contradicciones del sistema y permite revelar la estructura de las instituciones (Payá, 2005; Manero, 1990).

Algunos de los analizadores mencionados en este apartado, tendrán una relación directa con la memoria colectiva del pueblo de Axotlán en relación al agua y su laguna, sin embargo, también se requerirá de un marco teórico que sustente el análisis que se desarrollará más adelante. A continuación, encontrarán los elementos conceptuales que sustentan esta investigación y que permiten entender: qué es la memoria colectiva, cuál es su importancia en las ciencias sociales y qué elementos giran en torno a ella.

[2] Análisis histórico-social contextualizado y temporalizado de un lugar o proceso social.

Capítulo 2. Memoria colectiva: procesos identitarios y significaciones.

La memoria colectiva es un constructo social y gran parte de sus contenidos, formas de organización e interpretación dependen enteramente del contexto social en que se desenvuelve, gracias a que existe una comunidad de experiencias compartidas que se mantienen activas en el recuerdo de los integrantes de un grupo. La memoria colectiva es una noción fundamental para comprender el devenir social de un grupo determinado y sus representaciones del pasado, al mantener las experiencias conectadas en el presente, es una fuente de construcción de realidades sociales. Por tal razón, su uso se ha extendido en numerosas disciplinas, entre las cuales se encuentra la sociología, la antropología, la psicología y, últimamente, trabajo social (Leal & Ortiz, 2014).

2.1 **Memoria colectiva desde la psicología social**

El contacto con otras personas desempeña un rol crucial en nuestras vidas. Por esto no es sorprendente que ocupemos una gran parte del tiempo interactuando con otros, pensando acerca de otros, tratando de entenderlos. Es así que desde la perspectiva de la psicología social se busca colaborar con la construcción de una mayor comprensión de los problemas a los que se enfrentan los sujetos. Ello a partir de la construcción conjunta, critica y reflexiva de posibles formas de abordaje de dichas problemáticas. Es decir, el investigador social busca tener acceso a lo latente, lo simbólico[3], lo no-dicho, lo impensable; a través de una presencia directa en el lugar donde se encuentran los actores/sujetos de la unidad sociocultural que desea estudiar (Bedacarratx, 2002).

Desde esta lógica Robles, Robles, Escontrilla, Cruz, Hernández, Villegas, Ordaz & Toledo, (2011) consideran que algunos de los temas fundamentales que la psicología social en América Latina ha abordado son: la memoria colectiva, los procesos de subjetivación, la puesta en escena de procesos complejos de creación imaginaria instituyente que surgen dentro de las luchas

[3] El contenido de un símbolo consiste en los significantes y significado, donde se vinculan las imágenes con la realidad efectiva; por tanto, todo símbolo expresa una referencia a lo real y remite a una significación imaginaria como imagen. Lo simbólico representa lo racional y la imaginación, de manera que pensamos, actuamos, amamos o nos relacionamos desde y a partir de algo que nos trasciende y que no siempre se nos muestra transparente –el imaginario social.

En resumen, *"lo simbólico presupone la capacidad imaginaria, es decir, ver en una cosa lo que no es, de verla otra de lo que es. Capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen*" (Castoriadis, Cornelius, 2013, p. 204).

sociales por el medio ambiente, esas formas que los sujetos colectivos se dan a sí mismos para imaginar otro orden posible. La relevancia de dichos temas surge debido a que el psicólogo se ve envuelto en escenarios o campos cotidianos difíciles de controlar en su totalidad. Surgiendo así, una implicación del profesional con los procesos objetivos y subjetivos que los sujetos vivencian día a día, de esta manera la intervención psicosocial se convierte en un campo de acción que puede ser concebido de manera general, como una modalidad de trabajo empírico o como un dispositivo para la investigación.

Dicho de otra manera, la psicología social debe ocuparse de atender los procesos psicosociales en los espacios donde se encuentra el sujeto; de los fenómenos que acontecen al interior de los grupos cuya naturaleza provenga del lugar o posición social que ocupen los sujetos, sus grupos y organizaciones. Finalmente, atender las problemáticas en el orden de lo social y cultural, de las instituciones y de la ideología (Aguilar et al, 2008 citado en Moreno, 2011).

De los temas mencionados anteriormente tomaré el de memoria colectiva, que está relacionada con procesos identitarios, significaciones, espacios públicos, etc. Además es considerada como un factor que interviene en el desenvolvimiento y el desarrollo de un colectivo social, de una comunidad ubicada en un tiempo y espacio concreto dentro de la realidad social imperante. Muchos de los estudios actuales sobre memoria colectiva giran en torno al campo de la psicología social, la cual se ha dedicado a la comprensión de la memoria en relación con el contexto social, con sus implicaciones sociales y con el carácter colectivo de ésta, tomando como eje estructural a los significados sociales (Ramos, 2013).

La investigación sobre la memoria colectiva dentro del campo de la psicología social también ha centrado su interés en como los grupos sociales preservan y transmiten su herencia a través de las generaciones. Lo anterior ha permitido el desarrollo de significados diversos y complementarios sobre lo que es memoria colectiva, así como diversos enfoques.

2.2 **¿Qué entendemos por memoria colectiva?**

La memoria colectiva como fenómeno social es aquella que se construye colectivamente, sustentada a partir de marcos sociales y a través de un lenguaje común. Es la acumulación de las representaciones del pasado que un grupo produce, mantiene, elabora, transmite y resguarda

mediante la interacción entre sus miembros. *"No se trata sólo de las huellas que el pasado ha dejado en nuestro presente, sino de lo que se ha producido precisamente para ser trasmitido a generaciones sucesivas" (*Páez, Techio, Marques & Martin, 2007, "Definición de memoria colectiva". Párr. 3*)*. Por ello asegura la identidad y el valor de un grupo, así mismo, contribuye a que exista permanencia y continuidad a lo largo del tiempo. Posibilitando que existan múltiples memorias y representaciones ligadas a las identidades de los grupos (Halbwachs, 2004).

Es necesario resaltar que en el caso de la memoria colectiva del pueblo de Axotlán, las múltiples memorias se hacen presentes a través de los relatos de sus habitantes y de las diferentes versiones que existen de la historia de Axotlán; historias que en su mayoría, no tomaron en cuenta las vivencias y anécdotas de los pobladores, sino que se le dio mayor importancia a los documentos oficiales de las instituciones. Pero aun así, cada antecedente de la historia de Axotlán, contiene memorias y representaciones ligadas a las identidades de los grupos que forman parte de la comunidad.

Por otro lado, Vázquez (2001) menciona que el trabajar con la memoria colectiva requiere de ubicar la construcción del pasado de los grupos en la superficie de sus prácticas sociales. Es decir, prescindir de la concepción de la memoria como una propiedad exclusiva y privativa de cada ser humano y considerarla como un nexo relacional. O dicho con otras palabras, remplazar el estudio de qué ocurre en la mente de las personas y focalizar la atención sobre qué hacemos cuando recordamos. Esto supone admitir el carácter intersubjetivo de la memoria y asumir que las explicaciones que construimos sobre el pasado son producciones contextuales. Versiones creadas en circunstancias comunicativas concretas, donde el diálogo, la negociación y el debate son componentes fundamentales, lo que implica considerar la memoria como acción social.

También, Villa (s.f.) refiere que el estudio de la memoria colectiva permite entender mejor la existencia de las personas y las colectividades dentro del contexto donde se desarrolla su vida cotidiana. Dado que a partir de ella se construyen realidades, puesto que es un proceso que posibilita el autorreconocimiento en diferentes momentos del tiempo, porque posibilita la recreación del pasado según las necesidades del presente. Al mismo tiempo considera que la memoria es una dotación de la vida, un proceso fundamental para la permanencia y un factor

para desarrollar resistencias frente a los avances que se presentan (cambios en las relaciones interpersonales y sus contextos cotidianos).

Sin lugar a dudas, la descripción del contexto en el capítulo uno, da la pauta para entender las transformaciones de la vida cotidiana en el Pueblo de Axotlán. Fue un primer ejercicio para la recreación del pasado que se nutrirá con las significaciones y relatos individuales de algunas personas mayores de la comunidad. Pero además, la memoria como proceso nos permitirá visibilizar las resistencias, cambios y permanencias en las relaciones y en el contexto.

Dichas realidades socialmente construidas se desarrollan a través de vivencias, experiencias y significaciones, de esta manera, la memoria colectiva no es un proceso estático, es más bien dinámico y del cual se generan las identidades. También, está vinculada con el mantenimiento de tradiciones, ya que evoca un pasado específico, que moldea las experiencias del presente y las aspiraciones del porvenir. Hacer memoria es entrar a una diversidad de narrativas, un hogar de tradiciones donde la gente conversa, se comunica para dar sus versiones, donde se negocian los significados pasados para significar el presente (Mendoza, 2004; Yurikko, 2007).

Al ser la memoria colectiva un factor determinante para la construcción de identidad, reproducción de tradiciones y de sentido de pertenencia, se vuelve indispensable preguntarnos ¿qué entendemos por identidad y por qué es tan importante para las ciencias sociales, así como para la memoria colectiva?

2.3 **Identidad: el papel de la cultura en su conformación**

Primeramente, es necesario entender que la identidad es un acto reflexivo en el cual el individuo se reconoce a sí mismo, diferenciado de los otros, pero también como parte de un colectivo. Es decir, es un proceso que se construye a partir de las relaciones dinámicas que los individuos mantienen entre sí. Se conforma tanto de un pasado, de su recuerdo, como de la actualidad a través de las actividades cotidianas desde donde recordamos ese pasado. Requiere mirar hacia lo que ha reconstruido del pasado para darle sentido a su ser y continuidad a su grupo. La identidad es un constructo de los individuos, que trae consigo condiciones históricas y

sociales que el sujeto internaliza y estructura, de manera tal, que la memoria y el presente no sean contradictorios (García, 2014).

El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades solo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Es así que, para entender mejor el concepto de identidad se hace necesario preguntarnos ¿qué es cultura?

Dicho concepto se ha intentado reconstruir a través de un proceso de formación histórica en las diferentes tradiciones de las ciencias sociales, por ejemplo, desde la antropología se define a la cultura como pautas de sentido o de significado que bajo la metáfora de Clifford Geertz (2006), se presenta como una telaraña de significados. Desde esta lógica no todos los significados pueden llamarse culturales, sino solo una clase particular de ellos.

A partir de la concepción cognitivista de la cultura, se hablaría de la interpretación típica, recurrente y ampliamente compartida de algún tipo de objeto o evento, evocada en cierto número de personas como resultado de experiencias de vida similares.

> *La cultura-significado tiende a generar en los individuos que la interiorizan ciertas estructuras mentales que los psicólogos sociales llaman "representaciones sociales" y los cognitivistas "esquemas". En resumen, la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados* (Giménez, 2016, pp. 56-57).

Diversos autores (Giménez, 2016; Mercado y Hernández, 2010; Mora, s. f) mencionan que la identidad nace al momento de manifestar la cultura dentro de un grupo social. Siendo un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. De tal manera que la autoidentificación del sujeto requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Por lo tanto, la identidad contiene elementos de lo socialmente compartido, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo

individualmente único. Esa identidad propia tiene que ver con la organización por parte del sujeto y las representaciones que tenga de los espacios a los que pertenece, es decir, el conocimiento de sí mismo y de los otros. Por su parte, la identidad colectiva está conformada por esas identidades individuales, y los miembros que la conforman se rigen por un código, reglas o normas que les permiten la convivencia y a su vez exige la cooperación y solidaridad de los miembros para poder construirse como un bloque.

Los mismos autores, también coinciden en que la identidad individual y colectiva, son procesos simultáneos y complementarios que se dan a través del lenguaje. Se generan en las interacciones sociales cotidianas y son una construcción que los miembros de la comunidad realizan, a partir de la cultura que poseen, en un contexto social determinado. Para ellos la identidad no es estática sino dinámica, por eso sufre transformaciones en el tiempo y en el espacio; además, es un proceso que requiere de la participación activa de los sujetos en las practicas colectivas, para que realmente tengan significado en sus vidas y les sirva para definirse a sí mismos, explicar la realidad y guiar sus acciones.

El lenguaje se manifiesta a través de símbolos, elementos que permiten a cualquier sociedad humana expresarse y comunicarse. Existen símbolos que se comparten dentro de la identidad colectiva y que los integrantes de cierto grupo pueden comprender porque interactúan de forma cotidiana con ellos, es a partir de estos símbolos que se crean significados para comprender lo acontecido.

Salazar (2011) menciona que se vive y se tiene experiencia del mundo y de los otros mediante el acto complejo de significar lo acontecido. El acontecimiento adquiere sentido mediante la narración, y de esta forma, se instituye una memoria y se articula la propia historia. Al narrar la experiencia se está creando una identidad que solamente tiene sentido frente a otros, es decir, compartir la experiencia es hacerla común; es así que, detrás de toda acción colectiva y toda comunidad, hay un relato que constituye el ámbito de sentido de donde la acción emerge. El lugar de la narración en la comunidad y en la creación de identidades colectivas proviene de la huella singular que ha dejado lo vivido sobre el narrador, como marca de una posición sostenida en alguna circunstancia que revela sus propias transformaciones.

Al hablar de cultura e identidad de los individuos y de los colectivos, se hace referencia a una red de símbolos y signos que se entrelazan como parte del sistema de comunicación:

interpretación y reconocimiento de elementos compartidos que en ocasiones son parte del legado cultural e histórico de los pueblos de todo el mundo. Estos símbolos y signos determinan tanto los sistemas de identificación o inclusividad como ciertas prácticas o acciones sociales (Álvarez, 2012).

En resumen, la identidad es un proceso de integración continua entre aspectos espaciales, temporales y sociales. Es una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad y de carácter procesual. De tal forma, que la memoria es indispensable para la conformación de la identidad, porque permite que las personas puedan encontrarse o reconocerse a través de palabras y gestos significantes, porque en ella podemos encontrar no solo el pasado, sino el presente de dichos significados. Además, posee un carácter colectivo que surge de marcos sociales, los cuales permiten evocar acontecimientos que ocupan un lugar en la vida de un grupo o comunidad (Mendoza, 2004).

Lo anterior nos remite a preguntarnos ¿qué son los marcos sociales y cuál es su papel en relación con la memoria colectiva?

2.4 Marcos sociales: espacio y tiempo, orientadores de la vida cotidiana.

Tanto Halbwachs (2004) como Páez, Techio, Marques & Martin (2007) concuerdan que no existe una memoria colectiva general, sino que la memoria es siempre memoria de grupos o colectivos y está siempre ligada a las especificidades culturales. Por ello, la memoria colectiva es sustentada por los marcos sociales, los cuales hacen referencia al conjunto de nociones que orientan la vida cotidiana en el presente. Dichos marcos sociales son comunes a todos los individuos de un grupo o sociedad, encontrándose dentro de rituales, ceremonias y eventos sociales.

Por tanto, las memorias colectivas no son solo representaciones, son también actitudes prácticas, cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente, como una memoria-hábito. Estos hábitos vinculan el pasado y el presente, constituyen el tejido de la continuidad de cada grupo social, entrelazado con significados, de valores y de narraciones que la dotan de cierto automatismo.

Mendoza (2015), menciona que para que los acontecimientos experimentados por una colectividad o sociedad sean comunicables, es necesario se contengan y se guarden en algún recipiente para que no desaparezcan y se les pueda localizar. Dichos recipientes se denominan marcos sociales, sin ellos se vuelve más improbable el acceso a los recuerdos, y se imposibilita la reconstrucción de la memoria colectiva.

> L*os marcos constituyen herramientas conceptuales para analizar franjas de actividad de la vida cotidiana. Estas franjas constituyen el material empírico al cual se le aplica el análisis de los marcos. El concepto de franja, se utiliza para referirse a una fracción de actividad y secuencia de acontecimientos* (Chihu, 2017, p. 50).

Es por ello, que para la recuperación de la memoria colectiva de Axotlán, se llevó a cabo un análisis de sus acontecimientos a lo largo de su historia. Los cuales terminaron por sintetizarse en tres periodos, que contienen los acontecimientos y actividades cotidianas más relevantes que realizaban los habitantes de Axotlán en cada uno de estos.

El análisis de los marcos sociales forma parte de un paradigma en las ciencias sociales, reflexiona la acción social y su estructuración como marco, campo o espacio, a la vez permite comprender el sentido, dirección, orientación e intención de esa acción. Cada cultura y sociedad estructura marcos de referencia, de acuerdo a su momento histórico, estableciendo un contexto interpretativo y significativo que permite situar, percibir, identificar y etiquetar un sinnúmero de acontecimientos (Chihu, 2017).

Es decir, "*los marcos sociales son sistemas lógicos, de sentido, cronológicos, topográficos que anticipan el recuerdo, y ponen a su disposición un sistema general del pasado designando el papel y el lugar del recuerdo particular*" (Ramos, 2013, p. 39). Convirtiéndose así, en instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad. Aseguran la fijeza y coherencia de los recuerdos en ellos inscritos, y regulan de manera sistemática el empleo que de ellos hacemos (Mendoza, 2015).

Continuando con los planteamientos de Mendoza (2015), tenemos que, sin marcos no hay memoria, y es por la memoria que las personas entienden y comprenden el mundo, estructurándolo y dotándolo de cierto orden para darle sentido. Por lo cual, "*es desde la visión de*

la vida cotidiana que logramos percibir y significar aquello que vale la pena mantener en la memoria colectiva; ese sería el punto de partida de los marcos sociales: la vida cotidiana como marco social de la reconstrucción de los recuerdos" (p. 31).

Recordar es establecer un vínculo con marcos colectivos de referencia que sitúan la memoria en coordenadas espacio-temporales. De tal forma que la memoria colectiva encuentra su esencia en las experiencias de vida de los antecesores, el pasado vive en los testimonios y tradiciones, así, es una imagen reconstruida con elementos del presente.

La memoria colectiva se encuentra vinculada con el espacio en el que encuentra puntos de apoyo para situar los acontecimientos. Es en los marcos espaciales donde los recuerdos parten de lo tangible para poder existir. Es decir, los espacios permiten que los recuerdos emerjan y es donde se alojan los significados de la memoria. Además, todo lugar que posee un sentido, generalmente ha servido como escenario para un acontecimiento (Ramos, 2013).

En el caso del pueblo de Axotlán, uno de los espacios más emblemáticos es la laguna. En este lugar los habitantes de la comunidad han llevado a cabo muchas actividades vinculadas a su vida cotidiana y ha sido el escenario en el que más luchas sociales han enfrentado. De hecho, muchos de sus habitantes comentan que si algún día desaparece la laguna, Axotlán también desaparecerá, porque es este lugar el que dota de vida al pueblo.

Por otra parte, el tiempo sirve para enmarcar los recuerdos. Estos marcos están definidos no solo por las divisiones temporales construidas socialmente, sino también por las diferencias entre la concepción del tiempo que haga cada sociedad. De esta manera, un marco temporal está dado por significaciones sociales con respecto a unos puntos de referencia en el transcurrir del grupo que se toman como guías para recordar, estos hitos corresponden a una serie de fechas y acontecimientos que definen cada memoria colectiva (Halbwachs, 2004).

Tanto Halbwachs (1990) como Mendoza (2004) consideran que el espacio y el tiempo están plagados de significados que toman sentido a través de los objetos que forman parte de nuestro contexto, ya que éstos nos recuerdan una manera de vida común a muchos individuos. También consideran que las colectividades construyen los lugares donde la memoria se ha de almacenar, esto permite que los miembros de un grupo permanezcan unidos por la construcción

de un significado inteligible solamente a los miembros del grupo, de este modo ni el grupo ni la memoria colectiva permanecen igual, como tampoco ha permanecido el mismo ambiente físico.

Halbwachs (2004) también menciona que los hábitos relacionados con un lugar físico específico resisten las fuerzas que tienden a cambiarlos. Esta resistencia es el mejor indicador del grado en el cual la memoria colectiva de estos grupos se basa en imágenes espaciales, pues el arreglo general es la obra de un grupo pasado, y lo que un grupo ha hecho, otro puede deshacer. Es así que, la fuerza de la tradición local proviene de este objeto físico que le sirve como imagen. Esto es útil dado que la fuerza simbólica de la memoria está en su carácter productor de sujetos, relaciones e imaginarios sociales, poder que la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones.

Con respecto a lo anterior, Yurikko (2007) menciona que recordar implica una afectación, una modificación del presente a partir de lo recordado, que nos dice algo de nosotros mismos. Es así como la memoria colectiva se ejerce en un campo simbólico determinado, por el juego de una red de representaciones, de rituales y estereotipos que evocan un pasado específico, que es moldeado y reconectado con las experiencias del presente y con las aspiraciones del porvenir. Ese proceso de recordar y olvidar tiene una relación existente entre una generación y otra, la transmisión de los símbolos constitutivos del grupo y la transmisión oral de padres a hijos y de abuelos a nietos, desempeña un papel prioritario en la memoria, tradición y conocimiento. O sea, la memoria colectiva tiene una doble dimensión: la material, la de la praxis y simbólica. Ambas se articulan para guiar a la comunidad en su vida diaria, en lo profano y en lo sagrado; está constituida por leyes, ritos, creencias y valores, que llevan a construir una determinada representación de la realidad.

Villa (s.f.) considera que cuando el sujeto recuerda su propio relato autobiográfico trae consigo marcos sociales específicos que develan los contextos históricos en los que vive. Dicho de otro modo, el sujeto no recuerda fuera de los marcos de tiempo y espacio porque ha sido constituido desde ellos. En definitiva, podemos afirmar que a un colectivo lo identifica los relatos que hacen de sí mismos. Un colectivo define su estar en el mundo, en coherencia con la historia que ha construido de sí mismo, esto lo transmite de una generación a otra definiendo su identidad; si estos relatos desaparecen, si este colectivo se hace amnésico, puede afirmarse que

desaparece como tal. Pero para no caer en esto, se valen del lenguaje, marco más elemental de la memoria.

2.4.1 El papel del lenguaje en la memoria

El lenguaje es el eje estructural que atraviesa la memoria colectiva y articula todo el proceso para recordar, es el espacio social de las ideas. Gracias al lenguaje las memorias individuales se superponen con la memoria colectiva, de esta forma la memoria es conducta de relato. Tanto Halbwachs (2004) como Mendoza (2017) reconocen al lenguaje como el marco más elemental y más estable de la memoria, las palabras y los discursos que se reproducen en el medio social crean realidades particulares que inciden en cualquiera que se encuentre inmerso en un grupo o sociedad. En los marcos como el tiempo y el espacio, se preserva la memoria, pero una vez que se asienta en ellos, para conservarla hay que comunicar las experiencias que en ella se contienen y que son relevantes para la vida de una colectividad. Para que exista continuidad entre pasado y presente, es decir, entre experiencias pretéritas y actuales, debe actuar la memoria, y para que ello suceda debe comunicarse. La comunicación, en el caso de la memoria, se efectúa, preferentemente, mediante el lenguaje.

El recuerdo de los acontecimientos entre varios sujetos se construye por medio de las narrativas y las aportaciones que cada uno tiene de ello. Es más fácil que las memorias se formen si la gente piensa y habla abiertamente de los sucesos. Compartir dichos sucesos puede ser una forma importante de organizar y asimilar experiencias, ya que la memoria se abre paso a través de la verbalización, en tanto que las palabras son sociales, constituyen la forma más directa de comunicar significados (Leal y Ortiz, 2014; Mendoza, 2017).

El lenguaje, es constructor de discursos, contribuye a la configuración de realidades y sirve para validar toda práctica social. En pocas palabras, la memoria es narrativa por naturaleza, es en la narraciones donde se ordenan los acontecimientos en el tiempo y donde se le otorgan una credibilidad, aceptación y sobre todo un sentido para quien cuenta y escucha estos relatos (Ramos, 2013).

Las practicas discursivas no solo se ejercen en el presente, sino también sobre acontecimientos y momentos del pasado, ya que permiten una resignificación continua. La memoria tiene una de sus fuertes bases en el lenguaje, en el intercambio, en las palabras y

cuando estas se van, cuando se desvanecen, cuando se les quema, por ejemplo, en los escritos, el olvido se asoma (Mendoza, 2017). Porque es a través del lenguaje y por el lenguaje que transitan y se crean los sentidos, las significaciones; además, configura un orden de representación (del pasado), orienta las acciones de los sujetos y define los procesos afectivos.

En resumen, los marcos sociales cumplen tres funciones: de ubicación, de selección y de integración. A través de la función locativa, el individuo se coloca en el interior de un campo simbólico. Mediante la función selectiva, el individuo, una vez que ha definido las fronteras y los contenidos de la situación, se encuentra en condiciones de ordenar sus preferencias, y elegir alternativas y descartar otras. Con la función integradora, el individuo articula el pasado, el presente y el futuro en su biografía.

2.5 Memoria individual

En consecuencia, Manero y Soto (2005) proponen que surge una matriz grupal dentro de la cual se ubican los recuerdos individuales. Los mecanismos de repetición o de selección que operan en la memoria de los individuos serán paralelos en los procesos colectivos. Es decir, cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, este punto de vista se transforma de acuerdo con el lugar que ocupan las personas, y este mismo lugar cambia de acuerdo con las relaciones que establecen con otros medios sociales.

Vázquez (2001), por su parte, nos dice que la memoria individual se muestra entonces como una versión de lo colectivo, donde el otro y el grupo social aparecen como detonantes para que los recuerdos “internos” aparezcan. Todo esto mediado por el lenguaje que define la construcción social de significados, manifestado en lo individual. Desde este punto de vista, se vuelve útil el tema de las generaciones, esto es, sobre las unidades generacionales que comparten un contexto histórico-social y que toman de la experiencia un conocimiento de tipo similar.

Lo anterior, permite tomar las memorias colectivas no solo como datos dados, sino también centra su atención sobre los procesos de su construcción. Esto implica dar lugar a distintos actores sociales, a las disputas y negociaciones de sentidos del pasado en escenarios diversos. Permitiendo dejar abierta a la investigación empírica la existencia o no de memorias dominantes, hegemónicas, únicas u oficiales.

> Lo anterior nos posibilita entender que *la vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos. El pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierten en hábito y en tradición, entendida como paso de unas generaciones a otras a través de la vida de un pueblo, una familia, de noticias, costumbres y creaciones artísticas colectivas* (Jelin, 2001, p.8).

Pero no todo es transmitido ni se conserva de la misma forma, hay cosas que se olvidan y desaparecen, debido a que la memoria es selectiva, por lo que la memoria total es imposible. Hay que destacar entonces que el olvido también se hace latente en la supervivencia y funcionamiento del sujeto individual, de los grupos y comunidades, teniendo diversos usos y sentidos.

2.6 Olvido: importancia personal y social.

Para que el olvido se implante, para que predomine en un grupo o en una sociedad, se requiere que transite por el camino de la desmemoria, es decir, se olvida lo que alguna vez se tenía en la memoria, lo que alguna vez se vivenció y significó por alguna persona, grupo o colectividad. Cuando el olvido es constante, se modifica la historia por el arribo de un nuevo grupo y este posibilita que se vayan omitiendo interpretaciones sobre el pasado, teniendo menos que tematizar sobre lo que les ha ocurrido con anterioridad. Existirá menos comunicación, porque no hay intercambio de visiones. El olvido se fabrica de distinta manera, con distintos materiales y procedentes, y con un actor adicional: el poder, este cobra la forma de un grupo dominante y su sola presencia modifica los procesos y las prácticas de dominio, esto determinará qué se olvida y qué debe mantenerse en la memoria (Mendoza, 2005).

Mendoza (2004) también menciona que se hace necesario el estudio de la memoria y su relación con el olvido, ya que ambos se hacen latentes gracias a los ejecutantes sociales: gente, grupos, colectivos, sociedades que insisten en mantener con vida ciertos acontecimientos o sucesos del pasado. La memoria colectiva (viva) deviene a partir de diversas narrativas, para dar paso a la historia, y ésta, como versión única que se impone a las múltiples memorias, cede camino al olvido que se traduce en olvido institucional o social, el cual es impuesto desde los grupos que dominan las instituciones, en tanto que gozan de poder. Cuando este olvido es creído

o asumido por la sociedad, la desmemoria se presenta como una imposibilidad de evocar o expresar acontecimientos significativos.

Sin embargo, domesticar y administrar la memoria no siempre es una tarea fácil para los sectores en el poder, ya que los complejos procesos sociales no excluyen la posibilidad de que los sujetos interpelen con su participación, organización e imaginación de nuevos proyectos al orden social que impera como la única opción de verdad. Con respecto a esto, Tzveta Todorov (2000, citado en Manero y Soto, 2005) reconoce que la reconstrucción del pasado es un elemento constitutivo de la identidad individual y también de la identidad colectiva. Es además, un acto de oposición al poder, pero aclara que esta no es razón suficiente para erigir un culto a la memoria por la memoria. De esta manera se destaca como es que la memoria y el olvido son un terreno en disputa.

Así, la memoria y el olvido no son algo determinado, son creación, incesante auto-transformación, creación de nuevas formas de ser, que se constituyen y auto-alteran con el flujo de las significaciones imaginarias que se crean para organizarse y dotarse de un mundo, en las que la sociedad, las comunidades, los grupos y los sujetos encuentra su sentido e identidad.

2.7 Significaciones imaginarias

El pensamiento desarrollado por Cornelius Castoriadis sobre las significaciones imaginarias sociales, es fundamental para entender qué son y cuál es su finalidad dentro de las sociedades, refiriéndose a ellas de la siguiente forma: toda sociedad crea su propio mundo, creando precisamente las significaciones que le son específicas, determinado magma de significaciones.

> *Las significaciones imaginarias sociales, tiene una función triple: son ellas las que estructuran las representaciones del mundo en general; en segundo lugar, designan los fines de la acción, imponen lo que debe o no debe hacerse; y en tercer lugar, y éste es sin duda el punto más difícil de discernir, tales estructuras establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad* (Castoriadis, 2013, pp. 529-535, citado en Mora, Villar y Reygadas, 2018).

Podemos entender que las significaciones imaginarias sociales determinan las prácticas individuales y sociales, públicas y privadas, que se encuentran en constante movimiento y cambio.

D´Agostino (2014) afirma que no son fenómenos meramente mentales, sino que son al mismo tiempo principio de existencia, pensamiento, valor y acción. Ya que construyen latencias colectivas que sostienen las prácticas y participan en la construcción de los cuerpos, formando parte de las máquinas sociales de producción de objetivación (en tanto dominan, narran, argumentan, legitiman científica, política y culturalmente los ordenamientos de sentido) y subjetivación (producen modalidades en que piensan, sienten, actúan los integrantes de los colectivos sociales involucrados).

La institución de la sociedad está constituida por múltiples instituciones particulares. El magma de significaciones imaginarias sociales, mantiene unida a la sociedad, no corresponden a elementos racionales o reales, surgen a partir de la creación. La creación se refiere a aquello que en el ser no está plenamente determinado, los sentidos y significaciones son creaciones, se deben a su aspecto socio-histórico, son únicas y propias de cada sociedad. Las significaciones entonces, nos permiten entender a la institución en relación con el imaginario social (Castoriadis, 2013).

Cegarra (2012) considera que el imaginario se constituye a partir de los discursos, prácticas sociales y valores de la sociedad. Produce materialidad: afectos concretos en los sujetos y su vida, conformándose como la forma en que experimentamos el mundo. Es un estado de producción y reproducción de imágenes que nos posibilitan la constitución de un esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada. Se constituye como elemento de cultura y matriz que ordena y expresa la memoria colectiva, mediada por valoraciones ideológicas, auto representaciones e imágenes identitarias.

Así mismo, el autor considera que con los imaginarios la colectividad define su identidad construyendo su propio sistema de referencias. Marca su territorio y las fronteras de este, define sus relaciones con los otros, forma imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, posibilita conservar o modelar los recuerdos del pasado. Se plasma en instituciones hechas de significaciones socialmente sancionadas y de procedimientos creadores de sentido.

A la capacidad de crear instituciones que se encarnan en un momento histórico determinado se le conoce como imaginario social instituyente, determina aquello que es real y aquello que no lo es, que tiene un sentido y lo que carece de sentido. En pocas palabras, la sociedad le impone a la psique la socialización a través de sus instituciones (Cancino, 2011).

Así pues, los imaginarios sociales nos remiten a las prácticas sedimentadas de los movimientos sociales y a las instituciones que de ellos se dan, lo cual nos permite ir observando su diversidad y los cambios que experimentan. Podemos encontrar movimientos sociales que logran influir en los imaginarios sociales dominantes, al dotar de sentido a sus miembros con otras significaciones; estos movimientos la mayor parte del tiempo logran la institución formal de determinados derechos, libertades y garantías. En otros casos, sin instituir nada en el sentido formal, dejan huellas profundas en la mentalidad y la vida afectiva de las sociedades.

Para Randazzo (2012) los imaginarios sociales son configuradores y estructuradores de lo real, determinan y crean una percepción de lo que es aceptado como tal, trabajan tanto en el mantenimiento como en el cuestionamiento del orden social. La producción social de sentido es el lugar natural del imaginario y se realiza sobre las experiencias diarias, que conforman los valores y sistemas primarios de ideas, usualmente discursivas, a través de los lenguajes que se usan para expresarlos.

Los imaginarios remiten a sentidos, a múltiples significaciones que en conjunto conforman un marco de referencia o campo semántico que sirve de esquema de interpretación de la realidad socialmente dada. A través de ellos se pueden abordar aspectos relacionados con su organización, toma de decisiones, liderazgos, estructura organizacional; también se pueden atender cuestiones relativas a la alimentación, salud, educación, vivienda, financiamiento, lenguaje, etc.

Por su parte, D´Agostino (2014) refiere que el imaginario social se transmite por artefactos que existen en el mundo, sus manifestaciones pueden ser mediadas en imágenes, productos de la cultura, libros, etc. Se transforma de forma activa y colectiva. Para su estudio debe ser considerado el lenguaje, el sentimiento y el mito, su estudio es central en la reconstrucción de las formas de vida y para que puedan ser analizados se requieren de reconstrucciones. Además, deben ser ubicados en contextos sociales específicos, recuperando discursivamente los espacios simbólicos incluidos en las manifestaciones e ideales estéticos;

reconocimiento del escenario de experimentación de la vida cotidiana y el lugar de los determinismos impuestos por la tradición y las instituciones. Por último, es necesario el análisis de los fenómenos estructurales o imaginarios centrales.

En resumen, las significaciones imaginarias sociales construyen (organizan, articulan, invisten de sentido) el mundo de la sociedad considerada, determinando sus representaciones, afectos e intenciones dominantes. *"Funcionan en relación con la sociedad, (1) instituyendo y creando, (2) manteniendo o justificando (legitimación, integración y consenso) y (3) criticando un orden social"* (Cancino, 2011, p. 79).

Cada uno de los elementos teóricos, nos permiten entender la importancia de recuperar la memoria colectiva de las comunidades, grupos o sociedades, en relación a marcos sociales específicos y sobre todo, considerando su vida cotidiana y sus procesos históricos-sociales. Sin embargo, la relevancia de estas teorías toma mayor sentido cuando se lleva a cabo una intervención y para ello, es fundamental planear un proceso metodológico que se adapte al contexto específico en el cual se desea intervenir. Es por ello, que a continuación daré a conocer cómo es que fui desarrollando mi dispositivo de investigación-intervención y cuáles fueron los retos e implicaciones durante el desarrollo de este.

Capítulo 3. El dispositivo de investigación-intervención.

El proceso de investigación de este proyecto se desarrolló desde un enfoque cualitativo, para comprender el cómo es que los sujetos[4] se posicionan frente a sus recursos y problemas; destacando el significado que atribuyen a los procesos psicosociales que experimentan, e indagando en las diferentes construcciones de un hecho social concreto. El trabajo cualitativo se adapta, transforma y rediseña al avanzar el estudio, a causa de las relaciones sociales de hacer investigaciones entre y con los sujetos. En resumen, el enfoque cualitativo pone el énfasis en la visión de los actores y el análisis contextual en el que se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales; así mismo, captura la experiencia vivida de los participantes para así poder entender sus perspectivas de significado (Tarrés, 2013; Izcara, 2014; Janesik, 2000).

Pero entender el significado de las vidas de los participantes en los términos de ellos, no es algo simple ni sencillo, ya que toda investigación es un viaje hacia lo desconocido, lleno de sistemas sociales con una fuerte variedad interna. Asumirme como investigadora comprometida con la transformación social, implica asumir que investigar es involucrarse, dejarse afectar por eso que estamos investigando. Como diría Messina (2011) investigar es ante todo una experiencia, por tanto, el sujeto de la experiencia es un sujeto expuesto, vulnerable, que toma riesgos; es lograr una relación íntima y solidaria con los sujetos, es "estar ahí", en el lugar del otro, en el tiempo del otro, es construir con los otros, es articular experiencias particulares con teorías, reconociendo las congruencias, pero también las tensiones y discrepancias; es escribir, para conservar, pensar y compartir.

Investigar implica la implementación de dispositivos de investigación-intervención, tomando en cuenta las relaciones entre sujetos y objetos de estudio, el saber social y el científico, la relevancia de las problemáticas, la escucha, la negatricidad, las creencias, los deseos y las angustias. El dispositivo, convoca a la invención metodológica no desde el escritorio, sino desde la interacción del investigador con su campo, buscando crear espacios para el encuentro y el reconocimiento del otro, sin tener control sobre ello y lo que pueda producir.

[4] Hago uso del término considerando la relación que este tiene con la psicología social que se ha desarrollado en la Maestría de Psicología Social de Grupos e Instituciones de la UAM-Xochimilco; en la cual, los sujetos son actores y autores de un devenir histórico-social, que poseen un conocimiento del mundo y contribuyen con acciones transformadoras sobre éste (para conocer más detalles consultar el texto de: Manero, R. Casanova, P. y Reygadas R. (1996). La Psicología Social de Intervención).

> *La noción de dispositivo es una noción instrumental flexible, que por su plasticidad permite imaginar formas de intervención en el campo social que responden tanto a las preguntas y objetivos de investigación, como a la realidad del terreno en el cual se interviene.*
>
> *El dispositivo pone en escena un fragmento de la realidad, cargado de sentido, que condensa una forma de mirar y reconstruir la propia historia, una memoria desde la cual los sujetos se posicionan frente a un futuro por construir* (Reygadas y Robles, 2006, p. 59, 61).

La construcción de un dispositivo de investigación-intervención es la acción de articular un conjunto de estrategias de reflexión, elucidación, exploración. Esto, constituye el intento de apertura de espacios de diálogo, con la intención de que se produzca material discursivo en circunstancias de mínimo control, con participación activa y reconocida de los sujetos de la investigación. Cada una de las estrategias, debe suponer la creación colectiva de saberes, nuevas formas de pensar y de actuar lo social. Además, supone una relación en la que no hay sujeto que investiga y un objeto-sujeto investigado, sino dos sujetos que reflexionan y construyen de manera conjunta un saber sobre ese fragmento del devenir histórico y social (Salazar, 2004; Reygadas y Robles, 2006).

Lo anterior me lleva a cuestionarme lo siguiente ¿cómo pensar el dispositivo de investigación-intervención en, para y desde el pueblo de Axotlán? Implicó pensarlo significando las condiciones actuales y la posibilidad de participación en la realidad que se vive: desde la intervención como experiencia de investigación, desde la revisión de archivo, el intercambio de otras experiencias de investigación y en el terreno con los sujetos que vivenciaron acontecimientos históricos-sociales, durante su habitar en Axotlán. Desde estos lugares se va tejiendo una red que vincula lo teórico con lo metodológico y la práctica, para la recuperación de su memoria colectiva en relación al agua y su laguna. A través de su historia, su propia narrativa, sus imágenes, sentires y sobre todo a través de las experiencias de las personas mayores de la comunidad, las cuales son portadoras de la memoria de la comunidad.

Me es necesario compartirles la singularidad de mi proceso de investigación y los diferentes momentos que se vivenciaron en este proceso, a veces intencionados, otra veces articulados ante la experiencia en terreno y ante las vicisitudes que se me iban presentando.

3.1 Creación de mi dispositivo: Implicación y proceso.

Para algunos investigadores la intervención inicia hasta que comienza la entrada a terreno, la cual va enmarcada por una pregunta de investigación, objetivos generales y específicos que buscan la construcción de conocimiento científico. Otros inician su intervención en relación a una demanda explicita, que proviene de sujetos que viven procesos sociales específicos; y hay algunos que lo hacen mediante la construcción de un protocolo de investigación que busca analizar los fenómenos sociales y la transformación de la realidad de la que forman parte (Torres, 2017).

En mi caso, la intervención fue distinta a las planteadas anteriormente, pero al igual que las mencionadas es una forma en la que la construcción teórica no es ajena a la praxis. A continuación presento las condiciones generales de mi acercamiento-implicación con el terreno, destacando los momentos más significativos que me han posibilitado responder tanto a la pregunta y objetivo de la investigación, como a la realidad del terreno en el cual investigué.

Es necesario compartir que mi ingreso al terreno no inició con la revisión bibliográfica del tema que estoy abordando, ni con la construcción del proyecto para el ingreso a la Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Sin duda alguna, mi ingreso al terreno tuvo lugar cuando comencé a participar en actividades colectivas del Pueblo de Axotlán. Soy habitante de la comunidad, mi familia es originaria de este lugar y tengo 30 años viviendo dentro de este espacio geográfico. Pero eso no quiere decir que llevo treinta años de investigación-intervención, más bien, quiere decir que son años en los que he vivenciado experiencias que se han gestado en los procesos colectivos y vida cotidiana de la comunidad.

Empecé a significar el objeto de estudio, los sujetos con los que quería trabajar y el contexto histórico-social que envuelve el tema general, después de mi participación activa en el rescate de la laguna de la comunidad. Para mí, este acontecimiento se convirtió en la aproximación inicial al tema de investigación que estoy presentando, ya que fue a través de ello que comencé a notar muchas de las problemáticas que enfrenta mi comunidad. Pude darme cuenta de la memoria viva que aún existe en Axotlán, memoria que se hacía latente en las convivencias que teníamos después de cada faena, sobre todo se visibilizaba a través de los relatos de las personas mayores con las que estaba conviviendo.

Al tener una participación activa en este proceso, fui adquiriendo responsabilidades colectivas y desarrollando actividades para fortalecer los procesos sociales en los que participaba. Eso provocó el surgimiento de demandas implícitas por parte de algunos habitantes y familiares, las cuales, tenían una relación directa con la vida comunitaria. Las demandas que más se hacían latentes eran: la falta de un archivo histórico de la comunidad y la ausencia de material escrito para conservar la memoria colectiva; las cuales, venían acompañadas de una necesidad constante de buscar formas para seguir transmitiendo a las futuras generaciones los usos y costumbres de la comunidad, las tradiciones, normas, valores, así como los elementos identitarios propios de Axotlán. Además de una necesidad de sistematizar y dar a conocer las resistencias[5] que enfrenta la comunidad ante la modificación de sus espacios, debido a la urbanización e industrialización que ha llegado a nuestro territorio.

A pesar de no existir una demanda explicita por parte de los pobladores de Axotlán, pude notar que existe un interés y buena disposición para hablar de lo acontecido en relación a diversos procesos sociales que se gestan en la vida cotidiana. A través de la investigación, busqué el reconocimiento del otro en su diferencia, pero también en su cercanía. Dicho reconocimiento implicó la apertura a la experiencia del otro e instauración de un espacio de diálogo, frente al mundo que ambos construimos y nos construye. Puedo decir entonces, que la investigación fue algo que construí, pero a la vez me construyó, tanto como habitante, como investigadora.

Como diría Mier (2002) la demanda es un punto crucial en que se está dispuesto a la presencia del otro, una condición permanente, propia de todo vínculo humano; es una condición para hacer reconocible la experiencia del otro que surge, se hace y se rehace a medida que el vínculo se transforma. Ahí donde existe vínculo, intercambio, existe demanda, reconocible desde una memoria o un relato.

El intercambio y reconocimiento de las experiencias de los habitantes durante el trabajo colectivo y al encontrarnos en espacios públicos, me hizo considerar relevante su insistencia

[5] Capacidad de mantenerse firmes o en oposición hacia algunos planteamientos, idealismos o formas de actuar de un grupo de personas, así como la no aceptación y oposición a las actuaciones de los gobernantes. Conlleva acciones colectivas, que pueden ser encaminados a proyectos reformistas, como la supresión de leyes, decretos o eliminación de injusticias concretas; además, resalta la potencia de la acción colectiva (Martínez, 2016).

sobre la falta de escritos sobre Axotlán. Tema directamente relacionado con la memoria colectiva y que se hacía latente de manera constante al limpiar la laguna de Axotlán, ya que la mayoría de las personas que asistían a este trabajo aprovechaban para compartirnos cómo era antes el pueblo, qué se ha mantenido y qué se ha perdido, qué resistencias y acontecimientos marcaron la historia y actuar de la comunidad, así como las pérdidas y conflictos que se han tenido a lo largo del tiempo. De esta manera, comencé a indagar sobre el estudio de la memoria colectiva y su relación con las ciencias sociales, en especial con la psicología. A partir de este abordaje teórico-conceptual, surgió en mí la inquietud de escribir sobre la memoria colectiva de Axotlán en relación a la modificación de sus espacios. Lo decidí así, porque en ese momento la comunidad estaba luchando por detener la construcción de bodegas industriales en una zona de terrenos comunales, que además, pertenecen a un área natural protegida.

La manera en cómo estaba abordando el tema de la memoria colectiva en relación al pueblo de Axotlán se vio modificada con mi entrada a la Maestría, porque me permitió pensar la realidad de Axotlán, desde otras coordenadas. A lo primero que me enfrenté fue a la elaboración de un proyecto de investigación, que estuvo enmarcado por una metodología de estar, de escuchar, de proponer temas de discusión en la cotidianidad, acerca de cómo la gente ha vivido y cómo lo significa ahora, para el futuro. Finalmente, recordar es exactamente hacer memoria, esto es hacer tiempo, construirlo, darle sentido, significarlo y resignificarlo. Pues no hacemos memoria para volver a saber de algo que quedó fijado en el pasado, sino para crear ese pasado y con ello darnos la posibilidad de construir el futuro.

La elaboración del proyecto de investigación me llevó a pensar que no podía escribir de todo y sobre todos, que era imposible abarcar todas las problemáticas y procesos sociales de la comunidad y que debía elegir un hilo conductor para no perderme en el desarrollo de la investigación. De esta manera, decidí[6] que la memoria colectiva del pueblo de Axotlán no se escribiría en relación a la modificación de sus espacios, sino en relación a dos marcos sociales que se hacían latentes en las conversaciones diarias con los habitantes de la comunidad, el agua y

[6] Mi decisión no fue una acción unilateral, sino que, emergió a partir de mi interacción con los habitantes de Axotlán, sus espacios y la participación en eventos significativos (saneamiento de la laguna, entre otros) en los que emergieron experiencias cargadas de emociones, donde pude observar la producción de sentidos y significaciones ligadas al agua y la laguna.

la laguna. Marcos que además se problematizan de manera constante y que son elementos identitarios propios de la comunidad. Supongo pudieron notarlo al leer la contextualización de este trabajo.

Pero el destacar y problematizar el tema no fue mi único reto al definir la investigación, también en mi trabajo estaba bastante clara la implicación que tengo con el Pueblo de Axotlán, por lo que otras de las decisiones que fui tomando fue el de buscar alejarme un poco de mi campo para comenzar a desarrollar una mirada diferente en relación a los procesos sociales que han marcado la vida comunitaria de este lugar. Esta situación me llevó a preguntarme ¿Cuáles son las posiciones que he asumido en la vida comunitaria de Axotlán? ¿Cuáles son mis expectativas? ¿Cuáles son las significaciones que yo tengo en relación a mi tema de investigación? ¿Cómo y para qué estoy produciendo conocimiento? ¿Cómo lo que hago provoca que me pregunte tantas cosas sobre mí?

Todas estas preguntas posibilitaron el desarrollo metodológico de mi investigación, metodología que fui modificando ante los retos a los que me he enfrentado en la vida cotidiana de Axotlán y ante los cuestionamientos de compañeros y maestros del posgrado. Sobre todo la última pregunta ha sido un parteaguas en mi proceso de trabajo en campo, ya que pude notar inseguridad en mí ante lo que propongo. De hecho mi lector externo me compartió en alguna asesoría que siente que no me atrevo a hacer las cosas si no tengo el visto bueno de él o de mi asesor. Eso me llevó a darme cuenta que efectivamente, tiendo a hacer las cosas hasta que otros me dicen que está bien o siempre esperando la aceptación de otros, y mi actuar en Axotlán también estuvo plagado de ello.

Lo anterior, hizo que cambiara la forma en cómo pensaba la intervención y me llevó a lo que Deveraux ha planteado: hacer de mis ansiedades método. Inicie un proceso de transformación, en el que perdí el miedo a decir a qué me dedico y qué estoy haciendo en el posgrado que estoy cursando. Justo caí en la cuenta de que con los habitantes de Axotlán mantenía como oculto el trabajo de investigación que estaba desarrollando, porque creía que a nadie le interesaba o que sería criticada por ello debido a que mi papá es presidente de la comisión del agua potable de Axotlán; pensé que mi investigación sería vista como un encargo que me había hecho mi padre. Sin embargo, caí en cuenta que en realidad él era un informante clave, me daba pistas de con quienes podía platicar o quienes podían proporcionarme

documentos que sirvieran para llevar a cabo la investigación. De hecho, me proporcionó copias de algunos documentos que él ha conservado, porque considera contienen elementos relevantes de las actividades y luchas colectivas que han tenido lugar en la vida comunitaria. Me llamó la atención que me dijera que al fin su locura por guardar documentos serviría de algo, y cuando ponía un documento en mis manos había cierta esperanza, la cual he visto reflejada en otras personas mayores de Axotlán con las que he conversado.

Conforme leía y desmenuzaba las experiencias e información que me encontraba al caminar en la comunidad, me di la posibilidad de lidiar con mi rol de habitante, vecina, hija, amiga e investigadora. Sobre todo, entendí que el ser investigadora, es dar cuenta de los sentidos y significados de la realidad que se construye y reconstruye en Axotlán a través de su vida cotidiana. Y que todo depende de la experiencia de cada uno de los informantes y participantes de la investigación, así como de la coherencia entre el objeto y el proceso metodológico.

De esta manera, comencé a asumir mi rol de investigadora dentro de la comunidad, comencé a compartir con los habitantes lo que hacía, creando espacios de diálogo y de encuentro con diferentes actores de la comunidad, a partir de aquí, comencé a tomar decisiones metodológicas que requirieron el uso de diversas herramientas y estrategias para fortalecer la investigación.

3.2 Herramientas y estrategias metodológicas

La primera acción metodológica fue llevar a cabo un periodo de observación participante, mediante la realización de un vagabundeo dentro de Axotlán, obviamente con una mirada de investigadora. Es decir, caminé las calles y observé qué sucedía en cada uno de los escenarios por los que transitaba (avenidas principales, campos deportivos, iglesia, escuelas, laguna de Axotlán). Realicé varias conversaciones informales con gente de Axotlán y comencé a identificar los temas recurrentes en las pláticas cotidianas que realizan los habitantes cuando se encuentran con otros y cuando se encuentran conmigo. El vagabundear en las calles estuvo acompañado por un diario de campo, herramienta que utilicé durante toda la investigación para realizar notas que iban desde una descripción del pueblo, hasta experiencias propias que tuve en las entrevistas con los sujetos y diversas formas de vinculación que puede lograr (invitaciones a fiestas, comidas, participación en faenas, apoyo en labores, pláticas informales, etc.).

Como menciona Darnton (2002), fue una forma de actuar a ras de tierra, porque es ahí donde la gente común aprende la astucia callejera, es donde la gente piensa utilizando las cosas y todo lo que la cultura le ofrece. Es a ras de tierra que uno como investigadora puede conocer no sólo lo que la gente pensaba, sino cómo pensaba, cómo construyó su mundo, cómo le dio significado y le infundió emociones. Es una forma de investigar su cosmología, el cómo la gente organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta.

La información recabada hasta ese momento permitió delimitar el tema a investigar, recuperar la memoria colectiva del pueblo de Axotlán en relación al agua y su laguna, pero además trajo consigo la oportunidad de recuperar material de archivo relacionado a la historia de la comunidad. Como mencioné anteriormente, dicho material de archivo lo obtuve de mi padre, pero también de otros habitantes de la comunidad y de una búsqueda bibliográfica y hemerográfica que me tomó varios meses. Justamente en este momento, a través de redes sociales se estaba publicando mucho acerca del agua y la laguna.

Noté que muchos jóvenes expresaban lo que piensan a través de este medio, y particularmente, lo vi cómo un recurso que estaba a mi alcance. Recordé que cuando la comunidad decidió limpiar la laguna, las redes sociales habían sido de mucha ayuda para recaudar recursos (humanos, materiales y económicos) y lograr la limpieza del lugar. También, caí en cuenta que yo soy una de las administradoras de algunas de las páginas de facebook que llevan el nombre de la comunidad; perfiles en los que hay un gran número de habitantes de Axotlán, los cuales están al pendiente de lo que se dice y publica. En resumen, es un espacio en el que el intercambio de experiencias y conflictos es latente.

Para Brand & Gómez (2009) las redes sociales nos permiten conocer el establecimiento de relaciones entre sujetos y los intercambios a través de dichas relaciones, así como las características que tiene cada uno de esos sujetos u organizaciones para saber cómo están influyendo o siendo influenciados los comportamientos de los mismos. Los tipos de intercambios que podemos encontrar son: expresión de afecto, influencia, intercambio de información, intercambio de recursos o de bienes y servicios. Considerando esto, vi a las páginas de facebook que tienen relación con la comunidad, como un recurso que debía utilizar para poder fortalecer mi dispositivo de investigación-intervención.

Decidí hacer uso de esas plataformas digitales para poner en marcha un dispositivo que llame "Cuéntame tu historia". El cual consistió en invitar a las personas a compartirme fotos, documentos, experiencias o anécdotas relacionados con la historia de Axotlán. Podían compartir estos materiales a través de los perfiles de facebook (Axotlcalli, Axotlán, Laguna de Axotlán Oficial, Axotlán Pueblo, Movimiento Juvenil al Rescate y Crecimiento de Axotlán) o también acercarse conmigo todos los domingos del mes de febrero del 2019, ya que estuve en la laguna de Axotlán recogiendo y recuperando lo que querían compartir. Además, coloqué un tendedero con fotos y artículos periodísticos sobre Axotlán con la intención de activar los recuerdos y a su vez, ver qué decían personas de otras comunidades al ver el material que les estaba mostrando.



Imagen 37: Imagen de la propaganda que diseñé para invitar a las personas a participar en el dispositivo "cuéntanos tu historia"



IMAGEN 38, 39, 40 Y 41: Tendedero de fotos y artículos sobre Axotlán. Algunas de las personas que se acercaron y participaron, fotografías propiedad de la autora.

Al momento de realizar la publicación y difusión de la propaganda que hice, me sentí nerviosa y me preguntaba si era legítimo o válido este dispositivo; por supuesto que lo era, porque permitía la construcción de miradas múltiples, diversas y cambiantes, motivadas por una voluntad de saber, a través del reconocimiento del otro y la instauración de un diálogo (Reygadas y Robles, 2006).

En redes sociales los jóvenes y adultos reaccionaron de forma positiva a la publicación, algunos felicitaban la iniciativa, otros comenzaron a mandar fotografías y preguntaban en qué consistía la dinámica. Me puse en contacto con estas personas, les expliqué mi proyecto lo más breve posible y las experiencias comenzaron a surgir. Los jóvenes compartían anécdotas de sus padres o de investigaciones que ellos habían hecho sobre Axotlán, pero sobre todo comenzaron a enviarme fotos relacionadas a actividades colectivas (laguna, red de agua potable, catecismo, equipos de futbol, fe de bautismos, etc.). Algunos sólo me dieron datos breves de las fotos, otros sólo mandaron las imágenes y no decían más, pero hubo quienes me buscaron para platicarme lo que sabían.

Las reacciones al dispositivo no sólo se dieron en redes sociales, también en las calles surgieron rumores entre los habitantes (especialmente entre las personas mayores) sobre la investigación que estaba realizando, por ejemplo algunas personas preguntaban a mi papá *"¿Qué está haciendo ahora tu hija?" "¿Es verdad que tu hija va a escribir la historia de Axotlán?"*. Un ejemplo interesante de esta situación fue que el delegado de la comunidad le comentó a mi padre: *"dile a tu hija que nos vaya regalando copias de la información que está recaudando sobre Axotlán, o si se puede, estaría padre que formara un archivo histórico sobre Axotlán y lo donara para que todos puedan conocer más sobre nuestro pueblo"*. Sinceramente no esperaba estas reacciones por parte de la comunidad, pero la verdad esto me emocionó y entusiasmó en demasía. No obstante también tuve momentos de temor, que me llevaban a preguntarme ¿Qué esperan los demás de esto? ¿Esto es lo correcto? ¿Cuáles son las expectativas que tienen con mi proyecto? ¿Cuál es mi papel en Axotlán? ¿Cómo me ve la gente y qué dicen sobre mí? Sin duda, considero que cada una de estas preguntas estaba directamente ligada a mis implicaciones.

Todo lo anterior me permitió conocer aún más el contexto en el que estaba trabajando, en algún momento pensé que conocía todo sobre mi comunidad, pero al adoptar esta mirada de investigadora me llevé varias sorpresas y pude comprender mucho de lo que sucede dentro de

Axotlán desde otras coordenadas. No obstante, llegó el momento en el que tenía mucha información, la cual carecía de un orden y me llevaba a preguntarme ¿para qué me sirve? Me sentía conflictuada y ponía en duda la delimitación de mi tema, así como la pregunta de investigación y objetivo general.

3.2.1 La sistematización como proceso y recurso metodológico para dar a conocer experiencias.

Me di a la tarea de sistematizar la información, para darle un orden a todo lo que tenía y para lograr la recuperación de la memoria colectiva, ya que a través de la sistematización, emergen las significaciones de las comunidades, personas, organizaciones, dando como resultado la producción colectiva de conocimiento. Además, es un proceso de reflexión, producción, socialización y de trabajo colectivo a partir de la experiencia. Donde se documenta la memoria y la historia situándolas en su contexto e incidiendo en favor del bienestar y desarrollo de las - personas y sus comunidades (Reygadas, Zarco y Takunaga, 2008).

Los autores citados anteriormente han utilizado la sistematización cómo un recurso metodológico para dar a conocer experiencias, sobre todo de organizaciones civiles, que inciden en el ámbito local y/regional, a través de un proceso de reflexión, elaboración, producción de conocimiento y trabajo colectivo. La elaboración y desarrollo de la sistematización comprende cinco etapas: (1) diseño del proceso de sistematización, que comprende la justificación y concepción de la misma, los propósitos a lograr, la metodología a seguir, selección de las experiencias y realización de reuniones de coordinación; (2) preguntas centrales de cada experiencia: apropiación del proceso de sistematización en la que se trata de documentar el contexto y las condiciones concretas en las que se desarrolla cada experiencia; (3) recuperación de la memoria histórica: cambios significativos, quienes han pasado, las y los participantes actuales, evolución del proyecto o misión, cambios en las líneas de trabajo, aprendizajes y alianzas, la estructura organizativa que ha ido desarrollando, en resumen, contar con una historia común socializada; (4) presentación de los avances de la construcción histórica de las experiencias, descubriendo sus impactos en la vida económica, social y cultural, en las relaciones culturales, de producción y de poder; y (5) documentos finales, interpretación general de toda la experiencia.

Como se puede notar, la sistematización es un recurso metodológico que se puede adaptar a diferentes contextos; además es un proceso que viene de la experiencia a la reflexión, de la práctica a la teoría, que documenta la memoria y la historia, permitiendo que emerjan las significaciones de las comunidades, personas u organizaciones con las cuales se trabaja.

Así, realicé la sistematización de la información recabada tomando como referencia la etapa tres que mencioné anteriormente, es decir, recuperé la memoria histórica, contándola como una historia común, que fui socializando entre la experiencia de los sujetos y los datos históricos que recabé; logré organizar la historia por periodos, los cuales fueron descritos en el capítulo uno. No fue un proceso sencillo, debido a que se contaban muchas historias, desde perspectivas diferentes y había datos y experiencias que se contradecían. Al final logré que en cada periodo se colocaran momentos o acontecimientos que son relevantes y que serán relevantes en el análisis que se desarrolla en el siguiente capítulo, pero además, se convirtió en un texto que nos permite colocarnos en Axotlán, aun si no lo conocemos. En resumen, se convirtió en una forma de contextualizar la investigación.

Lo anterior me llevó a la formulación de preguntas básicas o centrales enmarcadas en cómo sucedieron las cosas, actores involucrados, lugares e iniciativas (aspectos y problemas relacionados al agua y la laguna). Esto me ayudó a visibilizar que las personas mayores de la comunidad son quienes han vivenciado los cambios que ha sufrido la comunidad, son quienes portan la memoria colectiva de la comunidad. A través de ellas las nuevas generaciones vamos aprendiendo sobre nuestra costumbres, tradiciones, normas, usos y costumbres; ellas son quienes tienen una participación más activa en las actividades colectivas que surgen al interior de la comunidad, ellas han vivenciado los acontecimientos más significativos en la historia de la comunidad, son quienes han dirigido y fomentado la defensa de nuestro territorio. Esta población es la que más se ha acercado a mí, para apoyarme en esta investigación, ellos buscan ser escuchados y sobre todo, buscan que las resistencias de la comunidad no se olviden y sean visibilizadas.

Así entendí que para lograr la recuperación de la memoria colectiva de Axotlán no bastaba con escribir su historia, necesitaba entrar a una diversidad de narrativas, para posibilitar el autorreconocimiento en diferentes momentos del tiempo, fundamental para la permanencia y para desarrollar resistencias frente a los avances que se presentan (cambios en las relaciones

interpersonales y sus contextos cotidianos). Esa diversidad de narrativas, las encontré en los relatos de vida de las personas mayores, relatos que están plagados de experiencias que no solo están ligadas a grandes acontecimientos, sino también a sucesos y experiencias que han vivenciado en lo cotidiano a lo largo de todo su curso de vida. Como bien lo menciona Jelin (2004), *"los procesos sociales deben ser observados no solamente desde los grandes acontecimientos políticos o los procesos estructurales económicos, sino en la dimensión de la vida cotidiana"* (p. 239).

3.2.2 Relatos de vida

Tomé la decisión de recuperar relatos de vida de las personas mayores de la comunidad, obviamente relacionándolos al agua y la laguna. Esta herramienta es fundamental para la reconstrucción histórica, proviene del método narrativo biográfico, orientado a generar historicidades del pasado, lecturas de los contextos sociohistóricos en los que los sujetos transitaron, con el cometido de resignificar su pasado y colaborar en la generación de proyecciones a futuro (Herrera, 2018).

A partir de los relatos de vida pueden identificarse problemáticas y temas sociales, principalmente del sector al que el sujeto pertenece; por lo tanto, se visibilizan elementos que se han ido perdiendo y se da un fortalecimiento social que posibilita la reflexión colectiva. También, es la puesta en palabras de los recuerdos, los cuales se expresan a través de moldes narrativos por los cuales las instituciones, grupos y sujetos enmarcan significativamente sus experiencias (Rodríguez, Reygadas, López y Mendoza, 2012).

De igual manera, permiten visualizar, entender e interpretar las voces que siempre han estado pero nos han imposibilitado ver; permite analizar diferentes categorías de las experiencias de vida de las personas y a tener en cuenta a los actores que estuvieron involucrados en los hechos que se desean reconstruir, posibilitando la reconstrucción de significados. El relato no es estático, está vivo, en constante cambio y transformación; siempre debe estar subordinado a una intención y un encuadre de investigación (Molina, 2010; Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

En el marco de los relatos de vida, la técnica privilegiada es la entrevista de características etnográficas: herramienta que posibilita comprender las significaciones de los actores involucrados en la reconstrucción histórica desde su propio punto de vista. Implica mayor

flexibilidad, tanto en lo que se refiere a la estructuración de las preguntas que guían la conservación, como a la organización y disposición del espacio y el tiempo en los cuales se realiza**.**

En la entrevista etnográfica el investigador formula preguntas cuyas respuestas se convierten en nuevas preguntas y esto sirve para ir construyendo contextos discursivos o marcos interpretativos de referencia, en términos del informante. Pero este proceso no es mecánico demanda asombro, y de esta manera el investigador va relacionando, confirma y refuta sus propias hipótesis. En resumen, "*en la entrevista etnográfica todo es negociable, los informantes reformulan, niegan o aceptan, los términos y el orden de las preguntas y los temas, sus supuestos y las jerarquizaciones conceptuales del investigador*" (Guber, 2011, p. 84).

Es así que decidí elaborar una guía de entrevista, diseñada para obtener los relatos de vida de personas mayores de la comunidad (ver anexo 1). Realicé entrevistas a cinco hombres y cuatro mujeres, habitantes del pueblo de Axotlán nacidos entre 1930 y 1960, que han experimentado los cambios en relación al agua y su laguna. Dichas entrevistas consideran los periodos mencionados en la contextualización, cada uno de estos periodos formaron parte de alguna etapa de su vida, por lo que las vivencias y reflexiones surgen desde sus experiencias en la vida cotidiana. Esto me permitió construir una memoria socializada, discutida, apreciada, con cohesión, enmarcada en diversos periodos y problemas enfrentados. Cada una de las entrevista se transcribió de manera íntegra para transformar el discurso en un texto y llevar a cabo su análisis, el cual forma parte del capítulo 4.

Participantes	Fecha de nacimiento	Edad que tenía el día de la entrevista
Ángela	28/octubre/1941	78 años
Mariana	19/septiembre/1944	75 años
Engracia	16/abril/1948	72 años
Elvira	14/noviembre/1956	63 años
Juan	03/febrero/1936	84 años
Javier	1939	81 años
Bernardo	05/noviembre/1944	75 años
Benito (residente desde)	24/agosto/1944	75 años
Salvador	08/enero/1952	68 años

Tabla 1. Lista de participantes. Sus nombres fueron modificados para cuidar su confidencialidad; salvo Benito, todos son originarios del pueblo de Axotlán.

Algo que debo señalar, es que no fue fácil la realización de las 9 entrevistas, en realidad mi intención era realizar diez a las personas más grandes de la comunidad, pero fue difícil lograrlo debido a la contingencia sanitaria por COVID-19.

3.2.3 La investigación en tiempos de COVID

Ante el contexto de pandemia, algunas de las personas que habían decidido participar en esta investigación declinaron, pues tenían miedo de que las contagiara de coronavirus, ya que en ese entonces estaba viviendo en Ciudad de México (CDMX) y eso les hacía sentirse en peligro, pues percibían que había más gente contagiada allá, que en el pueblo. Esta situación me llenó de angustia y desesperación, sin embargo entendía que realmente estaba en riesgo su salud.

Decidí detener todo y durante aproximadamente cuatro meses me pregunté ¿Y ahora, qué hago? Varias fueron las ideas que vinieron a mí, la primera, no hacer las entrevistas y concluir mi investigación con la información recuperada a través del trabajo de campo, de la actividad "cuéntame tu historia" y del trabajo de archivo; sin embargo, consideraba necesaria la reflexión

de las personas mayores sobre la memoria en relación al agua y la laguna. La segunda opción consistía en llevar a cabo las entrevistas de manera virtual, pero la realidad fue que muchas de las personas mayores no contaban con equipo para poder realizarlo y yo tampoco contaba con los recursos para poder proporcionárselos. Además, la entrevista la apliqué a mis padres de manera virtual y se mostraban preocupados por no moverle a la computadora y los percibía angustiados, en algún momento me mencionaron que se sentían incómodos. Otra opción fue la de cambiar mis participantes, por unos más jóvenes y que no estuvieran en tanto riesgo, porque no quería arriesgar la vida de las personas mayores; sin embargo, en mí no dejaba de hacerse latente que estos últimos son quienes han vivido los cambios más significativos de la comunidad y quienes han contribuido a mantener la memoria viva.

Finalmente decidí esperar, tuve la posibilidad de quedarme en casa como lo recomendaban las autoridades de salud, así que por varios meses no pude visitar Axotlán, pero estaba al pendiente de las redes sociales para saber que sucedía mientras no estaba ahí. Una vez que pude salir, me di a la tarea de consultar a varios médicos para saber qué tan conveniente era el hacer mis entrevistas a las personas mayores en semáforo naranja, dos de ellos me comentaron que era factible si seguía un protocolo de seguridad sanitaria, el cual implicaba: 1) no podía hacerlo si presentaba algunos de los síntomas de coronavirus; 2) debía llevar cubrebocas y careta o anteojos cuando hiciera mis entrevistas, además de gel antibacterial o sanitizante. De igual manera, el entrevistado debería tener por lo menos cubrebocas; 3) me recomendaban realizar las entrevistas respetando una distancia mínima de metro y medio con la persona que iba a entrevistar; 4) realizar la entrevista en un espacio abierto y con mucha ventilación.

Cumpliendo con el protocolo, realicé las entrevistas para recuperar los relatos de vida de algunas personas mayores. Esta labor fue pesada, pues lo tiempos institucionales los tenía encima y en un periodo de tiempo muy corto tuve que realizarlas. Sin embargo, al realizar el análisis de los relatos, comprendí que la experiencia es el punto de partida para hacer memoria, porque a partir de su construcción e interpretación pude entender como se ha conformado la identidad grupal y el significado de sus acciones frente a un contexto y problemática determinada, en este caso en relación al agua y su laguna. Como diría Torres (2017) *"la memoria se convierte en un vehículo que permite el acceso a la narrativa de los sujetos sobre su experiencia, y en ella, de las significaciones imaginarias sociales creadas"* (p. 110).

Finalmente, dentro de la construcción del dispositivo, se encuentra la forma de organizar el material producido en el trabajo con los sujetos, la construcción de categorías de análisis y la escritura de un texto que da cuenta del proceso de trabajo. De estos aspectos, el reto más grande ha sido el de pensar las categorías de análisis, las cuales fueron construidas en relación a las insistencias en el discurso de los propios sujetos, es decir, palabras, frases o ideas que se repiten no solo en una misma conversación en diferentes momentos, sino en distintos sujetos respecto a la misma pregunta. En conclusión, lo que busque con la creación de este dispositivo de investigación, fue crear condiciones para visibilizar la producción de sentidos y las significaciones grupales y comunitarias relacionadas con el agua y la laguna, así como articular algunas nociones conceptuales al respecto.

Capítulo 4: La memoria colectiva de Axotlán, en relación al agua y su laguna.

La construcción de la memoria colectiva de Axotlán se desarrolló a partir de una experiencia compartida, manteniéndose activa en los recuerdos de los habitantes de la comunidad; a saber: el rescate y saneamiento de la laguna de Axotlán. Esta experiencia colectiva se convirtió en un marco de referencia presente que posibilitó reconstruir el pasado de la comunidad, para conocer el valor de lo colectivo, la permanencia y continuidad de elementos identitarios propios. En el primer capítulo di a conocer a grandes rasgos este acontecimiento, ahora, gracias a la recuperación de relatos de vida de 9 personas mayores habitantes del pueblo, a la elaboración de un diario de campo y a la observación-participante, es posible entender mejor la relevancia de este suceso en la existencia de las personas y las colectividades, dentro del contexto donde se desarrolla su vida cotidiana.

La laguna de Axotlán es un espacio cargado de significados y su recuperación se convirtió en un proceso fundamental para desarrollar resistencias frente a los avances que se presentan (cambios en las relaciones interpersonales y contextos cotidianos). Algunos de los cambios más significativos son: debido al crecimiento poblacional, los habitantes no se conocen entre sí; poca participación en asambleas, que impacta en la comunicación entre vecinos; industrialización de la zona; y por último, amenazas constantes de desaparición de la laguna.

También, se fortaleció el vínculo de los habitantes de la comunidad con el espacio. Esto es fundamental si consideramos que:

> *Toda memoria es una construcción social y espacio-temporal erigida en la vida cotidiana, en el seno de diversos ámbitos de interacción subjetiva y en diferentes espacios, los cuales, a su vez, son producto de la relacionalidad social, al tiempo que inciden en los propios lazos sociales* (Kuri, 2017, p.10).

Además, al dar significado a los espacios, nos los apropiamos y esto posibilita la obtención de un conocimiento válido y significativo del entorno, de tal forma que nos apegamos a los lugares emocionalmente, nos sentimos seguros y obtenemos bienestar psicológico, transformamos el espacio para nuestros intereses funcionales y simbólicos, lo delimitamos, gestionamos y defendemos, nos identificamos con él, nos une de manera grupal y social, y lo incorporamos como un elemento de nuestra interacción social (Valera, 2010).

A través de mi participación activa en el saneamiento de la laguna en el año 2013, y gracias a la convivencia que teníamos entre los asistentes, tuve la oportunidad de percatarme de como los habitantes de Axotlán al mismo tiempo que recuperaban el espacio, activaron sus recuerdos y al hacerlo enfatizaron su vínculo profundo con el lugar. Además, pude notar como las personas involucradas en la limpieza de la laguna, se habían visto envueltos en acontecimientos que cambiaron sustancialmente sus propias vidas, es decir, la comunidad estuvo sometida a un proceso de cambio, que estaba trastocando las formas tradicionales de los usos de los recursos, los modos y estilos de vida y entre otras cosas, las jerarquías.

Hablar de la memoria supone referirse a un proceso social en el que se condensa historicidad, tiempo, espacio, relaciones sociales, poder, subjetividad, prácticas sociales, conflicto y, por supuesto, transformación y permanencia. Es decir, la memoria es una matriz de significados que guían y habilitan la acción a diferentes escalas y, como tal, es un referente que posibilita que los sujetos se orienten en el mundo (Kuri, 2017). Pero además, es la experiencia la piedra angular en los procesos constitutivos de la memoria, en resumen, la memoria es también experiencia interpretada.

La laguna ha sido un espacio donde se cristaliza y refugia la memoria del pueblo de Axotlán, porque es un lugar en el que han habitado las prácticas colectivas de la comunidad, se han inscrito las identidades, las relaciones y la historia de Axotlán, esto ha posibilitado la construcción de una noción de pertenencia y continuidad de formas de convivencia y organización. Además, es un claro ejemplo de la profunda e inquebrantable relación que los sujetos sociales sostenemos con nuestros lugares y de cómo el espacio es significado socialmente. Es un lugar revestido simbólicamente y cargado de afectividad, por lo que al transitar por el espacio, ciertas evocaciones irrumpen y con ellas, una emoción específica. El espacio y la memoria comparten el hecho de ser construcciones simbólicas gestadas por los sujetos sociales en una constante interrelación.

4.1 Vinculación con el espacio: experiencias en la laguna a través del tiempo.

Las experiencias que han vivido los habitantes de Axotlán en su laguna son variadas, cada una de ellas ha posibilitado su vinculación con el espacio desde diferentes formas. En Axotlán cuando se habla de la laguna se remite a un espacio que les representa, que les ha permitido sobrevivir y ha marcado la vida cotidiana de la comunidad. De los recuerdos más

insistentes que se compartían durante las jornadas de trabajo y en los relatos recuperados, se encuentran la de los usos del espacio, los cuales están directamente relacionados con los periodos descritos en el capítulo 1.

Durante el periodo de vida centrada en el campo, destaca de la laguna, la cantidad de recursos naturales que se encontraban en ella y en toda la comunidad, recursos a los que tenían acceso los habitantes, sin restricción alguna.

> *"Teníamos tejocotes, higos, capulines; los campos de cultivo daban para el alimento del pueblo, sembraban maíz, frijol, garbanzo, cebada, alfalfa y otras cosas más. En recursos naturales era muy bonito, el canto de las ranas ¡nombre, el canto de las ranas era un encanto para mí! Porque cuando empezaba a medio ponerse la lluvia empezaban las ranas a croar, y de todos lados oías, por todos lados oías el ruido de las ranitas" (Benito, 75 años).*

Cabe mencionar que los habitantes de la comunidad no solo disfrutaban del canto de las ranas, también fue un alimento y además se convirtieron en un elemento identitario, que le permitía a los habitantes ser reconocidos en otros lugares.

> *"Nos llaman Raneros, porque antes cuando llovía como cantaban las ranas. Antes uuuh, un cantar de las ranas ¡pero cantidad de ranas! en cualquier zanja había ranas y de eso nos manteníamos también, nos comíamos las ranas eh. Sacaban las cubetadas y a limpiarlas y órale a comer ranas, bien guisaditas, imagínate" (Bernardo, 75 años);*

> *"Decían- por donde quiera hay Raneros- a donde quiera que íbamos, siempre, ¡hay vienen los raneros!"(Javier, 81 años).*

Hasta ahora los habitantes de Axotlán son llamados de esta manera en otras comunidades que están en la región. De hecho, en la vida cotidiana es común que la población utilice expresiones como: *"Di rana y yo salto", "Soy Ranero"* y sobre todo que de manera constante se recuerda cómo se llenaba de ranas el pueblo en época de lluvias. El llamarse Raneros, ha permitido a los habitantes de Axotlán reconocerse a sí mismos, diferenciándose de otros, pero a la vez como parte de un colectivo. Es un atributo que se ha mantenido estable a través del

tiempo, se ha convertido en un código que permite la convivencia, pero que además exige cooperación y solidaridad de los miembros para poder construirse.

Pero las ranas y frutos no fueron los únicos recursos que la laguna proporcionaba a sus habitantes, Elvira de 63 años, nos dice:

> *"Había muchos peces, agarrábamos los peces con las manos. Eran unas carpotas grandotas, y las agarrábamos con las manos. También los ajolotes ¡Ya vez que había muchos ajolotes! Mi mamá nos los hacía en tamal con nopales. También había muchos magueyales y de ahí juntábamos chinicuiles y chizas".*

El acceso a recursos naturales era de gran relevancia para la supervivencia de los habitantes de la comunidad, quizá es un primer elemento que ha posibilitado el vínculo con este espacio. Sin embargo, no solo era ir a recolectar los recursos, sino que se hacía un uso diverso del lugar, que conllevaba formas de convivencia y organización colectiva. Además, cuando las personas recordaban esta cuestión de los usos de la laguna, describían también las condiciones en las que se encontraba el espacio. Condiciones que son muy distintas a las actuales.

Para la mayoría de los habitantes de la comunidad, la laguna fue una maravilla, para ellos antes era bonita y destacaba por la calidad del agua que tenía, agua pura y cristalina, que les permitía entrar en contacto con el espacio. Era común que fueran a nadar, a lavar, a bañarse y a jugar. La mayoría de las personas mayores recuerdan haber pasado gran parte de su infancia en este espacio, lo cual trajo a su vida cotidiana diversión, aprendizajes y procesos de socialización que fortalecía la comunicación entre los habitantes.

> *"Nos íbamos a nadar a la laguna, y luego todos andábamos ahí en la laguna y ¡bueno, era bonito! Nos íbamos a jugar, a andar en la laguna por allá alrededor ¡ay, estaba tan bonita! el agua estaba limpia y cuando no teníamos agua pues ahí íbamos a lavar, a bañarnos" (Ángela, 78 años).*

Otro testimonio comenta algo similar:

> *"El agua de la laguna venia clarita, clarita como si tuviera piso, todo piso, estaba limpiecita y estaba limpia la zanja, siempre las limpiábamos; se iban*

a bañar, se iban a lavar, estaba muy limpia, hasta nosotros tomábamos agua de esa" (Juan, 84 años)

Las condiciones en las que se encontraba la laguna durante la vida centrada en el campo, permitieron que los habitantes durante su infancia, desarrollaran un vínculo especial con el lugar. De hecho, al recuperar los relatos de vida de las personas mayores, siempre destacaron como fue su infancia en relación a la laguna, pero además, resaltaban también el vínculo que tenían con el agua gracias al juego.

"Un día aprendí a nadar y de la laguna no pasaba, toda mi infancia me la dedique a vivir en la laguna, muchos de mi misma ¿cómo se dice?... de mi misma trayectoria aprendimos a nadar y todos los días nos vimos en la laguna nadando, nadando, nadando" (Engracia, 72 años);

"Antes te llovía diario, diario ¡pero aguaceros hija! De día, si salías aquí a los campos o ahí en el llano, chingados charcotes de agua y ahí hasta se iban a (risa)… Íbamos a jugar, a jugar todas las viejas y cabrones. Eso sí respetando a la gente, nunca tratamos… bueno yo nunca trate de ser un desmadre" (Juan, 84 años).

Cuando las personas recordaron su infancia no solo hablaron de lo divertido que fue, también al recordar se dieron la oportunidad de reflexionar acerca de sus propias vidas, sus relatos estaban influenciados por el lugar que ocupaban y de acuerdo a las relaciones que establecían. Fue común en sus relatos que mencionaran que tenían que dejar estudiar para poder trabajar y de esa forma su familia tuviera un ingreso extra, la mayoría de los hombres mencionaron haber trabajado en la Hacienda de San Miguel a partir de los 10 o 12 años; y en el caso de las mujeres, debían dejar la escuela para ayudar en las labores domésticas. Así mismo, destacaban también el cuidado de su ganado, fundamentales para la sobrevivencia de los pobladores.

"Fui la mayor de diez hermanos, me mandaba mi mamá a lavar y cada familia tenía una piedra en la laguna, ahí lavábamos y nos bañábamos, nadábamos. Pero no nada más yo y mi familia, muchas familias del pueblo nos íbamos a lavar y platicábamos, nos reíamos, nadábamos. A los diez años, a los

diez años, órale vete a la Loma a cuidar tu… tenía una vaquita mi mamá, vete a cuidar, vete a lavar, vete hasta el molino a Capula, caminando sobre el río bien lleno de agua, me mandaba con mi cubeta cargada." (Engracia, 72 años).

"En las tardes había que ir a traer zacate a la santísima. Luego cuando tenían puercos hay que ir hasta la loma por quelites o lo que fuera para los puercos y ni modo de decir que no. Ya después, a los doce años, me fui a la hacienda de San Miguel a trabajar y a las tres de la mañana tenía que estar ahí, a las tres de la mañana, haz de cuenta… se sufre pero se aprende (Juan 84 años).

Al resignificar sus experiencias de la infancia, las personas mayores que me compartieron su relato de vida, reflexionaron sobre la condiciones de vida que tenían en ese entonces. En lo personal me llamaba mucho la atención, que de manera repetitiva dijeran que su infancia fue lo mejor de su vida, aun a pesar de la pobreza y falta de servicios públicos (drenaje, agua potable, luz, transporte, etc.) en la comunidad.

"*Mi infancia pues fue bonita, ¡pobreza! Los que estaban más acomodados eran como Camilo*[7] *y ellos, pero toda la demás gente pues, humilde, puro campo era lo que había, del puro campo se mantenía la gente, llegaron las empresas, las fábricas y ya fue avanzando" (Javier, 81 años).*

Lo anterior me ha llevado a preguntarme ¿por qué si tuvieron una infancia tan dura, siguen recordándola? Quizá aquí tenga sentido la idea de que la memoria es selectiva, y que quizá han decidido transmitir y conservar los divertido que era vivir en Axotlán en aquellos años, quizá buscan olvidar y desaparecer esos momentos de pobreza y desigualdad, quizá aquí el olvido se hace latente como una forma de supervivencia y funcionamiento del sujeto y de la comunidad, obviamente sin dejar de lado los diversos usos y sentidos que ellos decidan darle a aquello que es mejor olvidar.

Es claro como en cada relato los participantes significan lo acontecido, sobre todo lo relacionado a su infancia, y esto posibilita la articulación de una historia propia, que al ser compartida se vuelve común y constituye el ámbito de sentido de donde la acción emerge, es así que podemos tener acceso a la huella que ha dejado lo vivido sobre el narrador (Salazar, 2011).

[7] Este nombre fue modificado para conservar el anonimato de la persona.

Además, como diría Mendoza (2004) la laguna como marco social, permite evocar acontecimientos que ocupan un lugar en la vida de la comunidad y ha sido un claro orientador de la vida cotidiana.

De igual manera, lo comentado en este apartado nos permite sustentar al igual que Ramos (2013) que en los lugares relevantes para cada grupo social, se alojan los significados de la memoria, los cuales toman sentido a través de los objetos que forman parte de nuestro contexto, y nos recuerdan una manera de vida común a muchos individuos.

Otro punto que reflexionaban al hablar sobre su infancia, fue el de la relación que existía entre la Hacienda de San Miguel y el pueblo de Axotlán, la cual es fundamental en la historia de Axotlán, sobre todo en lo relacionado a los usos, acuerdos y resistencias que están vinculadas con la laguna. Además esta relación marcó bastante la historia de la comunidad sobre todo durante el periodo de 1960-1989, el cual, viene acompañado de una transformación del territorio, que fue impactando en la vida cotidiana, sobre todo porque resalta la llegada de los servicios públicos, la creación del municipio de Cuautitlán Izcalli, el paso del trabajo agrícola al industrial, impactó en la disponibilidad de los recursos, el declive de la hacienda que vino acompañado de la posible desaparición de la laguna de Axotlán.

4.2 Relación entre Axotlán y la Hacienda de San Miguel

El uso de la laguna y acceso a los recursos contenidos en ella, siempre estuvieron mediados por la relación que existía entre los dueños y habitantes de la hacienda de San Miguel, con los pobladores del pueblo de Axotlán. La forma de significar esta relación, está mediada por las jerarquías que se tenían en el espacio y también por la posición que se ocupaba en las diferentes situaciones que unían a estos dos actores.

> *"La relación de la Hacienda con Axotlán en ese tiempo pues era buena, la prueba es que por ejemplo en la hacienda pues trabajaban muchos de aquí, muchos, muchos. Mi papá trabajo ahí también y este…y muchos del llano también (Salvador, 68 años).*

> *"Pues fíjate que, pues no me quejo de ellos, porque pues me trataron bien, pa que negarlo, que si has de cuenta eran maldicientos, si te venían cortando unos elotes o te veía cortando alfalfa, te regañaban. A mí dos veces me*

encontró el patrón cortando elotes, pa comérmelos no, me dice- Oye cabrón, que tal si nomas vas cortando elotes a lo pendejo- ¡No patrón! Le digo, estoy cortando los buenos, pa que quiero los que no sirven- Hasta le dio risa (risas) *te digo que le dio risa, era… pues era enojón no, pero es la de todos no, a quien le gustaría que se pasen de pendejos no, esa es la cosa" (Juan, 84 años).*

"La relación de San Miguel con Axotlán pues para mí si fue buena, porque le dio trabajo a mucha gente. Mucha gente trabajo ahí, ahora sí que se familiarizo en estar ahí" (Elvira, 63 años).

Esta perspectiva es compartida por varias de las personas que habitan en Axotlán, sin embargo me surgen muchas preguntas con respecto a este posicionamiento: ¿Cuál era el trato que recibían los habitantes al trabajar en la hacienda? Dejando de lado el hecho de que les daban trabajo ¿realmente era buena la convivencia? Pues hay quienes dicen que sí, pero hay otros testimonios que dibujan una imagen distinta.

"Hay déjame decirte que fue horrible. Don Florentino no nos dejaba que nos metiéramos a la laguna, ni que nos bañáramos porque se sentía con autoridad el señor, porque en aquel tiempo no estudiábamos, no sabíamos defendernos y hasta decía- No quiero que se metan a juntar carpas y eso- Y luego mi mamá iba a cortar vaina, quelites y… ¡Fuera, órale, órale! Y hasta con su esa cosa les pegaba a las personas adultas porque cuidaba mucho sus tierras" (Engracia, 72 años)

Florentino fue uno de los dueños de la Hacienda de San Miguel, de hecho se le menciona en todos los relatos que fui recuperando; la mayoría lo describe como una persona que quiso mucho a Axotlán, que apoyó económicamente al pueblo y que además permitía hacer uso de espacios que pertenecían a la hacienda. Le llamaban "El Patrón", y muchas personas de Axotlán tienen recuerdos relacionados a él.

"Los de la hacienda esos nunca nos dijeron nada. Y luego el patrón ya ves sus milpas que tenía, nos íbamos al maicito y no nos decía nada. Solamente cuando veía mucha gente si se enojaba, pero si veía unas dos o tres no decía nada

¿Por qué? Porque andábamos pepenando los maicitos, ósea la mazorca, no entrabamos a donde estaba parado" (Mariana, 75 años).

Cabe mencionar que en los tiempos en los que se percibía una relación buena con la Hacienda de San Miguel, comentan algunas personas que era Florentino el que se hacía cargo de la limpieza de la laguna, él le daba mantenimiento. Obviamente lo hacía porque su Hacienda dependía en demasía de este lugar, sobre todo sus tierras de cultivo.

"El señor Florentino que yo me acuerde, limpiaba la laguna, la mandaba limpiar. Cuando traía los trabajadores de Magú los ponía a zanjear la laguna, la limpiaba y luego le hecho agua y trajo patos, había patos de esos negritos que siempre hay y gallinitas, después trajo pato blanco de casa y había muchos patos. Metió creo que dos o tres lanchas y todos se subían en las lanchas y hay andaban en las lanchas en la laguna. Eso es lo que yo me acuerdo, por eso en sí yo digo que a lo mejor si era de San Miguel porque él la limpiaba, la llenaba para regar sus terrenos, pero ya después últimamente ya dijeron que era de Axotlán" (Ángela, 75 años).

Este comentario me da la pauta para una pregunta que es fundamental con respecto a este espacio ¿De quién es la laguna, de Axotlán o de la hacienda de San Miguel? Esta pregunta es fundamental porque justamente a través de la recuperación de la memoria, es que se problematiza y reflexiona sobre esta cuestión. Además, esta pregunta se convierte en el eje que nos permite tener acceso a los significados que giran en torno a la laguna, tanto de los habitantes de Axotlán, como de los de la Hacienda de San Miguel.

Primeramente, destacaré que la relación buena de la que hablan los pobladores se desdibujó cuando murió Florentino, la mayoría de los habitantes de Axotlán consideran que cuando "El Patrón" ya no estaba, sus familiares comenzaron a tomar decisiones inesperadas, entre ellas se encuentra: el secar la laguna, para poder rentar ese terreno y convertirlo en tierras de cultivo. Durante muchos años este espacio lo utilizaron para sembrar maíz, melones, sandías, fresa, entre otras cosas. En ese momento, los habitantes de Axotlán no hicieron nada por impedir que eso sucediera, quizá porque aún tenían acceso a los recursos y al espacio de la laguna, muchos de ellos aún llevaban su ganado a pastorear en ese lugar, a pesar del cambio, me da la impresión de que su vínculo no se debilitaba.

Considero que el quiebre de la relación se da con la llegada del municipio de Cuautitlán Izcalli, en ese momento la comunidad tuvo que lidiar con muchos cambios que comenzaron a nivel regional y que posteriormente se fueron dando a nivel local. Estos cambios, ya los he dado a conocer en el desarrollo del periodo "transformación del territorio" del capítulo 1, que comprende de 1960-1989. Durante estos años, el cambio más significativo que impactó en la vida cotidiana fue el de la incorporación de Axotlán al nuevo municipio. Situación que no fue bien recibida en la comunidad, y que los llevó a resignificar su relación con Tepotzotlán.

> *"Ahora sí que para mí y hasta ahorita, siento más… como que no me siento segura de ir a Cuautitlán Izcalli. Como que se siente un… ¿cómo te diré?... como que me da miedo ir, si me gusta pero como que me da miedo al estar ahí. Nosotros recurríamos a Tepotzotlán y decíamos-Pues es más seguro, te vienes caminando y no te pasa nada. Entonces en el cambio ese dices ¿cómo va ser?, para ti dices ¿cómo va ser? ¿Cómo me voy a comunicar? ¿Cómo voy a ir? Si nosotros ya todos los años que teníamos eran Tepotzotlán. Y dije ¿cómo?, y pues sí el cambio fue… ahora sí que difícil. Pues hasta ahorita todavía se siente pero… pues se tiene uno que arreglar las cosas a cómo van" (Elvira, 63 años).*

> *"¡Pues nosotros nos sentíamos mal! Porque siempre Tepo, Tepo y Tepo para acá y Tepo para allá. Y sí se decía en el pueblo- Ya se nos acabó Tepotzotlán, ahora a Izcalli- A Izcalli ni siquiera lo pelábamos, porque pues nomás no era cosa de nosotros" (Mariana, 75 años).*

El vínculo de la comunidad con Tepotzotlán es muy fuerte, quizá se deba a que gran parte de la vida cotidiana estaba ligada con actividades que realizaban en el centro de este municipio, sobre todo las actividades comerciales y de recreación. Lo relevante es que aun en el presente, existen habitantes que desean volver a formar parte de este municipio y que aun expresan cierto desacuerdo con pertenecer a Izcalli.

> *"El cambio a Izcalli pues yo lo viví muy mal, muy mal. Porque ya cuando supimos ya habían firmado que el pueblo de Axotlán pertenecía a Izcalli. Cuando todas las tradiciones, 15 de septiembre, el año nuevo, semana santa, todos corríamos a divertirnos a Tepotzotlán ¿y acá que teníamos? Y luego hasta allá, sin carretera y sin nada ¿Tú crees que te cayó muy bien? (silencio). Yo en lo*

personal, yo si sentí muy horrible el cambio, que nos hayan quitado acá nuestras tradiciones ¿Qué encontramos en Izcalli? Puros pleitos y pleitos y pleitos, y puras enemistades con la misma gente de aquí del pueblo. Yo todavía, hasta este momento hay personas que no nos hablamos como debe de ser ¡nos vemos como unos enemigos! por culpa de esa política, y a mí nadie me la va quitar, sabiendo todo lo que hicieron. Lucharon solo para su bolsa, no para formar un este… un pueblo bueno" (Bernardo, 75 años).

Como podemos ver, el cambio a Izcalli impactó también en las relaciones sociales de la comunidad, la comunidad estaba dividida entre aquellos que si querían al nuevo municipio y aquellos que no querían dejar a Tepotzotlán. Además vino a trastocar las formas de organización colectiva y la comunicación entre los habitantes. Quizá para algunos fue un detalle insignificante, pero para otros fue el quiebre de tradiciones y la pérdida de un sentimiento de seguridad que hasta la fecha es algo que no se ha recuperado, al contrario, cada día sienten más insegura la comunidad. Ante esto, me queda claro que cada detalle de ese lugar tiene en sí un sentido sólo inteligible para los miembros del grupo, y cada una de las partes de su espacio se corresponde con otros tantos aspectos diferentes de la estructura y de la vida de su sociedad (Halbwachs, 2004).

Cuautitlán Izcalli también vino a trastocar el papel que las haciendas tenían en la región, debido a que el nuevo municipio trajo consigo el desarrollo industrial de la región. Considero que esta situación hizo que la hacienda perdiera poder sobre la comunidad, porque en este momento comenzaron a existir otras opciones de trabajo para los habitantes del pueblo. Sin embargo, no podemos dejar de lado que también en un primer momento con la llegada de Izcalli la Hacienda floreció y se fortaleció gracias al negocio lechero. Pero en cuanto vino su declive, la Hacienda decidió vender sus tierras y eso provocó la ruptura de su relación con Axotlán. ¿Cuáles fueron las causas de esta situación?

En primer lugar, la venta de las tierras de San Miguel hizo que los habitantes de Axotlán ya no tuvieran acceso a los recursos naturales que les proporcionaba, lo cual afecto las actividades de la vida cotidiana e hizo que en Axotlán reflexionaran sobre su supervivencia y dependencia que tenían con la Hacienda.

"Juntábamos ahí elotes, la hierba que íbamos a traer, que nos escondíamos porque nos las íbamos a agarrar sin que nos dijeran, pero que nos veía el señor de ahí y… que pus si un día si nos correteaba porque pues… son de ellos, no. Y nosotros nos las íbamos a traer, y el maíz, la hierba y todo. Y cuando se acabó todo pues ya también nosotros nos fuimos para abajo porque pues ya no había todo eso, para nosotros si fue un cambio muy radical de que ya no tuvimos nada de que juntar ahí" (Elvira, 63 años).

"Se acabaron los campos que había, la Loma, lo bonito, los pasos que ya se atravesaba uno por donde quiera, llegaron muchas casas y se acabaron los caminos, se acabó todo como quien dice" (Engracia, 72 años).

"En noviembre cuando se abría la veta del pato, llegaban muchos patos ¡y patotes! Y este pues ahí con los de la hacienda, les tiraban a los patos y ya por acá afuera todos los de por aquí que tenían arma pues ya iban y ya ahí este… con eso comíamos también. Comíamos también con la laguna, comíamos también con todo lo que había en el campo, por eso antes no había muchas enfermedades. Y este… pero pues ya después cuando vendieron la hacienda, ya se fue acabando, acabando" (Salvador, 68 años).

De esto, me llama mucho la atención como la mayoría de las personas dicen *"se acabó todo"* cada que hablan sobre el declive de la Hacienda y la llegada de Cuautitlán Izcalli. Ese *"se acabó todo"* generalmente es utilizado cuando los habitantes de Axotlán recuerdan como era Axotlán en el pasado, resaltando principalmente la disponibilidad de recursos naturales y la libertad con la que caminaban y hacían uso de los espacio. Pero sobretodo, cuando hablan sobre la mancha urbana que los ha venido devorando, ante la desprotección y abandono que han sufrido por parte de las autoridades municipales.

"Es una tristeza que esa gente que supuestamente tiene el poder, no lo aplique en beneficio de los pueblos, eso es lo que da más tristeza, de que casi un paraíso se ha convertido en una selva, en una selva de asfalto; porque por ejemplo las empresas que han llegado ahorita, yo creo que han llegado con conocimiento de causa que aquí dentro del subsuelo tenemos el mayor de los tesoros ¡que es el agua! Tenemos mantos acuíferos que ellos han estado

explotando y creo que hasta que se vayan los van a seguir explotando y nos van a dejar en la ruina" (Benito, 75 años).

"Puro campo era lo que había, del puro campo se mantenía la gente, llegaron las empresas, las fábricas y ya fue avanzando, avanzando ya, fue como cambio todo" (Javier, 81 años).

Todos estos cambios y acontecimientos se fueron dando de manera paulatina, y ante estos, los pobladores de Axotlán fueron adaptándose, aprovechaban en medida de lo posible eso nuevo que se les presentaba en la vida cotidiana. Sin embargo, esa quietud que existía en la comunidad se terminó cuando "los de la Hacienda de San Miguel" quisieron disponer de la laguna para construir viviendas y centros comerciales. Este suceso movilizó a la comunidad, pues ahora estaba en peligro el espacio que había marcado su infancia, que les había dado de comer, que les había permitido convivir entre habitantes, que les había permitido sobrevivir. En resumen, estaba en peligro parte de su identidad, porque ellos pertenecían a ese espacio; ahí desarrollaron códigos, normas y reglas que les permitían la convivencia, y a la vez les exigía cooperación y solidaridad entre los miembros.

A partir de este momento inicia una lucha por el espacio, que ha marcado en su totalidad al pueblo de Axotlán, porque lo llevó a problematizar y reflexionar sobre sus relaciones sociales, sus formas de organización colectiva, sus usos y costumbres, disponibilidad de recursos y sobre todo su papel político. Pero además esta lucha les permitió darle sentido a la relación que tienen sus vidas con este espacio.

En el capítulo uno se encuentra la descripción de cómo se ha llevado a cabo la defensa de la laguna, no tendría sentido el volver hacerlo, más bien me enfocaré en desarrollar un análisis sobre los significados que se le han dado a esta lucha y al espacio.

Primeramente, esta lucha posibilitó que el pueblo de Axotlán alzara la voz sobre las decisiones que los hacendados tomaban de su territorio. Si nos remitimos a la historia, esta nos ha dejado claro cómo las haciendas ejercieron mucho poder sobre las comunidades originarias. Cuando los hacendados decidieron desaparecer la laguna, es claro que la figura de "el patrón" ya se había desdibujando. La hacienda había perdido poder, ahora la comunidad había decidido defender ese espacio.

Hay que tener en cuenta que siempre ha existido un vínculo entre los habitantes de la comunidad y la laguna, son incontables las acciones y experiencias que se han desarrollado en el lugar y esto, ha posibilitado una apropiación, la cual viene acompañada del dominio de las significaciones del espacio. A través de la acción sobre el entorno las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio dejando en el su huella; de esta forma, se incorpora al entorno en los procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada, además las personas se reconocen en el entorno, se auto-atribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su identidad. En resumen, el espacio apropiado pasa a ser un factor de continuidad y estabilidad del self (sí mismo), un factor de estabilidad de la identidad y de la cohesión grupal (Vidal & Pol, 2005).

Lo anterior, me permite entender el por qué la comunidad logra y decide defender la laguna de Axotlán, lo hacen porque se apropiaron de este espacio y eso facilitó la implicación y participación de los habitantes sobre el espacio. Así que, el espacio al cargarse de significado, es percibido como propio y se vuelve representativo de la identidad.

> *Es así como viejos agravios, el sentimiento colectivamente labrado de injusticia a lo largo del tiempo, la experiencia organizativa y el perfil identitario, fungen como algunas expresiones memorísticas que van imbricándose en el proceso de construcción de algunos sujetos colectivos.*
>
> *El pasado cristalizado en experiencia y en memoria, alimenta al horizonte de expectativas; lo cual supone decir que la memoria y la experiencia son ingredientes que inyectan a las utopías políticas y sociales en las que se busca erigir una sociedad más justa, libre e igualitaria (Kuri, 2018, p. 33).*

Quizá el vínculo con el espacio y la cantidad de recuerdos depositados en él, fueron elementos suficientes para que los habitantes se atrevieran a enfrentar a los hacendados, estaban en disputa dos visiones sobre el espacio: una que veía al lugar como un recurso económico, privado y que podía explotarse; contra otra, que se caracterizaba por ver a la laguna como un recurso que debe ser cuidado y protegido, ya que existe una densidad de significados labrados por los actores en interacción a lo largo del tiempo, los cuales tienen una resonancia emocional.

Esta resonancia emocional pude conocerla cuando las personas mayores de la comunidad, me compartían como se sintieron con el rescate y saneamiento de la laguna, sus respuestas resignificaban su vínculo con el espacio y la importancia que este lugar había tenido en sus vidas:

> *"Cuando rescataron la laguna, yo sentí… ¡Hay bien bonito! Porque estaba muerta por decir, estaba muerta porque estaba seca, no había agua. Cuando empezaron a trabajar ¡no porque andaba mi hijo ahí, no! Pero fue como un… has de cuanta que este vaso no tenía agua y lo fueron lavando, lavando hasta que quedo limpio y se fue llenando; yo me imagino que la laguna era como un vaso de agua. No pues ya que anduvieron limpiando, ahí trabajando mucha gente ¡que pobre gente deberás! A mí me dio mucha alegría, mucha. Haz de cuenta que como que revive uno, como que estaba uno seco de sed, así me sentía, así se sentía uno, como que estaba uno sediento. Ya que se llenó de agua ya fue diferente y muy bonito que estuvo en aquel tiempo todavía" (Ángela, 78 años).*

> *"¡Recuperarla, es como si volviéramos a nacer hija! Porque ese fue nuestra ¿cómo te dijera yo? Esa fue nuestra…donde comimos, de ahí comimos mucho tiempo hija, de ahí comimos mucho tiempo, no nomas nosotros, todo alrededor venían a llevarse sus tepocates, acociles, ranas, carpas, ajolotes, patos, de todo había hija; de ahí teníamos la comida pa nosotros, pal pueblo, pa los de afuera también" (Juan, 84 años).*

> *"Para mí si fue bonito que la aigan rescatado y que… pues la tengamos y que siempre ojala la puedan rescatar o tener porque pus… a lo mejor como decimos, yo ya tengo mis años y pues a lo mejor me faltan dos o tres años y ya no la voy a ver, así que le digo a mis hijos ¡deben rescatarla, porque es lo único que tenemos, además pueden ir a caminar y sin ningún problema! A lo que si la quitan, imagínate lo que van a hacer ahí, ya no tendríamos nada de lo que era Axotlán y pues para mi si fue bonito que la aigan rescatado" (Elvira, 63 años).*

La memoria aparece como una de las fuentes más potentes en la conformación de la conciencia colectiva condensada al calor de la resistencia, incluso llega a detonar un proceso en el que se vuelven aparentes e inestables las formas bajo las cuales opera el dominio del capital.

Además, nos permite visibilizar los cambios y permanencias en las relaciones y en el contexto (Navarro, 2012).

Así pues, como nos dice Yuriko (2007) y Villa (s.f.), recordar implica una afectación, una modificación del presente a partir de lo recordado, que nos dice algo de nosotros mismos; en el caso de Axotlán, al recordar los acontecimientos hasta aquí mencionados, podemos visibilizar el sentido de comunidad a través del cual definen su estar en el mundo, en coherencia con la historia que han construido de sí mismos, la cual ha sido transmitida de una generación a otra definiendo su identidad.

Cada uno de los elementos mencionados me deja claro que se podría generar un olvido si se destruye la laguna, porque al edificar casas o centros comerciales se ocultaría el recuerdo de lo vivido por la comunidad tiempo atrás. Es así que, la memoria ligada a la laguna, es una forma de evitar el olvido que trae consigo la saturada vida moderna.

La lucha por la laguna de Axotlán, también hizo que la comunidad reflexionara sobre sus formas de organización colectiva, la disponibilidad de recursos y desafíos futuros. Dichas reflexiones, se llevaron a cabo durante las jornadas de trabajo para sanear el cuerpo de agua, especialmente a la hora de la convivencia que se tenía durante la comida.

4.3 Formas de organización colectiva.

El saneamiento de la laguna de Axotlán se logró gracias a la intervención de habitantes de Axotlán y comunidades aledañas, este acontecimiento posibilitó que la comunidad reflexionara sobre el papel de las faenas en la vida comunitaria. Varios fueron los días que dedicaron para recordar cómo es que se realizaban las faenas en el pasado y de qué manera se organizaban. Pero esta reflexión no solo se hizo presente durante este acontecimiento, también fue reflexionado por las personas mayores que me compartieron su relato de vida.

Las faenas forman parte de las costumbres de la comunidad, es algo que se ha transmitido de generación en generación. Actualmente, en el pueblo de Axotlán las personas deciden si participan o no, pero en el pasado era obligatorio que asistiera por lo menos un integrante de cada familia, sino, debían pagar una multa o eran sancionados de alguna manera.

"Cuando una comisión decía- se va hacer una faena a tales horas- esas horas eran un compromiso para ti, para llegar a hacer tu… para llegar, juntar el grupo y empezar a hacer tu labor con la faena. Y era bien bonito, aparte de que no se perdía tiempo, teníamos el respeto de toda la gente, entonces era la organización de palabra, la comunicación. Así es como se hacían las faenas" (Benito, 75 años).

"Antes para faenas, órale, todos, el que no cooperaba a Tepo (lugar en el que los encarcelaban o les imponían una multa). *Onde' que para el pozo yo fui uno de ellos, que no había yo dado mi cuota ¡lo demandaban a uno! Sí, era otra orden, otra ley, que si debes faena, órale, tanto, lo pagas allá, así se trabajaba. Y ahora no, pues ya todo que voluntario" (Javier, 81 años).*

"Antes decían- Se va hacer faena, avísale a fulano y zutano. Y sino asistían, no había agua para los que faltaban-¡No hiciste faena, ve a hacerla!- y eso era lo bueno, porque ahora cuando ves a un carajo que se pare; nosotros hemos ido hasta allá hasta el Lanzarote, nosotros no tenemos terrenos y vamos a hacerla, porque pues nos hemos enseñado a hacerla y ahora no, ahora nadie. Nosotros trajimos la agua desde allá en faenas" (Juan, 84 años).

La finalidad de las faenas es la de dar solución a problemas comunitarios, es una responsabilidad que se adquiere en la vida en colectivo. Igualmente, es una actividad que permite la inserción a la vida comunitaria y es una forma de delegar funciones a los miembros de una comunidad, a partir de sus cualidades y demostrando siempre compromiso con la comunidad. En Axotlán, quien dirige una faena cuenta con un cargo político, religioso o de otra índole, adquirido por el prestigio o la trayectoria que se tiene siendo participe en la vida comunitaria. Además, la faena no solo funge como una actividad colectiva, sino como un proceso que posibilita la apropiación de los espacios a través de la acción, la cual se divide en tres componentes: acciones cotidianas en el lugar, acciones orientadas hacia el lugar y acciones en torno a los proyectos futuros del lugar (Vidal & Pol, 2005).

Cuando reflexionaban acerca de este tema, de manera constante mencionaban que antes esta forma de organización les permitía que existiera una comunicación constante entre los habitantes del pueblo; posibilitando que todos se conocieran y estuvieran al tanto de las

situaciones por las que atravesaba la comunidad. Notaban que actualmente la participación en esta actividad es cada día menor y que quienes asisten son en su mayoría personas mayores, los jóvenes son muy pocos. Muchos habitantes consideran que esta situación ha hecho que ya no se conozcan entre todos los habitantes de la comunidad y que la comunicación sea más ineficiente.

> *"Me empezaron a integrar en las faenas o fainas que le llamaban del pueblo, y eso era una convivencia con la comunidad de Axotlán, que te dejaba muchas cosas bonitas. Porque conocías a la mayoría de la gente que era bien trabajadora, bien unida, que esa gente lo daban todo por todo, ósea todo por nada, perdón. Porque si te ponías a hacer cualquier obra, ya fuese grande o pequeña, todos se integraban y esa comunicación te invitaba, te llevaba, te jalaba y después los convivios al final de la jornada de la faena ¡pues eran bien bonitos! Porque todos platicaban sus eventos y de las convivencias que tenían, la comida, las bebidas; entonces eso te hacia vivir, y luego sobre todo, después ya con el tiempo pues fuiste conociendo gente" (Benito, 75 años).*

Otro elemento a destacar de las faenas, es que en esa actividad se da un encuentro intergeneracional, en donde niños, jóvenes, adultos y personas mayores comparten sus experiencias, aprendizajes e inquietudes. Además, el encuentro intergeneracional mantiene viva la memoria de la comunidad a través del lenguaje, porque los recuerdos de los acontecimientos se construyen por medio de las narrativas y las aportaciones que cada uno tiene de ello. Compartir dichos sucesos puede ser una forma importante de organizar y asimilar experiencias, ya que la memoria se abre paso a través de la verbalización, en tanto que las palabras son sociales, constituyen la forma más directa de comunicar significados (Leal y Ortiz, 2014; Mendoza, 2017).

Cabe destacar, que en los últimos años la participación en las faenas ha ido disminuyendo considerablemente, sobre todo la participación de jóvenes, adultos, niños y niñas. Considero necesario el fortalecimiento de esta forma de organización dentro de la comunidad, ya que como bien se menciona, es un recurso que trae beneficios al pueblo, pero además posibilita el encuentro y mejora la comunicación entre los habitantes de Axotlán. Un forma de fortalecer las faenas dentro de la comunidad, podría ser haciendo uso de los relatos de las personas que han participado dentro de la actividad, es decir, comunicar al pueblo cuales son los beneficios

conseguidos a través de las faenas, las experiencias que han dejado en los participantes y por qué es un recurso que no debemos perder, sobre todo para el fortalecimiento de nuestra relaciones sociales y de nuestra identidad colectiva.

Considero necesario mencionar que las faenas que se organizaron para limpiar la laguna se convirtieron en un suceso relevante en relación a los roles de género; debido a que fue la primera vez que mujeres de la comunidad de diferentes edades asistieron a trabajar junto con los hombres. Eso no pasaba antes, las faenas eran una actividad a la que asistían únicamente los varones. Generalmente, las mujeres apoyaban y participaban llevando comida y alimentos, pero no se quedaban en el lugar en el que se estaba realizando la faena y además esa aportación no era considerada por los varones, quienes de manera constante, mencionan que las mujeres no participaban.

> *"Antes las mujeres no participaban en las faenas, asambleas, comisiones, nada, nada. ¡Era el puro hombre! Desde que tengo uso de razón, el puro hombre era el que iba a las asambleas y faenas" (Bernardo, 75 años).*

Obviamente la integración de las mujeres a esta actividad, en un inicio no fue bien recibida ni percibida por muchos habitantes de la comunidad; sin embargo, las mujeres que decidimos romper esos esquemas de género, resistimos ante las críticas y comentarios machistas que surgían por nuestra participación activa.

Esta experiencia hizo que las mujeres junto con los hombres se dieran la oportunidad de problematizar y reflexionar sobre la participación de las mujeres en la vida comunitaria, además este tema también surgió en los relatos de vida de las personas mayores. Quizá ahora se preguntarán ¿esto qué tiene que ver con la memoria colectiva en relación al agua y la laguna? Esta pregunta me hizo reflexionar que cuando uno hace un trabajo sobre memoria, pareciera que está enfocado a algo específico, a marcos de referencia muy bien delimitados. Sin embargo, para mí la memoria se convirtió en una herramienta que me posibilitó ver otras problemáticas que están dentro de la comunidad. Es decir, el agua y la laguna eran los marcos sociales a través de los cuales, recuperaría la memoria colectiva de la comunidad, pero durante este proceso afloraron problemáticas invisibilizadas que surgen en la vida cotidiana. La memoria entonces, nos permite darle sentido a la vida de las personas y hace que se visibilicen todas las problemáticas que han marcado su trayectoria en la comunidad.

La memoria no sólo es algo constituido, sino también constituyente. Esta facultad creativa e instituyente[8] de toda memoria es advertible en ideologías, prácticas sociales y políticas, relaciones sociales, utopías, imaginarios, revoluciones, etcétera. Es por ello que la memoria cuenta con una relevancia capital no sólo en la construcción y reproducción de la vida social y política, sino también en su transformación. Y problematizar el papel del género en las significaciones y usos del agua, da la pauta para problematizar los roles y participación de hombres y mujeres en la comunidad.

4.4 El papel del género en las significaciones y usos del agua.

Todos los sujetos son configurados subjetivamente y por los procesos colectivos de crianza, por el lenguaje, por los usos y costumbres que los rodean. Así casi sin darse cuenta aprenden "de manera natural" la diferencia que su cultura establece entre lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres. Justamente los usos del agua no escapan a estas diferencias, y en el pueblo de Axotlán los usos que las mujeres le dan a este recurso están ligados principalmente a las necesidades cotidianas de los hogares, es decir, generalmente las mujeres utilizan el agua para llevar a cabo sus labores domésticas, entre la que se encuentran: el lavar, cocinar, hacer limpieza, cuidar de los animales, etc. Pero no solo el uso del agua está ligado a las labores domésticas, también el uso de espacios de la comunidad como la laguna y el río, tienen una relación con estos mandatos culturales.

> *"Mi esposa se dedicaba aquí a la casa. Se levantaba temprano a preparar para que se fueran las niñas a la escuela, venía a hacer el desayuno, a empezar a lavar trastes, lavar ropa, irse a los puercos, venía a hacer la comida, a arreglar sus plantas, a planchar ropa hasta llegar la noche" (Bernardo, 75 años).*

> *"Yo me dedique a la limpieza, lavando ajeno. Por eso te digo que de la laguna no salía yo, porque lavaba también ropa ahí" (Mariana, 75 años)*.

[8] Desde la visión Castoridiana lo instituyente hace referencia a un campo de creación social histórica, al papel que tiene lo colectivo y grupal para dinamizar ciertas transformaciones sociales. Es lo que en una institución cambia, es una fuerza que posibilita configuraciones nuevas, propuestas de cambio, proyectos novedosos. En resumen, lo instituyente es lo distinto, el cambio, supone una crítica sobre lo establecido, es la capacidad de crear instituciones que se encarnan en un momento histórico determinado.

> *"Pa lavar, si había agua en la laguna, nos íbamos a lavar ahí y sino estaba buena, como en este tiempo estaba muy fea muy amarilla, nos íbamos al río, en el río estaba cristalina el agua. Ahora ya no ¡te digo que hasta se veían las piedritas!, también aquí en la laguna. Y allá nos bañábamos, nos preparábamos de un día para otro" (Ángela, 78 años).*

> *"Al río también íbamos a nadar y lavar como en la laguna. Algunas veces todas las chamacas nos decíamos-¡vamos al río!- había unas piedrotas en el río, pero piedrotas, que usábamos para lavar" (Engracia, 72 años).*

Algo que me resultaba interesante es que cuando las mujeres me compartían sus experiencias de cuando iban a lavar al río o a la laguna, resaltaban bastante las formas en que se organizaban para poder realizar esta actividad, porque no solo era ir a lavar, sino que además, era ponerse de acuerdo para encontrarse en los espacios y así poder compartir alimentos, problemas o situaciones que vivían en sus hogares. Estos lugares se convertían en espacios de escucha, acompañamiento y apoyo mutuo. Tan es así, que muchas de ellas dicen haber disfrutado muchísimo esos momentos de encuentro en el río y la laguna. De hecho, algunas refieren que cuando ya no fue posible lavar en el río y en la laguna, y ahora tenían que lavar en sus hogares gracias a la red de agua potable, su vida fue más aislada y difícilmente se organizaban con otras mujeres para hacer algo en conjunto.

Es así que, las mujeres en el pueblo de Axotlán han jugado un papel determinante en el manejo del agua a nivel doméstico. Ellas son las responsables de garantizar el abastecimiento de agua en la unidad familiar y del recurso hídrico al interior de las unidades domésticas. Por su parte, los hombres de la comunidad utilizaban el agua para trabajar sus tierras y en el cuidado de sus animales, ellos a diferencia de las mujeres son quienes se han encargado del cuidado y suministro del agua, a través del mantenimiento del sistema formal de agua entubada. De hecho en el comité de agua potable de la comunidad, siempre ha estado formado únicamente por hombres, por lo que existe una ausencia de mujeres en los espacios de organización y toma de decisión en torno al agua y a la vida colectiva. Por esta razón, el género se identifica y comprende como componente constitutivo y constituyente de la realidad social (Benez y Kauffer, 2012).

"Estuve siempre en la casa. No trabaje ni nada, siempre me dediqué al hogar. Nunca participe en algo colectivo, ni en las asambleas, mi esposo es el que iba. Además, en las comisiones no había mujeres, hasta ahora últimamente ya. Pero antes no, casi eran puros señores. Las mujeres se dedicaban al puro hogar." (Elvira, 63 años).

"Antes la mujer estaba aquí en casa, porque antes con todo el respeto, antes la mujer ¡era de casa!, no era de la calle, de andar trabajando en trabajos ajenos, más que ¡en la pura casa eh! El hombre tenía que ganar el sustento con el sudor de su frente" (Bernardo, 75 años).

"Antes las comisiones se formaban nomas de puros hombres, ahora ya participan un poco más las mujeres. Yo creo que de cualquier manera lo que ahora pasa es que por decirlo, a veces este…si se ponen en algo, pues a veces tienen dificultad con sus esposos y llega el momento en que se andan hasta dejando nada más por eso. Lo mismo cuando andan en lo de las planillas, de todo eso igual, entons le digo, pues a lo mejor… yo no digo que no, pero pues si deben de participar las mujeres" (Salvador, 68 años).

"Si a las mujeres antes nos hubieran dado la oportunidad de participar como ahora, viéramos hecho algo, pero te digo que no se podía hacer porque nomás los señores, nosotras éramos de la casa, nos trataban de viejas chismosas. Te digo que cuando andábamos en eso del pozo, decían que andábamos con los ingenieros, como luego íbamos y teníamos que estar antes de que llegaran, pues nos sentábamos por ahí, debajo de una sombrita o ahí por la fábrica donde ellos llegaban y ya decían que quién sabe a dónde nos habíamos ido con ellos" (Ángela, 78 años).

El saneamiento de la laguna, fue el acontecimiento en el que algunas mujeres decidimos romper con estos mandatos culturales, dejamos el hogar para salir a las calles y formar parte del espacio público. Este momento nos dio la pauta para perseguir un objetivo político explicito, la equidad social dentro de la comunidad y el ejercicio de la ciudadanía. No ha sido un camino fácil, pues la participación de las mujeres sigue siendo objeto de burlas y juicios sobre su

participación en las comisiones. Sin embargo, aún hay mujeres que seguimos irrumpiendo en el espacio público, a través de acciones que han beneficiado a la comunidad.

Esto es un claro ejemplo de cómo se puede activar la cultura para construir identidades políticas que cuestionan el orden establecido y proponen otras alternativas, también se cuestionan las relaciones de género o de autoridad entre generaciones. No hay que olvidar que la cultura comprende todos los aspectos de la vida, socialmente aprendidos, tanto la forma de pensar como la de actuar; la formación de la cultura es un proceso dialéctico, y a través de la interacción, se generan repertorios de ideas que los individuos materializan en su vida cotidiana, conllevan cambios en las normas, valores, creencias e ideales aprendidos y transmitidos (Mercado y Hernández, 2010).

4.5 Desafíos actuales y futuros en relación al agua y la laguna.

El pueblo de Axotlán ha tenido cambios significativos en sus espacios y prácticas sociales, eso ha hecho que se vayan modificando sus formas de convivencia, organización colectiva, sus usos y costumbres, así como la comunicación entre sus habitantes. La lucha por la laguna y el saneamiento de la misma ha llevado a la comunidad a reflexionar sobre los desafíos que han enfrentado y a los que se presentaran en un futuro.

La industrialización y urbanización de la comunidad son procesos que han traído consigo nuevos desafíos para el pueblo de Axotlán. Por un lado, desplazaron actividades como la agricultura y la ganadería, actualmente son muy pocos los vecinos que se dedican a dichas actividades, debido a la falta de espacios y condiciones adecuadas para mantener sus tierras y animales. Ahora, la mayoría prefiere insertarse en el trabajo industrial, porque es mejor remunerado y permite tener otras condiciones de vida.

> *"Puro campo era lo que había, del puro campo se mantenía la gente, llegaron las empresas, las fábricas y ya fue avanzando, avanzando ya, fue como cambio todo" (Javier, 81 años).*

> *"Vinieron a hacer muchas industrias, que ya para nosotros pues ya no era bueno. Porque pues nosotros lo que queríamos era un campo, que siempre tuviéramos buen oxígeno y ya después de eso pues ya no" (Elvira, 63 años).*

> *"Ya estamos rodeados de bodegas y como te digo, en una parte beneficiaron a la gente porque pues tienen trabajo; pero en otra pues nos amolaron a nosotros, porque nos dejaron como quien dice ¡encerrados ya! Ya vez que éramos libres todos y desde que pusieron las estas fábricas, Axotlán quedo chiquito" (Ángela, 78 años).*

Una de las participantes comparte su experiencia de cómo vivenció la transformación de las grandes milpas que estaban al lado de su casa, una vez que construyeron bodegas industriales en ese lugar.

> *"Si te lloro* (rompe en llanto), *porque de ahí comíamos, teníamos yerbas ¡todo teníamos! Ya cuando dijeron- ¡Aquí ya se vendió, ya no tenemos nada!- Bueno, ahora me digo-tenía uno toda la milpa, todo sembraban y de ahí comíamos. De ahí comíamos porque sembraban maicito o alfalfa, aunque sea pa' los animales ahí teníamos un manojito. Más que nada el maíz, ahí teníamos para comer nosotros. Ahora tenemos puros ruidos, puros gritos, carros entran y salen ¡no, esta feo eh! Ya no vive uno tranquilo aquí con tanto ruido de las empresas" (Mariana, 75 años).*

El desplazamiento de la agricultura y la ganadería ha traído cambios en los vínculos con los recursos naturales, muchas personas dejaron de ver sus tierras como algo que debida ser protegido y cuidado, porque eran importantes para su supervivencia. Ahora las ven como una propiedad que les dejaría recursos económicos. Esto llevó a la comunidad a un crecimiento poblacional desmedido que ha traído consecuencias no solo en sus formas de organización colectiva, sino también en los servicios públicos que requiere la población, entre ellos, el servicio de agua potable y el drenaje.

Sin lugar a dudas, el abastecimiento de agua potable y la creación de un drenaje más profundo son dos desafíos de los que depende el futuro de la comunidad. El drenaje es una preocupación constante en los habitantes de la comunidad, porque debido a lo pequeño que es, en temporada de lluvias ha sido ineficiente y esto ha provocado que algunas zonas de la comunidad sufran inundaciones. Esta situación ha llevado a los habitantes a reflexionar sobre la importancia que tienen las zanjas de riego para evitar problemas de inundación; durante muchos años, gracias a estas zanjas la comunidad pudo lidiar con el desbordamiento del río en épocas de

lluvia, porque era un desagüe natural que permitía que el agua corriera sin problemas, evitando encharcamientos que pusieran en riesgo a la comunidad. Sin embargo, ahora son muy pocas las zanjas que siguen existiendo, muchas de ellas fueron tapadas o entubadas, y muchas personas de la comunidad consideran que ahora hay un riesgo mayor a sufrir inundaciones.

> *"Yo tengo mucho, mucho pesar por el drenaje, que ojala y… la gente no se da cuenta pero estamos en una bomba de tiempo, así me lo dijeron cuando me inunde- El caño está muy chico, esto es un drenaje para 500 gentes, pero aquí ya no hay 500 gentes, hay muchísima gente- entonces lo que… todavía tengo eso de que yo quiero salir un día a una junta y decirles- ¡Hagan un drenaje!- Porque me dijeron- estas empresas pusieron un tubo* (muestra el tamaño del tubo en sus manos) *de juguete, para ustedes debió de haber sido grandote, grande para que no tuvieran problemas, y luego lo peor de todo es que echaron cemento y todo- tengo mucho, mucho pesar por el drenaje" (Engracia, 72 años).*

> *"El drenaje se debería de destapar más seguido porque luego hay tapones y esos son los que también provocan las inundaciones. Y a resumidas cuentas, el tubo que ha de estar por aquí así, es muy pequeño para la cantidad de agua que cae cuando llueve; a lo mejor para la fluida de los desechos si sirve, pero cuando viene un agua duro no sirve" (Salvador, 68 años).*

> *"Pensamos y pienso, si viene una venida* (una inundación) *por donde va salir ahora el agua, ahí con la barda que tienen ellos* (se refiere a las bodegas industriales). *Antes porque decíamos ¡No, que nos va ser el agua, ahí se sale y se va por las zanjas! ¿Ahora a dónde se va? No creo que salga en ese cacho de ahí, tenemos que componer para que salga el agua para allá, porque dejaron una rejita" (Mariana, 75 años).*

Otra problemática que enfrenta el pueblo de Axotlán es la del abastecimiento de agua potable, en últimos años la comunidad ha tenido problemas con el suministro de agua en las viviendas, son varios los factores que influyen en ello: por un lado se encuentra el crecimiento poblacional e industrial de la zona; otro factor es la falta de infraestructura adecuada en la red de agua potable, así como la falta de compromiso por parte de los usuarios en el pago del servicio,

para poder mejorarlo. Sin embargo, al problematizar esta situación, me llama la atención que la comunidad en lugar de buscar soluciones conjuntas para esta problemática se centra más en preguntarse ¿cómo siendo un pueblo rico en agua, ahora sufrimos la escasez de ella? Pareciera que la pregunta se convierte en una excusa para buscar responsables externos, sin asumir las responsabilidades que tienen los propios habitantes del pueblo.

Esta escasez del agua ha hecho que se fortalezca la lucha por la laguna de Axotlán, porque ahora el espacio no solo es defendido como elemento identitario de la comunidad, sino que también es visto como un recurso necesario para la seguridad hídrica de la región. Pero para lograrlo, la comunidad debe hacer uso del trabajo colectivo e intergeneracional, debe recuperar su comunicación entre los habitantes, debe trabajar y explicitar sus diferencias para reflexionar sobre su propia institución, generar acuerdos que permitan el bien común y no la de unos cuantos, en donde todos tomen la responsabilidad de construir mejores condiciones de vida.

Además, Axotlán debe problematizar y reflexionar los retos que se les presentaran para mantener su sistema de agua potable, el cual es independiente del municipio. Es decir, el comité de agua potable es el responsable del servicio dentro de la comunidad, gestionando los recursos económicos que se generan por dicho servicio. Esa independencia del comité debería convertirse en un recurso que les permita generar proyectos que los lleve a generar seguridad hídrica; una excelente opción podría ser el de mejorar su infraestructura de su red de agua potable, en donde podría estar la idea de hacer un nuevo pozo en la comunidad.

No obstante, los habitantes de Axotlán deberán cumplir con sus obligaciones de pago, dejarse de rumores y chismes en los que solo se busca desacreditar el trabajo de unos y otros, así como recuperar la comunicación y la confianza en las personas que la misma comunidad elige en asamblea para que formen el comité, y trabajar en conjunto como se ha hecho en otros acontecimientos que han formado parte de la memoria de la comunidad, los cuales nos enseñaron que con organización y trabajo colectivo todo se puede lograr.

Reflexiones finales

Para cerrar con este proceso de trabajo, es necesario destacar que más allá de intentar responder solo a una pregunta de investigación que ha sido el motor de este proyecto, se abrieron líneas para pensar y preguntas para realizar un ejercicio constante de reflexión.

Considero oportuno iniciar con una reflexión sobre el dispositivo de investigación implementado. En este sentido quiero destacar que fue uno de los retos más grandes del proceso de investigación-intervención. Primeramente porque pude problematizar mis roles dentro de la comunidad (vecina, hija, amiga, investigadora, etc.), los cuales me han permitido acceder a diversos recursos, pero en ocasiones se convirtieron en desventajas. Segundo, a través de este proyecto pude resignificar mi andar en la comunidad y fuera de ella, reconociendo mis congruencias, tensiones y discrepancias con respecto a las problemáticas que enfrenta Axotlán; me dio la posibilidad de reflexionar sobre la vida cotidiana y los contextos que habito. En resumen, me llevó a asumir que investigar es involucrarse, dejarse afectar por eso que estamos investigando, lograr una íntima relación con los sujetos, estar ahí, en el lugar del otro; pero sobre todo, construir con los otros a partir de la articulación de experiencias.

El dispositivo siempre estuvo pensado para ser un recurso que fuese dinámico y cambiante, es decir, debía adaptarse a las condiciones que se presentaban durante el trabajo en terreno. De esta manera, busqué poner el énfasis en la visión de los actores y el análisis contextual, a través de la creación de espacios de encuentro y reconocimiento en los que se articulaban experiencias particulares con teorías. Poniendo en escena fragmentos de la realidad para dar cuenta de los sentidos y significados que se construyen y reconstruyen en Axotlán a través de su vida cotidiana.

No quise construir una memoria desde el archivo ni desde lo oficial, el objetivo siempre fue el de recuperar la memoria colectiva a través de la significación de las vivencias, acciones y acontecimientos que han formado parte de la vida cotidiana de algunas personas de la comunidad. Esta decisión fue clave para mi investigación, porque durante mi exploración teórica, de manera constante me encontraba con textos sobre memoria colectiva que estaban relacionados con grandes acontecimientos históricos que marcaron el futuro de diversas sociedades. Sin embargo, fueron muy pocos los textos que se enfocaban en los momentos que se viven en lo cotidiano, los cuales también afectan la vida de los sujetos y sus procesos sociales.

Es así que, a través de mi investigación pude darme cuenta que es necesario observar los procesos sociales no solo desde los grandes acontecimientos políticos, sociales y económicos; sino en la dimensión de la vida cotidiana, posibilitando la reflexión colectiva, visibilizando, entendiendo e interpretando las voces no solo de aquellos que siempre se mantienen activos o de protagonistas, sino también de aquellos que deciden mantener su distancia y ser observadores, para posibilitar la reconstrucción de significados. Es decir, al reconstruir o recuperar la memoria colectiva de las comunidades, es necesario tomar como punto de partida a la experiencia, a la cual se tiene acceso a través de la narrativa de los sujetos.

A través de la narrativa podemos conocer las relaciones que los sujetos sociales sostienen con sus lugares y con los otros; de igual manera, el cómo el espacio es significado socialmente. En el caso del pueblo de Axotlán, los lugares de la comunidad y los espacios de convivencia que han construido los habitantes (laguna, campos deportivos, iglesia, etc.), están permeados de vínculos emocionales, experiencias y acciones que fomentan la continuidad y permanencia de la memoria viva, así como el encuentro intergeneracional, lo cual se convierte en una forma directa de comunicar significados a través del lenguaje.

Sin duda alguna, la memoria del pueblo de Axotlán habría caído en el olvido si las generaciones no se mantuvieran comunicadas y en interacción durante la vida cotidiana. Las faenas, los rituales fúnebres, las luchas por la laguna, la convivencia en los campos deportivos y la fiesta patronal, son escenarios en los que se gesta el encuentro intergeneracional, cabe mencionar que el nivel de participación e interacciones depende de cada actividad. Sin embargo, es a través de ellas que se conocen las múltiples memorias sobre la vida comunitaria dentro de Axotlán, las cuales se hacen presentes por medio de los relatos de sus habitantes. Así mismo, en estos encuentros se visibilizan las resistencias, cambios y permanencias en las relaciones y en el contexto. En resumen, el encuentro intergeneracional es un recurso indispensable para hacer memoria, porque permite entrar a una diversidad de narrativas, donde se negocian significados pasados para significar el presente.

Aunque en algunas actividades de la vida cotidiana se dan estos encuentros intergeneracionales, considero que hace falta fomentar espacios de reflexión y diálogo entre las generaciones, para conocer cómo son evocados los acontecimientos que han ocupado un lugar en

la vida de la comunidad y cómo es que estos son traídos a la memoria y a su vez orientan la vida cotidiana en el presente.

A través de la memoria colectiva, podemos conocer las problemáticas que enfrenta la comunidad en su cotidianidad, dándole sentido a la vida de las personas y visibilizando los acontecimientos que han marcado su trayectoria. En resumen, cuenta con una relevancia capital no solo en la construcción y reproducción de la vida social y política, sino también en su transformación. Nos permite comprender el devenir social de un grupo o comunidad determinados, construyendo una comprensión de los problemas a los que se enfrentan los sujetos, a través de una presencia directa en el lugar, en donde el psicólogo se ve envuelto en escenarios difíciles de controlar en su totalidad.

También considero necesario destacar que la memoria colectiva implica reconstruir el pasado a partir de intereses y marcos de referencia presentes, los cuales se hacen presentes a través de los relatos de sus habitantes. De esta manera, puedo sustentar que la memoria es intersubjetiva, porque las explicaciones que construimos sobre el pasado son contextuales; la memoria entonces, se convierte en un proceso que posibilita el autorreconocimiento en diferentes momentos del tiempo. Además, debemos reconocer su doble dimensión: la material, la de la praxis-simbólica, la cuales se hacen presentes a través de los imaginarios que giran en torno a los objetos y lugares que son creados por la comunidad para posibilitar el recuerdo y por lo tanto hacer frente al olvido. No olvidemos que esto guiara la vida comunitaria a través de leyes, ritos, creencias y valores que llevan a construir una determinada representación de la realidad. En resumen, la memoria no solo es algo constituido, sino también constituyente.

Al recuperar la memoria colectiva de Axotlán, comprendí que existen insistencias colectivas que sostienen las prácticas sociales propias de la comunidad, a través de las significaciones imaginarias sociales que se van creando. Una de las significaciones más relevantes de la comunidad es la de pensar que Axotlán es cada día más pequeño con la llegada de la industria y urbanización, pero destaca aún más, la idea de que Axotlán no sería nada sin la laguna. Esto ha llevado a los habitantes a construir su propio sistema de referencias, que les posibilita marcar su territorio y fronteras, define sus relaciones con los otros, forma imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados.

Surge entonces un imaginario social instituyente que les permite crear instituciones que se encarnan en un momento histórico determinado; el ejemplo más claro de ello, es la creación de un Comité de Defensa de la Laguna de Axotlán, el cual ha tenido relevancia en la lucha por mantenerla viva, pero también ha posibilitado el cuestionamiento del orden social de la comunidad. Es decir, ha permitido que la comunidad reflexione y cuestione aspectos relacionados con su organización, toma de decisiones, liderazgos y estructura organizacional.

Lo anterior me da la pauta para compartir algunas ramificaciones que surgieron al recuperar la memoria colectiva del pueblo de Axotlán en relación al agua y su laguna, las cuales, considero no han sido abordadas y posiblemente representan debilidades de mi propio trabajo.

La primer ramificación que deseo destacar es el papel que tienen las asambleas en la comunidad, con la evidencia recabada se puede considerar como un recurso indispensable para fortalecer la comunicación entre los habitantes, es un espacio de reflexión y encuentro que permite problematizar las situaciones que enfrenta y enfrentará la comunidad. Considero que el reto más grande con respecto a este tema, es el de fortalecer la participación activa de todos los habitantes y lograr que se convierta en un espacio de escucha, construcción, reflexión y transformación; evitando que se mantenga como un espacio de crítica, reproche y pelea entre los asistentes. Así mismo, es necesario que las asambleas sean más ordenadas, que se tenga claro que temas se van a discutir y se lleguen a acuerdos concretos y aplicables. Esto lo digo porque generalmente en las asambleas se habla de todo, se discute y como diría Salvador (68 años) *"perdemos el tiempo y nunca se llega a nada, porque se habla de todo y olvidamos el tema por el cual somos convocados".*

Otra de las ramificaciones que tiene relación con las asambleas, son las comisiones, comités y autoridades que tienen la comunidad. Durante la construcción de la memoria colectiva de Axotlán se hizo latente el hecho de que muchos habitantes de la comunidad no conocen las funciones y puestos correspondientes a cada comisión (Delegación, Consejo de Participación Ciudadana (COPACI), Agua Potable, Festejos, Laguna de Axotlán, Panteón). Así pues, se han creado muchos imaginarios en torno al actuar y funciones que deben llevar a cabo, lo cual, considero ha afectado la funcionalidad y compromiso que adquieren los vecinos que deciden participar en algunas de estas formas de participación comunitaria.

Las formas en las que se han significado los trabajos realizados por las comisiones, comités y autoridades, son variadas y la mayoría negativas, las que más destacan son: "siempre participan los mismos, puro viejito que no deja avanzar a la comunidad"; "todos lo que llegan a los puestos se roban el dinero"; "los que participan no hacen nada bueno"; "los que participan en las comisiones solo ven por su beneficio propio". Ante esto, pienso que es necesario generar en colectivo espacios que permitan resignificar, concientizar y elucidar el papel que juegan estas formas de organización; para problematizar sus aciertos, deficiencias y formas en que se pueden mejorar. Todo ello, con el objetivo de convertirlas en un recurso que le permita a la comunidad mantener en continuidad costumbres, tradiciones y formas de organización que apoyen en el manejo y preservación de recursos propios (naturales, económicos, materiales), así como en las formas de convivencia que fomenten el desarrollo de vínculos con el espacio y con los otros, lo cual, a su vez permitirá generar mejores condiciones de vida dentro del territorio.

Otra cuestión de relevancia en la vida comunitaria y que no fue problematizada, es la cuestión del "nosotros" (los originarios) y el "ellos" o "nuevos" (los migrantes que llegaron a habitar en el pueblo y las comunidades nuevas que se crearon). Durante la investigación y sobre todo en las conversaciones informales que tuve con los habitantes, fue constante escuchar que muchas de las problemáticas estaban ligadas a ello, tanto unos como otros, expresaban lo siguiente: "Es difícil adaptarse a las formas de organización y convivencia que se dan en la vida cotidiana, sobre todo porque no conozco a casi nadie"; "Los nuevos no cooperan, no asisten a faenas y juntas, pareciera que no les interesa la comunidad" "Ahora que somos muchos, es más difícil organizarnos"; "Los nuevos no deben opinar, porque ellos no saben cómo funcionan los usos y costumbres de la comunidad"; "La gente de aquí no quiere cambiar y le tiene miedo al progreso, deben modificar sus formas de organización, porque ya no funcionan, son cosas del pasado".

Además de lo mencionado anteriormente, el "nosotros" y el "ellos" también se hizo latente cuando las personas hablaban sobre el sentimiento de seguridad e inseguridad que perciben dentro de Axotlán. Es curioso cómo para la mayoría de los que se dicen "originarios", Axotlán antes era mejor y más seguro, porque se tenían más recursos naturales, se conocían entre todos los habitantes y eso les permitía comunicarse mejor y tener una buena convivencia. Consideran que "desde que llegó gente ajena al pueblo", la comunidad es más insegura, enfrenta

más problemáticas al organizarse y es percibida como más pequeña territorialmente hablando. Sin embargo, las personas que han llegado a habitar en el pueblo en los últimos años, tienen una percepción distinta, para algunos Axotlán es un lugar tranquilo, en el que se sienten seguros; por otro lado, perciben que a la comunidad le cuesta trabajo organizarse, pero que cuando logran hacerlo consiguen grandes logros y propuestas colectivas, siendo el ejemplo más latente es el de la recuperación de la laguna de Axotlán. No obstante, reconocen que los originarios pocas veces los hacen participes de lo colectivo y aun les cuesta trabajo entender cómo funciona la organización comunitaria.

Considero que el "Nosotros" y "Ellos" es una veta interesante en la que convergen imaginarios y significaciones sociales que impactan en la organización colectiva, la convivencia y los procesos políticos, culturales, sociales y económicos que emergen de la comunidad. Por ello, es un tema que sería bueno retomar en futuras investigaciones, para hacer un análisis más exhaustivo y detallado, que nos permita generar y dar respuesta a hipótesis que surjan con respecto a esto.

Son muchos los temas que se hicieron latentes al recuperar la memoria colectiva del Pueblo de Axotlán en relación al agua y la laguna; no obstante, para mí los mencionados en los párrafos anteriores son los más relevantes que han quedado en el tintero y que se pueden convertir en ejes para futuras investigaciones. Sin embargo, debo decir que uno de los retos más grandes que tuve durante el proceso de investigación fue el de acotar los temas a abordar en la versión final de esta ICR. De hecho, considero que no logré una integración del capítulo teórico (2) con el resto de los apartados que comprenden el escrito, a decir verdad, fue algo que me angustió durante todo el proceso de investigación; pero al final fue necesario dejarlo porque en él esta condensada la información que le permite al lector entender ¿Qué entiendo por memoria colectiva y por qué es relevante en las ciencias sociales? Sin duda alguna, como diría Torres (2017) la creación de sentido no se agota, sino que hay una resignificación constante de la experiencia en los diversos momentos de la vida de los sujetos y del investigador.

Este escrito sobre el pueblo de Axotlán, constituye un punto de inicio para prepararnos para lo que viene, donde la comunicación de lo pasado se transforma en una herramienta, tanto para el interior de la comunidad, como para otras comunidades que también decidan reconstruir su memoria colectiva a través de las experiencias de sus habitantes y de acontecimientos que

tiene relevancia en su vida cotidiana. De esta forma, el trabajo se convierte en un ejercicio de reflexión que no se queda estático, sino que cobra vida y se intenciona pensando en un futuro.

En definitiva, buscaré que este documento, no se quede como un texto estático sino que sea compartido y permita dar a conocer cómo las personas mayores de la comunidad narran desde su singularidad sus sentires respecto a lo vivido. El reto que enfrentaré ahora, es el de dar a conocer el texto y dejar que los habitantes de Axotlán lo hagan suyo, que se lo apropien, que lo critiquen, lo comenten y reflexionen para lograr un intercambio de ideas y un enriquecimiento colectivo, que nos permita construir realidades más justas para todos. Esto implicará hacerme responsable de lo que he escrito, con sus aciertos y errores, pero pensando que esto permitirá abrir puertas para comprender la vida colectiva y comunitaria del pueblo de Axotlán.

Referencias:

- Álvarez, B. J. (2012). Identidades: de vuelta a la memoria. En Juárez, R. J.; Arciga, B. S. y Mendoza, G. J. (Coord.). Memoria colectiva. Procesos psicosociales. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Pp. 211-228.
- Alcaraz, G. J. E. (2018). Historia mínima de Cuautitlán Izcalli. Orígenes del municipio y el inicio de sus pueblos. México: Universidad de Cuautitlán Izcalli
- Benez, M. C. y Kauffer, M. E. (2012). Percepciones y cosmovisiones en torno a la calidad del agua de los manantiales en una comunidad indígena: El Crucero, municipio de San Juan Chamula, Chiapas. En Murillo, L. D. (Editor). Culturas del agua y cosmovisión india. Un contexto de diversidad cultural. México: Instituto Mexicano de Tecnología del agua. pp. 123-151.
- Bedacarratx, V. (2002). Implicaciones e intervención en la investigación social. *Revista Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales. No. 18-19.*
- Brand, E. & Gómez, H. (2009). Análisis de redes sociales como metodología de investigación. Elementos básicos y aplicación. *La sociología en sus escenarios, (13).* Recuperado de: https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/1374/1067
- Cancino, P. L. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 10*(28), pp. 69-83. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v10n28/art05.pdf
- Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad. México: fabula Tusquets editores.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teóricos epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, vol.43*, pp. 1-13. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/43/cegarra.html
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe, 17*(1). Pp. 29-39. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282008000100004
- Cortés, K. (29 de junio del 2018). Destruyen Área Natural Protegida con autorización de gobierno de Cuautitlán Izcalli. *Staff Redaccion.* Recuperado de:

https://asisucede.com.mx/destruyen-area-natural-protegida-con-autorizacion-de-gobierno-de-cuautitlan-izcalli/

- Chihu, A. A. (2017). Los marcos. En: González, N. M. y Mendoza, G. J. (Coords.), Memoria colectiva de América Latina. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Darnton, R. (2002). La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Mexico: Fondo de cultura económica. Pp. 11-15.
- D´Agostino, M. E. (2014). Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación. *Anuario de investigaciones. Vol. XXI*, Pp. 127-134. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994011.pdf
- Escobar, L. A. (10 de noviembre del 2002). Una laguna en peligro de muerte. *Periódico Masiosare.* Pp. 10-11.
- García, G. I. (2014). Identidad, tradición y memoria colectiva de un pueblo otomí: una visión psicosocial. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Psicología de la ULAPSI, la antigua Guatemala, Guatemala Centro América. Recuperado de: https://www.academia.edu/31105895/Identidad_tradición_y_memoria_colectiva_de_un_pueblo_otomí_una_visión_psicosocial
- Geertz, C. (2006).La interpretación de las culturas. España: Editorial Gedisa.
- Giménez, G. (2016). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México: Secretaria de Cultura.
- González, C. F.J. (2020). *Masculinidades y vejez. Cuerpos, trabajo y curso de vida en Axotlán, Edo. Mex.* (Tesis de Doctorado en Psicología inédita) Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Guber, R. (2011). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores. Pp. 69-88.
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las culturas contemporáneas. III* (009). Pp.11-40. Recuperado de: http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2013/11/Halbwaks_espacio_y_memoria_colectiva._2_.pdf
- Halbwachs, M. (2004). La Memoria Colectiva. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández, E. (06 de septiembre del 2002). Disputan laguna de Axotlán. *Periódico Reforma.* P. 4.

- Hernández, M. (mayo del 2003). Queremos que la laguna se conserve no importa quién sea el dueño: habitantes del Pueblo de Axotlán. *La voz de los sin voz.* P. 16.
- Herrera, B. J. (2018). Caminar con los pueblos originarios. Relato de vida de Julia Herrera Bustos. En Reygadas, R. G. R. y Vega, G. R. S. (Coord.) Rostros y voces de organizaciones de la sociedad civil. México: SEDEPAC. Pp. 243-286.
- INEGI (2010). Catálogo de localidades. Recuperado de: http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=151210007
- Izcara, P. S. P. (2014). Manual de Investigación Cualitativa. México: Editorial fontamara.
- Janesik, V. (2000). La danza del diseño de la investigación cualitativa: metáfora, metodolotría y significado. En: Denman, C. y Haro J. (coomp). Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora. Pp. 227 – 251.
- Jelin, E. (2004). Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Pp. 237-247. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100918091729/12jelin.pdf
- Jelin, E. (2001). Los trabajos de la memoria. España: Siglo Veintiuno editores.
- Kuri. P. E. (2018). Sentido, prácticas sociales y conflicto: la construcción social y política de la memoria. ***Iberofórum.*** *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.* (25). Pp. 17-43. Recuperado de: https://ibero.mx/iberoforum/25/pdf/ESPANOL/2NOTASPARAELDEBATEIBEROFORUMNO25.pdf
- Kuri. P. E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península, vol. XII* (1). Pp. 9-30. Recuperado de: http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/58261
- Leal, V. N y Ortiz, H. G. (2014). Memoria y olvido colectivo. En: Ortiz, H. G. (coord.), Memoria y olvido colectivo. Una perspectiva dentro del ámbito político. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, L. L. (Julio-Agosto 2007). Clásico (150-600/650 d.C.) La diferenciación campo/ciudad. Arqueología Mexicana. XV (86).

- Manero, B. R. (1990). Introducción al análisis institucional. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales.* (1). 121-157. Recuperado de: https://www.srmcursos.com/pdf/biblio_psicologia/manero_brito.pdf
- Manero, B. R. y Soto, M. A. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e investigación en psicología. 10*(1), 171-189. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf
- Martínez, B. D. R. (2016). La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría noviolenta. *Pap. Polít. Bogotá (Colombia), 21* (2), 343-371. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v21n2/0122-4409-papel-21-02-00343.pdf
- Mendoza, G. J. (2017). Lenguaje y memoria colectiva, silencio y olvido social. En: González, N. M. y Mendoza, G. J. (Coords.), Memoria colectiva de América Latina. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Mendoza, G.J. (2015). Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mendoza, G. J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. A*thenea Digital. 8,* 1-26. Recuperado de: https://atheneadigital.net/article/view/n8-mendoza
- Mendoza, G. J. (2004). El olvido: una aproximación psicosocial. En Mendoza G. J. & González, P. M. (Coord.), Enfoques contemporáneos de la psicología social en México. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Mendoza, O. A. (2010). Huilango, jala caballos. Estado de México: Estelar Impresos.
- Mendoza, O. A. (s.f.). Axotlán Raneros. Manuscrito inédito.
- Mercado, M. A. & Hernández, O. A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Vol. 17* (53). Pp. 229-251. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010
- Messina, G. C. (2011). Investigación y experiencia. *Praxis & Saber, 2*(4). 61-75. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/4772/477248388004.pdf
- Mier, R. (2002). El acto antropológico. La intervención como extrañeza. *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 18/19, UAM-Xochimilco, México.

- Mizcalli (02 de junio del 2010). Quieren desaparecer la laguna de Axotlán de Cuautitlán Izcalli. *Trece pueblos.* Recuperado de: https://www.mizcalli.com/articulos/trece-pueblos/155-quieren-desaparecer-laguna-axotlan-cuautitlan-izcalli
- Molina, V. N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, (36). Pp. 64-75. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a06.pdf
- Molina, R. (07 de enero del 2013). Llama el pueblo de Axotlán a rescatar la laguna. *Mizcalli.com 13 Pueblos Izcalli.* Recuperado de: https://www.mizcalli.com/articulos/trece-pueblos/252-llama-el-pueblo-de-axotlan-a-rescatar-la-laguna
- Mora, T. M. (s.f.). Los objetos desde el diseño en las principales tradiciones de Jiquipilco, Estado de México. Hacia la creación de un inventario para resguardar y promover la identidad colectiva del lugar (Tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Mora, T. M., Villar, G. M. & Reygadas, R. (2018). Las significaciones imaginarias sociales como un eje teórico metodológico para elaborar inventarios del patrimonio inmaterial de los pueblos. Una propuesta desde la disciplina del diseño. En Hoyos, C. G., Mora, C. P.**,** Baca, T. N. & Serrano, O. S. (Coord.) Dinámicas urbanas y perspectivas regionales de los estudios culturales y de género. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C, Coeditores, México. Recuperado de: http://ru.iiec.unam.mx/4415/1/1-020-Mora-Villar-Robles.pdf
- Moreno, M. M. (2011). La intervención psicosocial: experiencia y significación. (Tesis de doctorado en ciencias sociales). Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Navarro, T. M. (2012). La memoria como impulso de resistencia y prefiguración en las luchas socioambientales. *Tramas* (38). Pp. 123-146. Recuperado de: https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/2012/no38/6.pdf
- Páez, D., Techio, E., Marques, J. & Martin, B. C. (2007) Memoria colectiva y social. En Morales, J. F., Moya, M., Gaviria, E. & Cuadrado, I. (Eds.). Psicología Social. Madrid: McGraw Hill. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Dario_Paez/publication/286457442_Memoria_socia

l_y_Colectiva_Representaciones_sociales_de_la_historia/links/566b023f08ae62b05f046941/Memoria-social-y-Colectiva-Representaciones-sociales-de-la-historia.pdf

- Payá, V. A. (2005). Institución, imaginario y socioanálisis. México: UNAM-Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Periódico de Izcalli (4 al 11 de junio de 2004). Piden vecinos se expropie la laguna de Axotlán. P. 2
- Ramírez, R. (noviembre del 2003). La laguna de Axotlán considerada en el polígono que protege a la de Zumpango. *Periódico región y municipio.* P. 3.
- Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas. Revista de Ciencias Sociales. Humanas y Artes. 1*(1), 37-41.
- Randazzo, E. F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas. Vol. 2* (2), pp. 77-96. Recuperado de: *https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4781735.pdf*
- Reygadas, R. G. R.; Zarco, M. C. y Takunaga, C. G. (2008). Metodología. En Zarco, M. C. y Aguilar, V. E. (Dirección). Ciudadanía y democracia. Sistematización de los aportes e incidencia de organizaciones civiles al derecho local. México: Rostros y Voces FDS, A.C. pp. 147-161.
- Reygadas, R. y Robles, M. (2006). Sobre la construcción de dispositivos de investigación-intervención. *Anuario de investigación 2005*. México: UAM-X. pp. 57-69. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/273754871_Sobre_la_construccion_de_dispositivos_de_investigacion-intervencion
- Rodríguez, N., Reygadas, R., López, C. y Mendoza, S. (2012). Los relatos de vida en la reconstrucción histórica de organizaciones sociales. *Tramas 37.* UAM-X México. Pp. 81-103.
- Robles, R. M., Robles, G. R., Escontrilla, V. H., Cruz, M. F., Hernández, M.T., Villegas, C. D., Neria O. S. & Toledo, A. R. (2011). Memoria colectiva y creación subjetiva: la lucha ambiental del movimiento "Todos Somos Zimapan". *Política y Cultura.* (36), 235-257. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n36/n36a10.pdf

- Salazar, V. C. (2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. *Tramas* (34). Pp. 93-111. Recuperado de: https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/2011/no%2034/4.pdf
- Salazar, C. (2004). Dispositivos, máquinas de visibilidad. *Anuario de investigación 2003.* México. UAM-X. pp. 291-299. Recuperado de: https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/institucional/Funes%20Molineri/1%20primer%20cuatri%202020/Salazar%20Villava%20-%20Dispositivos%20maquinas%20de%20visibilidad%20(1).pdf
- Tarrés. M. L. (2013). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México: El Colegio de México.
- Tena, R. (2011). Anales de Cuauhtitlan. Paleografía y traducción. México: Dirección general de publicaciones.
- Torres, S. E. R. (2017). Desalojo Forzado, Significaciones Sociales y Subjetividad: La experiencia de *El Peñasquito* en Mazapil, Zacatecas. (Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones). Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Valera, P. S. (2010). Identidad y significado del espacio urbano desde una perspectiva psicosocioambiental. *Arquitectonics: Mind, Land & Society* (19-20), pp. 125- 136. Recuperado de: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/120934/9788476539545-06.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vázquez, F. (2001). La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario. España: Editorial Paidós.
- Venegas, P. (29 de junio del 2018). Reserva ecológica es destruida para dar paso a naves industriales en Izcalli. *Periódico el sol de Toluca.* Recuperado de: https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/reserva-ecologica-es-destruida-en-izcalli-para-dar-paso-a-naves-industriales.-cerca-de-20-hectareas-fueron-devastadas-y-30-arboles-talados-1800916.html
- Vidal, M. T. & Pol, U. E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teorica para la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología, vol. 36* (3). Pp. 281-297. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003

- Villa, G. J. (s.f.) Memoria individual y Memoria colectiva. Una perspectiva psicosocial para la construcción de memorias transformadoras. Recuperado de: http://files.semillero-de-psicologia-social.webnode.es/200000112-ddacddeaa2/MEMORIA%20INDIVIDUAL%20Y%20MEMORIA%20COLECTIVA.pdf
- Yurikko, M. V. (2007). El dulce olvido. Memoria colectiva e imaginarios sociales. *Versión: estudios de comunicación, política y cultura*, (*19)*, 265-283.

Tabla de imágenes

Imagen	Título	Página
1 y 2	Ninfa Terrazas	11
3	Vida cotidiana	12
4	Defendiendo la laguna	13
5	Convivencia al concluir jornadas de trabajo	14
6	Axotlán y su relación con la región	16
7	Glifo del Pueblo de Axotlán	17
8	Piezas prehispánicas	18
9	Familia Cruz Terrazas	20
10	Previo a la modernidad	21
11 y 12	Escuela primaria “Vicente Guerrero” e iglesia de Axotlán	22
13	Autopista México-Querétaro en 1970	24
14	Cuautitlán Izcalli en 1972	24
15	Centro urbano	25
16	Hacienda de Cuamatla hoy Plaza San Marcos	26
17	Transformación de Cuautitlán Izcalli	27
18, 19 y 20	Red de agua potable	29
21	Llegada de tractores al pueblo de Axotlán	30
22	Mancha urbana	31
23	El agua entubada	32
24	Maquinaria trabajando dentro de la laguna de Axotlán	33
25	Expansión de la plaga	34
26	Acuerdos en comunidad	35
27 y 28	Rescatando la laguna	36
29	Hombres jugando.	37
30 y 31	Trabajo y convivencia.	38
32 y 33	Laguna de Axotlán.	39

34	Reparando nuestras vialidades.	40
35 y 36	Naves industriales.	41
37	Propaganda “cuéntanos tu historia”	69
38,39,40 y 41	Tendedero fotos y artículos.	70
Tabla 1	Lista de participantes	76

Anexo 1

Guía de entrevista: la memoria colectiva del pueblo de Axotlán, en relación al agua y su laguna.

Participante: _____ Fecha de nacimiento: _____

Fecha de realización: _____ Hora inicio: _____ Hora final: _____

Preguntas específicas para participantes que migraron a Axotlán

- ¿Dónde nació?
- ¿En qué lugar paso sus primeros años de vida?
- ¿Cómo era el lugar donde creció?
- ¿Quiénes integraban su familia?
- ¿A qué se dedicaban?
- ¿Cómo llego a Axotlán?

Infancia y juventud (considera el pasado)

1) Durante su niñez y juventud ¿Cómo era el Pueblo de Axotlán? (servicios públicos, recursos y desastres naturales).

2) Durante su niñez y juventud, en casa y en la comunidad ¿a qué se dedicaban los habitantes del pueblo? ¿Cómo participaba? ¿usted qué hacía? (división genérica, familia, trabajo, ubicar actividades de la persona).

3) Durante su niñez y juventud recuerda ¿cómo usted y su familia utilizaban la laguna, el río y el agua de la comunidad? ¿Cómo accedían a esos recursos? (recursos naturales, división genérica)

4) ¿Cómo era la vida sin servicios públicos (sin red de agua potable, drenaje, alumbrado público, pavimentación de calles, etc.)?

5) ¿Cómo se organizaba el Pueblo de Axotlán para tomar decisiones? ¿de qué manera participaba usted? (Trabajo colectivo, autoridades, servicios públicos).

6) ¿Cómo se llevaban los habitantes de Axotlán con la Hacienda de San Miguel?

Adultez (cambios, continuidades, rupturas en relación con la etapa anterior, considera el pasado)

7) Ya en su adultez ¿Cómo cambió el pueblo de Axotlán? (servicios públicos, recursos y desastres naturales).

8) En el momento en que usted fue adulto, en casa y en la comunidad ¿a qué se dedicaban los habitantes del pueblo? ¿cómo participaba? ¿usted qué hacía? ¿a qué se dedicaba? (división genérica, familia, trabajo/actividad económica, ubicar actividades de la persona)

9) Usted ¿cómo vivió el cambio de Axotlán del municipio de Tepotzotlán al de Cuautitlán Izcalli? ¿Qué transformaciones hubo? (industria, crecimiento poblacional)

10) ¿Cómo fue que el pueblo tuvo acceso a servicios públicos?

11) Cuándo inicio el crecimiento poblacional e industrial de la región ¿cómo les afecto o beneficio? (periferia)

12) Cuando era adulto recuerda ¿cómo usted y su familia utilizaban la laguna, el río y el agua de la comunidad? (recursos naturales, división genérica)

13) Cuando usted fue adulto ¿Cómo se organizaba el Pueblo de Axotlán para tomar decisiones? ¿de qué manera participaba? (Trabajo colectivo, autoridades, servicios públicos).

14) ¿Usted considera que la forma en que se llevaban los habitantes de Axotlán con la Hacienda de San Miguel sufrió algún cambio?

15) ¿Qué paso con las haciendas de la región, como afecto su vida y la de la comunidad?

VEJEZ (cambios, continuidades, rupturas en relación con las 2 etapas anteriores, considera pasado, presente y futuro)

16) Ahora en su vejez ¿Cómo ha cambiado el pueblo de Axotlán? (servicios públicos, recursos y desastres naturales).

17) Ahora que usted es una persona mayor, en casa y en su comunidad ¿A qué se dedica? ¿A qué se dedica su familia y los habitantes del pueblo? (división genérica, familia, trabajo, ubicar actividades de la persona)

18) ¿Cómo ha sido el proceso de industrialización y urbanización del pueblo? ¿Cuáles han sido los beneficios/dificultades (vida individual y comunitaria)? (periferia y dentro de la comunidad)

19) Actualmente ¿Cómo se organiza el Pueblo de Axotlán para tomar decisiones? ¿de qué manera participa usted? (Trabajo colectivo, autoridades, servicios públicos)

20) Ahora en su vejez ¿cómo usted y su familia utilizan la laguna, el río y el agua de la comunidad? (recursos naturales, división genérica)

21) Usted qué opina sobre las siguientes problemáticas: contaminación de la laguna, desaparición y contaminación de zanjas de riego; contaminación y abandono del río; escasez de agua, inundaciones. ¿qué propone para cambiar o mejorar estas situaciones?

22) ¿Usted conoce cómo se realizó la limpieza y rescate de la laguna? ¿qué opina? ¿le gusta o le disgusta?

23) Para usted ¿qué significa ser de Axotlán?

24) ¿Qué le gusta y que le disgusta de Axotlán?

25) ¿Cómo se imagina que será Axotlán en un futuro?